

POR LA SANGRE DEL PUEBLO AZUL:
Análisis del caso Uwa bajo la teoría de sistemas de Luhmann

SANTIAGO HOYOS BUITRAGO

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título
de Abogado

Asesora:
GLORIA PATRICIA LOPERA MESA

MEDELLÍN
UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE DERECHO
2011

A mi madre.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por su infinito e incondicional apoyo. A mis padres, por su amor, comprensión y verraquera. A mi asesora de Tesis, Gloria Lopera, por su paciencia, conocimiento y confianza en este proyecto. A la comunidad Uwa, por su valentía, su rabia y su amor por la madre tierra. Al profesor Mario Montoya, por sus enseñanzas, no sólo académicas. A todos los profesores y compañeros que me apoyaron en mis pasiones no-jurídicas. A *The Cure*, por amenizar tantos traspasos. A Jaime Garzón, Martín de Francisco y Santiago Moure, por hacerme reír en mis frecuentes procrastinaciones. A Bob Marley, porque me ayudó a no enloquecer durante el Consultorio Jurídico, ni en las diversas correcciones de este trabajo.

Benditos sean todos.

*“Cada uno de nosotros es culpable
ante todos, por todos y por todo”.*

F. Dostoyévski

*"PEDAZO 10.2: Nadie podrá llevar
Por encima de su corazón a nadie,
ni hacerle mal en su persona, aun-
que piense y diga diferente".*

**Traducción del artículo 11
de la Constitución Política
de Colombia al wayúu**

CONTENIDO

Resumen

Introducción

1. Primera parte: Ruiría, Uwa y Rioá

1.1. El pueblo azul

1.2. El caso Uwa

1.2.1 Hechos del caso hasta la actualidad

1.2.1. Situación actual

2. Segunda parte: El método

2.1. Sobre la necesidad del pensamiento sistémico en los conflictos complejos

2.1.2. La teoría general de sistemas como enfoque metodológico en el caso Uwa

2.3. A propósito de la teoría general de los sistemas

2.4. La teoría de Niklas Luhmann

3. Tercera parte: Aplicación de la teoría de Luhmann al caso Uwa

3.1. Análisis del sistema económico

3.1.2. Desarrollo económico y petróleo

3.1.2.1 Del desarrollo, las bondades del petróleo y otros mitos

3.1.3. El concepto de equilibrio

3.1.3.1. Sobre el mito del nativo ecológico

3.1.4. Desarrollo económico y equilibrio

3.2. Análisis del sistema jurídico

3.2.1. Consideraciones varias sobre la consulta previa

3.2.2. De la jurisprudencia constitucional acerca de la explotación de recursos naturales en territorios indígenas

3.2.3. La consulta previa como mecanismo de gobernabilidad global

3.2.4. Consulta previa y consentimiento previo, libre e informado

Conclusiones

Glosario

Bibliografía

RESUMEN

Este trabajo de grado ofrece una mirada desde el punto de vista de la teoría de sistemas desarrollada por Niklas Luhmann respecto a uno de los principales conflictos a nivel constitucional que se presentan en nuestro país: entre el reconocimiento de la diversidad cultural y desarrollo económico; en particular, la explotación de recursos naturales en territorios indígenas. El caso concreto que analizo y que me sirve de ejemplo para clarificar la complejidad de este conflicto es el del pueblo indígena Uwa y las instituciones del Estado colombiano y compañías petroleras interesadas en la explotación de hidrocarburos que inició a principios de los años noventa en el territorio de esta comunidad nativa.

Palabras clave: diversidad cultural; desarrollo económico; explotación de recursos naturales en territorios indígenas; teoría de sistemas; consulta previa; consentimiento previo, libre e informado; pueblo Uwa; industria petrolera en Colombia.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado es producto de la investigación que llevé a cabo durante el periodo de práctica. En principio, y como cualquier largo trabajo, comenzó como una pregunta, cuya respuesta resultó ser más compleja de lo imaginado; como si una tímida hoja verde en medio del pasto me llevara a descubrir un árbol sepultado bajo tierra.

El conflicto que busco analizar es una suerte de *ágora*, un punto de encuentro donde confluyen muchos aspectos relevantes de la realidad colombiana, tales como la diversidad cultural, el sistema económico, el panorama político, los fines del Estado y los sistemas jurídicos que operan al interior de nuestro país:

(1) Por un lado, la Constitución de 1991 reconoce la existencia de los Resguardos indígenas (arts. 72, 286, 329 y 330), y señala que son territorios que merecen especial protección por parte del Estado, prohibiendo su enajenación y embargabilidad. De hecho, y tal como se verá más adelante, el derecho al Territorio del que gozan las comunidades indígenas ostenta un rango de derecho fundamental. Este reconocimiento, que entre otras cosas, ha sido un gran avance en términos culturales en materia constitucional, se dio con el propósito de conservar las culturas ancestrales de los pueblos que los habitan y de respetar la fuerte relación que une a los pueblos destinatarios de este derecho con la tierra.

(2) Por otro lado, el mismo texto constitucional establece una serie de fines: "el interés general", "la calidad de vida" y "la prosperidad", entre otros. Dichos fines, como lo examino más adelante, se encuentran permeados particularmente por el concepto del "desarrollo", y se interpretan en función del mismo. Por ejemplo, existen disposiciones -derivadas de ellos- como los artículos 332 y 360, en los cuales se expresa que el Estado es dueño del subsuelo del territorio colombiano y de los recursos naturales que en él se encuentren, y que establecerá las condiciones para explotarlos. Se hace mención al tema del desarrollo en

artículos del texto constitucional¹, que, de acuerdo a la interpretación -hasta ahora- dominante, guarda una estrecha relación con actividades industriales de exploración, extracción y explotación de recursos naturales como el petróleo, el gas natural, el agua, los metales preciosos o el carbón.

(3) De lo anterior se deriva un conflicto, que sale a la luz cuando tales recursos -valga decir-, tan importantes para el funcionamiento adecuado del aparato económico, se encuentran precisamente -y por lo demás, de forma frecuente-, en el subsuelo de los Resguardos indígenas que se buscan proteger. Esto, debido a que la intervención de índole industrial sobre dichos territorios afecta necesariamente a las comunidades que los habitan, y, como lo explicaré, resultan ser una influencia negativa en sus sistemas culturales.

El caso concreto, a propósito de dicho conflicto, es un ejemplo claro de los principales problemas que se presentan como consecuencia del mismo. El caso de la comunidad indígena Uwa, famoso durante la década de los noventa por la tensión surgida entre la *Occidental Petroleum Corporation* (OXY) y los miembros de la comunidad, deja ver hasta dónde pueden llegar los efectos del conflicto. Es un ejemplo límite, convertido en un ícono de las luchas indígenas por su derecho a la Tierra, que ha llamado especial atención en los medios de comunicación, en la jurisprudencia nacional y en el panorama internacional de la defensa del medio ambiente y la diversidad cultural.

La intención de mencionar el caso Uwa como soporte del análisis general, es fundamentalmente por su vigencia. No sólo siguen presentándose problemas al interior de sus resguardos, sino que resultan ser los mismos que se pueden ver en muchas otras comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes que se encuentran a lo largo y ancho del país y el continente. Es un punto neurálgico para la situación política, económica y social de Colombia y Latinoamérica, donde confluyen tanto el concepto del "desarrollo", como el de "diversidad cultural".

¹ 71, 80, 189 N° 12, 298, 300 N° 2 y 3, 305 N° 4 y 6, 306, 311, 313 N° 2, 315 N° 5, 318 N° 1, 330 N° 2, 339.

La teoría mediante la cual llevo a cabo el análisis es un instrumento apropiado para esclarecer problemas de gran complejidad, como los que señalo. La teoría de sistemas del sociólogo alemán Niklas Luhmann permite una interesante percepción de la realidad: no como una suma de objetos (de naturalezas distintas), en este caso, como dos agentes aislados con intereses contrapuestos sobre un mismo medio, sino como un Todo que es más que la mera suma de sus partes. La teoría de sistemas no concibe a los objetos como elementos independientes (que eventualmente se afectan al interior de un mismo entorno), sino como unidades globales organizadas, cuyas manifestaciones afectan el conjunto en general.

El problema inicial, el caso concreto y la teoría de sistemas dejan ver la estructura de una *red*. Es imposible entenderlos como simples objetos y no como una multiplicidad compleja de ellos. Aunque el título del presente trabajo versa sobre un tema específico, su naturaleza es tal que ahonda en las raíces de la realidad de nuestro país, y conlleva a reformular preguntas concernientes a la condición humana.

Mi objetivo con este análisis es examinar los argumentos que ostenta cada uno de los polos que entran en conflicto, y así encontrar puntos de acuerdo en un diálogo entre sistemas culturales. Indagar por otros modos de pensar el desarrollo que no se contrapongan con el respeto a la diversidad cultural. Explicar por qué las medidas que se han aplicado para solucionar la tensión, tanto en beneficio de los sectores de la sociedad mayoritaria –interesados en explotar el petróleo- como del pueblo Uwa, tan sólo se han ocupado de los síntomas en el corto plazo, sin tratar un mal de fondo que cada vez cobra más fuerza, que no sólo afecta a esta comunidad, sino a la gran mayoría de grupos indígenas al interior del país y de América Latina, que sostienen terribles luchas para mantenerse en pie.

Antes de empezar, encuentro necesario precisar que al referirme a la sociedad mayoritaria y a los pueblos indígenas en cuanto al conflicto sobre el cual versa este trabajo, no pretendo generalizar de ningún modo. Entiendo que la

sociedad mayoritaria de los “blancos” es tremendamente compleja, y es en sí misma un antónimo de unanimidad. En ella hay sectores a favor, en contra e indiferentes ante la explotación del petróleo² y de otros recursos naturales en territorios indígenas. Y por esta razón, al mencionar el conflicto, reduzco tal complejidad haciendo referencia a *los sectores a favor de la explotación* -como uno de los polos de la tensión (algunas agencias del Estado y empresas privadas, por ejemplo) y al sector del *pueblo Uwa* que se opone a la consulta previa como el otro; pues de igual manera, cada pueblo indígena está inmerso en situaciones y concepciones culturales diferentes, y no comparten de forma necesaria una misma opinión acerca del tema-.

En la primera parte haré una introducción sobre de la cultura Uwa y una exposición del caso concreto. Expondré el estado actual de cosas y los hechos transcurridos hasta el momento.

En la segunda parte, haré una interpretación descriptiva que arroja la teoría de sistemas sobre el conflicto, según los planteamientos de Niklas Luhmann y explicaré la importancia de su aplicación en el presente trabajo.

En la tercera parte, examinaré los diferentes problemas que genera este conflicto a nivel jurídico, económico y cultural, así como los argumentos que utilizan ambos polos del conflicto para defender sus respectivas posiciones.

Finalmente, mencionaré algunas conclusiones derivadas del análisis a partir de la teoría de sistemas, así como los principales problemas del conflicto y algunas propuestas para una eventual resolución del mismo.

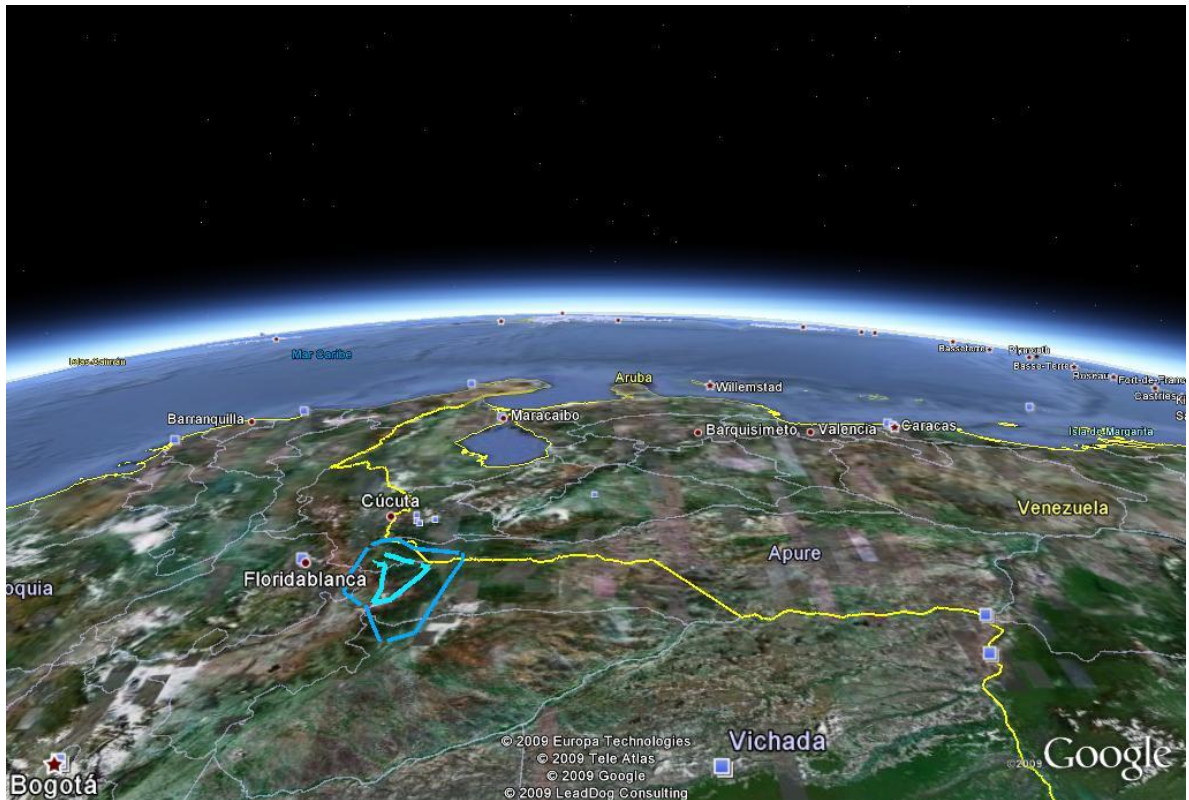
² Además de la explotación del petróleo como tal. Véase: *Oilwatch*: <http://www.oilwatch.org/>. Fecha de visita: 17 de agosto de 2009.

1. PRIMERA PARTE:

Ruiría, Uwa y Ríoá.

*El sol espera a que los tunebos se acaben,
y con él volverá otra vez donde sus padres
y allí dormirá para siempre.
Y la puerta por donde salía
Se cerrará
Para nunca más volverse a abrir.
Así quedará la tierra
En completa oscuridad.*

Cántico Uwa



En esta primera parte haré una breve referencia al Pueblo Uwa, con el propósito de hacer comprensible su posición y argumentos en el conflicto que analizo. En segundo lugar, describiré los hechos que desencadenaron el conflicto en los años noventa, sobre la explotación del petróleo al interior de su territorio. En tercer lugar, haré mención a la realidad posterior del caso, con el propósito de exponer la situación actual y la efectividad de la solución a partir de la cual se resolvió en un principio.

1.1 El Pueblo Azul

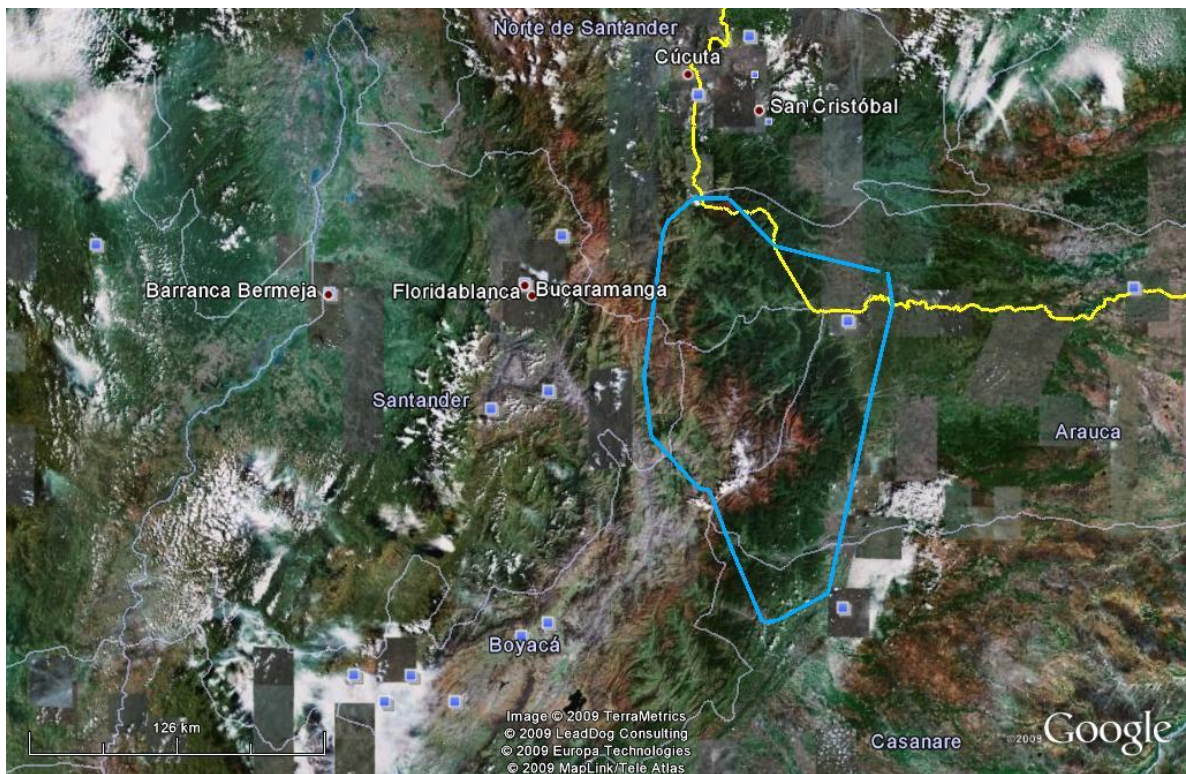


Figura 1.: ■ Territorio ancestral de los Uwa

■ Frontera Venezolana

En la región del Sararé, en torno a la Sierra Nevada del Cocuy -como una hoguera de vientos congelados-, entre cinco departamentos tan únicos y distintos como países; a dos días a pie de territorio venezolano; entre los quinientos metros sobre el nivel del mar y las nieves perpetuas; sobre valles, llanuras y altas montañas de la cordillera oriental, donde se levantan menhires que sostienen la Casa del Mundo; en una tierra bañada por ríos que descienden de lagunas, de donde nacieron hace tiempo los hombres antiguos; habita un pueblo sagrado que afirma ser el responsable de conservar el orden espiritual de la Tierra.

"Uwa" significa "la gente", "la gente que piensa", "la gente inteligente que sabe hablar". Son los hijos del dios *Sirá*, deidad suprema y creadora; fuente de luz, pensamiento y conocimiento³. Son los habitantes de un territorio llamado "Kera chikará", el cual, más que un espacio de tierra entre dos cordilleras, es para ellos el centro mismo del universo.

Los Uwas o "Tunebos", como fueron llamados por los españoles desde la época colonial, son un pueblo indígena de la familia lingüística chibcha⁴. Su población oscila entre los 7.013 individuos⁵, organizados por clanes, de una larga tradición ancestral: Cobaría (*Kubaruwa*), Bókota (*Boktuwa*), Tegría (*Tagrinuwa*), Uncasía (*Thu'tahtuwa*) y Aguablanca (*Rikuwa*). Cada clan se organiza de manera matrilineal, y se rige por el sistema de cabildos. Su autoridad suprema son los *werjayás*, una suerte de sacerdotes chamánicos, que además de ser los líderes espirituales de cada comunidad, influyen políticamente en sus decisiones. La mayoría habitan al interior del *Resguardo Unido Uwa*, creado en agosto de 1999, de un área aproximada de 220.275 hectáreas⁶ (ver figura 2), que se extiende desde de la Sierra Nevada del Cocuy hacia el noreste, muy cerca de la frontera con Venezuela, al interior del territorio que ancestralmente han habitado.

El sistema económico que opera al interior de la comunidad Uwa –que no ha tenido cambios sustanciales desde los primeros contactos con los españoles– está basado fundamentalmente en la agricultura, de la cual depende una parte importante de su subsistencia. Complementan sus diferentes dietas mediante la caza, la pesca y la recolección de frutos, yerbas, raíces y setas. El método de siembra más usado entre ellos es el *tumba-pudre*, el cual consiste en talar arbustos y podar maleza para dejarlos podrir previamente a la siembra (proceso

³ Osborn, Ann: *Las Cuatro Estaciones*. Mitología y estructura social de los U'wa. Colección bibliográfica. Banco de la República. Bogotá. 1995. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/sociologia/osborne/parteii.doc>, p. 8. Fecha de visita: 18 de agosto de 2009.

⁴ La lengua de los Uwa, de más de 26 dialectos, se conoce como "Uw'aka", que significa: "El alma de la gente". Véase: Headland, Paul y Edna: *Fonología del Tunebo; Sistemas fonológicos de idiomas colombianos*. Editorial Townsend, Lomalinda. 1976, p. 17-26.

⁵ Wiki-Étnica: <http://hemeracomunicar.org/wiki/index.php?title=U%27wa>, Fecha de consulta: 12 de agosto de 2009.

⁶ Ibídem.

que favorece la fertilidad del suelo). De esta forma, cultivan frijol, apio, maíz, papa y repollo en los pisos térmicos fríos (entre los 1500 y los 2200 metros sobre el nivel del mar); y en pisos térmicos calientes (entre los 500 y los 1500) siembran ñame, yuca, plátano, piña, lulo, aguacate, chontaduro, coca y plantas para producir textiles, adornos y demás artesanías⁷. El sistema de intercambio es principalmente el trueque, aunque es común la venta de artesanías entre comunidades y la sociedad mayoritaria. Su forma de trabajo es generalmente independiente y relacionada con los miembros de sus propias comunidades, pero son cada vez más frecuentes los casos de mayordomía y albañilería con personas foráneas al resguardo⁸.

Las relaciones de este pueblo con la sociedad occidental aparecen registradas en fuentes documentales que datan desde el siglo XVII, en las que se referían a ellos como "tunebos infieles". Sin embargo, se sabe que el territorio Uwa fue conquistado por los españoles en el siglo XVI, y utilizado para el establecimiento de grandes encomiendas, que se extendían a lo largo de la zona occidental de la Sierra Nevada, en lo que corresponde en la actualidad a los departamentos de Santander y Boyacá⁹.

Aunque la topografía del territorio ancestral ha favorecido su independencia, los Uwas no han sido un grupo aislado, como, por ejemplo, si lo han sido en mayor medida los Nukak Makú. Han recibido influencias del mundo exterior desde los tiempos coloniales, y cada clan a su manera. Algunos fueron cristianizados, otros exterminados, otros trasladados. Sin embargo, el pueblo Uwa siempre se ha caracterizado por su resistencia y su defensa pacífica por la tierra, de la que depende la perpetuidad de su mundo cultural.

Los Uwa luchan por una causa que está lejos de ser reciente: la defensa de sus costumbres, su territorio y su propósito de "conservar el equilibrio universal"; y con el inicio de un nuevo milenio, se cumplen casi cuatrocientos años de

⁷ Ibídem.

⁸ Ibídem.

⁹ Falchetti, Ana María: *La búsqueda del equilibrio. Los Uwa y la defensa de su territorio sagrado en tiempos coloniales*. Academia colombiana de historia. Bogotá, 2003. p. 127.

conflictos. Desde que los españoles pisaron *Kera chikará* con pretensiones de conquista, los “tunebos” se han defendido por todos los medios, con tal tenacidad, que han permanecido a través de cuatro siglos hasta hoy. Tales luchas son conocidas desde el siglo XVII y continúan hoy. La que ha generado más controversia en las décadas anteriores y los ha dado a conocer en la escena internacional ocurrió en los noventa. Un caso de gran interés para los estudiosos del multiculturalismo, y que se ha convertido en un ícono clásico de la defensa por la tierra.

El siguiente punto es un breve recuento histórico de ése caso, y de lo que ha sucedido hasta la actualidad.

1.2 El caso Uwa



Foto: Cooper Stimpson (<http://asentimentalguy.deviantart.com/>)

La sabiduría heredada de nuestros ancestros y la comunicación espiritual con el Padre Eterno Sirá que hoy celosamente conservamos y practicamos, nos permiten reafirmar nuestra visión y misión cultural que estamos obligados a defender con dignidad: El respeto por la vida de la Madre Tierra y todo lo que existe sobre ella.

Comunicación de autoridades tradicionales de los Uwa¹⁰.

¹⁰ <http://www.oilwatch.org/doc/paises/colombia/colombia2001esp.pdf>, p. 7. Fecha de visita: 18 de agosto de 2009.

Como señala Beatriz Eugenia Sánchez¹¹, este caso es un ejemplo claro de la situación que se vive en Colombia respecto de las relaciones interétnicas. Es un caso límite que ha despertado muchas preguntas en otros pueblos indígenas, en diversas investigaciones realizadas en Colombia y en el exterior, en los medios de comunicación, en las altas cortes del país, en organizaciones no gubernamentales preocupadas por el medio ambiente, así como en todos aquellos integrantes de la sociedad que cuestionan la situación presente y futura de la nación.

Tal como sucede en muchos casos diferentes al del pueblo Uwa, los territorios son el punto crítico en medio de la tensión. Coinciden –frecuente y curiosamente- en ser lugares sagrados para las culturas nativas, y muy ricos en recursos naturales. Ejemplos de ello son los cementerios familiares de los Wayú en la Guajira, cuyo subsuelo abarca grandes yacimientos de carbón; el agua de la represa de Urrá en el Alto Sinú, territorio de los Emberá Katíos; yacimientos de oro y abundantes fuentes de agua en los resguardos de la cuenca del Río Cauca; la fertilidad y biodiversidad del suelo en los territorios de los Nukak Makú (donde también se han encontrado hidrocarburos); la gran variedad de plantas medicinales que explota la industria farmacéutica en la Amazonía, donde habitan numerosas comunidades indígenas (no sólo en Colombia, sino cientos de tribus más allá de las fronteras, en Ecuador, Brasil, Venezuela y Perú); etcétera. Los casos son cada día más frecuentes, y encabezan la lista de problemas a resolver de las empresas nacionales y extranjeras explotadoras de recursos en la actualidad.

La extensión de territorio donde habita esta comunidad es rica en yacimientos de petróleo, y constituye en una oferta atractiva para la inversión extranjera en nuestro país. Pero no todos ven el mismo hecho con buenos ojos. Si bien muchos miembros de la sociedad mayoritaria, conjuntamente con algunas agencias del Estado, consideran que la explotación de recursos naturales trae

¹¹ Sánchez, Beatriz Eugenia: *El reto del multiculturalismo jurídico. La justicia de la sociedad mayor y la justicia indígena*. El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2001. p. 139.

beneficios para el bienestar general, otros piensan que es el inicio de una catástrofe.

Para los “blancos” (*Rioá*) interesados en explotarlo¹², el petróleo es “oro negro”; la fuente principal de energía que pone en marcha a nuestra civilización. Gracias a éste, es posible construir carreteras, conducir automóviles, fabricar plástico, instalar satélites, navegar buques cargados de contenedores, divertirse en *Disney World*, pelear contra el terrorismo... Y en tanto la tecnología avanza para desarrollar máquinas que dependan de otras fuentes de energía, el petróleo sigue siendo nuestra primera opción (incluso para movilizar a los activistas protectores de ballenas y a los medioambientalistas de *Greenpeace*). Sin éste, la vida tal como la conocemos, sería radicalmente distinta.

Por el contrario, los Uwa (y, concretamente, los sectores más tradicionales) creen que el petróleo no se debe tocar. Para ellos, el petróleo es “*Ruiría*”, un lago de sangre ubicado en el mundo inferior (Rojo), que lo provee de fuerza vital, y que han respetado por miles de años. A falta de éste, como en los seres vivos, el cuerpo de la tierra fallecería sin remedio:

“... Sirá dejó la sangre [ruiría] para que alimentara a todas sus criaturas vivas, para que tuviéramos la fuerza para defendernos de las enfermedades, el día que se acabe se morirá de debilidad el universo...”¹³.

Para los Uwa, todo el territorio es sagrado. Su creencia fundamental es que es una propiedad de carácter colectivo que Sirá les dejó como legado:

Rukwa pensó: “mi trabajo ya terminé. ¿A quién lo voy a entregar?”. Y entregó a Yagshowa, (...) entonces él fue quien sacó el agua, ríos, lagunas sagradas, todo eso él lo hizo... encima del petróleo están las aguas sagradas y dijo: las comunidades

¹² En la medida que la sociedad “blanca” es tremendamente compleja: hay “blancos” que no piensan igual respecto a la extracción de recursos naturales, como la red de organizaciones que se oponen al desarrollo de la industria petrolera (Ver nota 1). Oilwatch, OP. Cit.

¹³ Ponencia del werjayá Busico Tegría. Audiencia por la Vida. El Chuscal (Boyacá), 17 y 18 de agosto de 1996. Citado por Beatriz Sánchez, OP., Cit. p, 133.

necesitan eso para nacer, para tener vida... (...) y luego pensó: “¿a quién voy a entregarle?”, y les dio a las autoridades tradicionales, a werjayás, karekás y caciques... diciendo: “estos son los que van a cuidar y a mantener todo lo que hizo Yagshowa, ríos, lagunas, bosques, animales... y entregó en manos de Uwa¹⁴.

El conflicto que se presentó durante la década de los 90 entre ambas concepciones culturales acerca del significado y el valor del petróleo era de esperarse. La creciente demanda de petróleo y las políticas de algunas agencias del Estado (como Ecopetrol, el Ministerio de Minas y Energía y el Ministerio de Medio Ambiente) en pro de su explotación, advertían a los Uwa la realidad que se verían obligados a afrontar. Tal como lo mencionaré a continuación, tanto para dichas agencias como para las empresas explotadoras, el problema no parecía grave. No contaban con que la posición de los Uwa fuera tan radical, ni que hicieran uso de tantos recursos jurídicos para resistirse; ni siquiera que su forma de pensar fuera tan distinta a la de la sociedad occidental y a la del resto de comunidades indígenas.

El caso se presentó en un contexto histórico y político muy particular: la reforma constitucional de 1991, lo cual significó para los Uwa la posibilidad de una lucha que en tiempos pasados sería prácticamente impensable.

¹⁴ Osborn, Ann. OP. Cit., p. 78-80.

Hechos del caso hasta la actualidad¹⁵

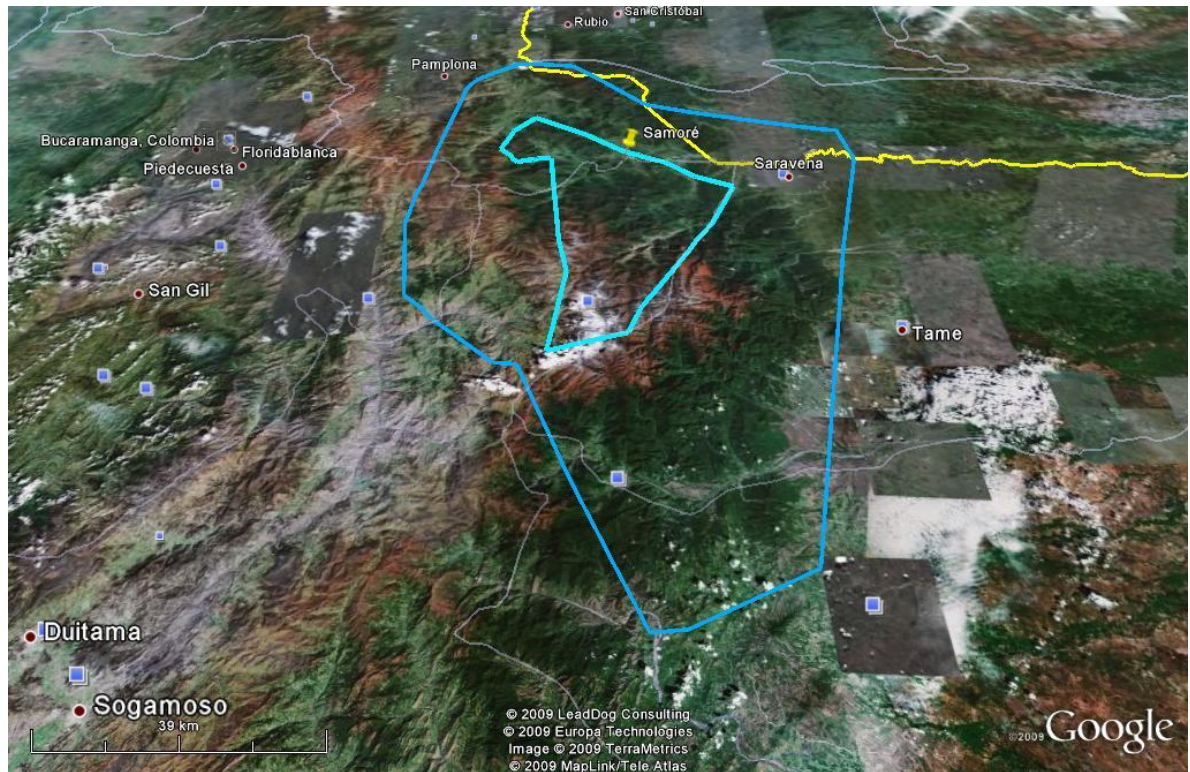


Figura 2.: ■ Resguardo Unido de los Uwa
■ Territorio ancestral de los Uwa
■ Frontera Venezolana

1. El 11 de junio de 1980, la Occidental Petroleum Company (OXY) celebró con Ecopetrol el contrato de Asociación Cravo Norte para la exploración y explotación de petróleo.

¹⁵ Fuentes: Informe OEA/Harvard (Véase: http://www.gratisweb.com/embera_katio/OEA-Harvard.htm. Fecha de consulta: 22 de abril de 2009); Sánchez, Beatriz Eugenia OP. Cit., 110; Comunicado de ASOUWA del 05 de mayo de 2009: http://actualidad.hemeracomunicar.org/index.php?option=com_content&view=article&id=7629:uwa-exigen-desmilitarizacion-de-territorio-ancestral&catid=35:indigenas&Itemid=74. Fecha de visita: 18 de agosto de 2009.

2. En 1981, la OXY solicitó permiso al INDERENA para efectuar estudios geológicos y geofísicos dentro del área de reserva por tres meses, en una longitud de 150 kilómetros, con disparos cada 200 metros, a una profundidad de 18 metros¹⁶. El permiso fue concedido, aduciendo: “(...) que por tratarse de proyectos de conveniencia para el país es necesario otorgar estos permisos (...)”¹⁷.

3. Ecopetrol firmó un contrato de asociación con la Shell y la OXY el 26 de octubre de 1991 para iniciar actividades de exploración y explotación de hidrocarburos en la zona conocida como *Bloque Samoré* (ver figura 2.), terreno que comprendía parte del resguardo Uwa.

4. En diciembre de 1994, el Ministerio de Medio Ambiente (ahora Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial) le informó a la OXY que sólo faltaba llevar a cabo una consulta previa con la comunidad indígena.

5. En Enero de 1995 se llevó a cabo una reunión de “información y consulta” con la comunidad Uwa en la que se les habló del proyecto de explotación. Acudieron representantes del Ministerio de Minas, del Ministerio de Medio Ambiente, de Ecopetrol, de la OXY, de la Dirección General de Asuntos Indígenas y cuarenta miembros del resguardo.

Se les informó a los indígenas sobre la ejecución del proyecto y de los eventuales daños que se podrían causar y de las medidas que se iban a tomar para evitarlos. Los Uwa no estuvieron de acuerdo con su realización y manifestaron su punto de vista cosmológico, completamente contrario al propósito

¹⁶ Aunque el artículo 30 del decreto 622 de 1977 prohibía desarrollar actividades agropecuarias o industriales incluidas dentro de la reserva, incluidas las hoteleras, así como toda actividad que pudiera ser causa de modificaciones significativas del ambiente: el uso de productos químicos y explosivos o el abandono de sustancias tóxicas, por ejemplo.

¹⁷ García, Oscar: *Impacto ambiental de la explotación petrolera*. Taller: propuesta sobre política petrolera. Editado por la CUT y USO. 29 de marzo de 1999. P, 9.

de los petroleros. La multinacional mencionó una serie de propuestas y mecanismos de preservación medioambientales, pero los Uwa no cedieron en su posición. Afirmaron que, por el contrario, actividades de ese tipo tendrían consecuencias irreparables en el medio ambiente y en su cultura. Decían que ninguna de las estrategias de desarrollo sostenible o indemnizaciones económicas otorgadas por ellos podrían solucionar los daños, tal como ha sucedido con otros territorios indígenas en el pasado: los guahibos de los Llanos Orientales, los kofanes¹⁸ del Putumayo, los yariques o los secoya del Ecuador¹⁹. Declararon firmemente, que la única forma en que sus derechos fueran respetados, era dejando intacto su territorio.

6. El 3 de febrero de 1995, el Ministerio de Medio Ambiente le otorgó a Ecopetrol la respectiva licencia ambiental para iniciar actividades de exploración, mediante la resolución 110, asumiendo que el requisito formal de la consulta ya había sido agotado.

7. Iniciaron pruebas geológicas y las comunidades Uwa se pronunciaron repetidamente en contra de estas actividades, y manifestaron su oposición a cualquier tipo de intervención del suelo. En agosto de 1995, las autoridades Uwa se movilizaron junto a toda la comunidad y manifestaron su intención de suicidarse si se llegaba a perforar el subsuelo dentro del territorio tradicional para extraer el crudo²⁰.

¹⁸ http://www.cdca.it/IMG/doc/Colombia_actualidad_etnica.doc, fecha de visita: 14 de septiembre de 2009.

¹⁹ Este grupo indígena también se ha enfrentado a proyectos petroleros desarrollados por la OXY. Véase: http://www.oilwatch.org/index.php?option=com_content&task=view&id=25&Itemid=57&lang=es. Fecha de visita: 17 de agosto de 2009.

²⁰ Este tipo de amenazas distan de ser un simple llamado de atención. Ya en 1853, Manuel Ancízar escribió en su diario de “La peregrinación de Alpha”: (...) *Lleva este peñón por nombre "Gloria de los Tunebos", y la tradición local lo explica, diciendo que una vez sojuzgados los indios, más por el terror que les infundieron los caballos y barbas de los españoles que por la fuerza de las armas, comenzaron a experimentar el peso de los tributos y el intolerable despotismo de los encomenderos con tal rigor, que, desesperados y no pudiendo recuperar la usada libertad de las selvas, se juramentaron a morir, y concurriendo por grupos de familias a la rambla ya descrita echaban a correr hacia la cornisa y se despeñaban con sus mujeres y niños. En comprobación de este relato muestran al pie del peñón gran número de huesos humanos esparcidos a todo*

8. El 22 del mismo mes, la Defensoría del Pueblo instauró una acción de tutela ante el Tribunal Superior de Bogotá, y demandó paralelamente la declaratoria de nulidad total de la resolución 110 ante el Consejo de Estado, argumentando que no se llevó a cabo el proceso de consulta previa con la comunidad, tal como lo dispone el Convenio 169 de la OIT (aprobado por la Ley 21 de 1991) y la Constitución Nacional en el parágrafo del artículo 330. Al mismo tiempo, interpuso una acción de nulidad ante el Consejo de Estado en contra del mismo acto administrativo que otorgó la licencia ambiental.

9. El 12 de diciembre de 1995, el Tribunal falló la acción de tutela a favor de los Uwa, y ordenó detener efectos de la licencia y realizar la consulta; considerando que los trabajos que se pretendían adelantar, además de afectar ambientalmente y geológicamente la zona, afectaría también la cultura, costumbres, y cosmovisión de la comunidad indígena. De acuerdo al Tribunal, el proyecto sólo podría llevarse a cabo contando con el consentimiento de la comunidad y por este motivo, inaplicó la resolución del Ministerio.

El 19 de octubre de 1996, la Corte Suprema de Justicia emitió sentencia como juez de segunda instancia del proceso de tutela. No hizo un análisis de fondo: revocó la sentencia del Tribunal y afirmó que la competencia del caso le correspondía al Consejo de Estado, el cual ya había decidido sobre el tema.

La Corte Constitucional decidió revisar el expediente del caso Uwa. Ya se había pronunciado en dos ocasiones a propósito de la amenaza del desarrollo de

viento, carcomidos por el tiempo y siempre rotos como por violento choque, señales de no haber pertenecido a cuerpos tranquilamente depositados en sepulcros; y como los indios, sin excepción de tribus, se han distinguido por el religioso esmero en sepultar los muertos dentro de cavernas o en lugares apartados del tráfico, el estado de aquellas osamentas parece corroborar lo que la tradición refiere, teniendo el apoyo de hechos semejantes mencionados por los cronistas de la conquista; a tal punto de desesperación redujeron los conquistadores a los indios indefensos, oprimiéndolos con vejámenes y exorbitantes tributos, que no les dejaban más refugio que la muerte, como se vio en los agataes y cocomes de Vélez, los cuales de un día para otro se suicidaron todos (...). (Véase: Ancízar, Manuel: *La peregrinación de Alpha*, Biblioteca Luis Ángel Arango Virtual: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/perealalpha/perealalpha18.htm> (capítulo XIX), fecha de visita: 10 de septiembre de 2009.

una cultura sobre la existencia de otras²¹ y, no obstante, carecía de una línea jurisprudencial coherente. El 3 de febrero de 1997, la Corte profirió sentencia (SU-039 de 1997) y se pronunció sobre tres puntos: 1. la resolución de los conflictos que se generan con la explotación de recursos naturales en territorios indígenas; 2. la procedencia de la acción de tutela contra actos administrativos que podrían ser impugnados mediante una acción de nulidad y 3. la procedencia de la acción de tutela en el caso concreto. Frente al primer punto, dijo que la explotación de recursos naturales en territorios indígenas debe hacerse compatible con los preceptos constitucionales de la integridad social, cultural y económica, y por ende, hacer efectiva la participación de las comunidades en la decisión que autorice los proyectos. Según la Corte, la participación de las comunidades en la autorización de actividades de explotación que las puedan afectar constituye un derecho fundamental: así pueden velar por su integridad étnica, social, económica y cultural. Sin embargo, advirtió que en caso de que fuera imposible llegar a un acuerdo con las comunidades, el Estado quedaba con la última palabra sobre la decisión.

La Corte revocó la sentencia proferida por la Corte Suprema de Justicia, confirmó la sentencia del Tribunal Superior de Bogotá y ordenó la realización de una consulta en los treinta días hábiles después de la notificación de la sentencia.

El día 4 de marzo de 1997, el Consejo de Estado emitió el fallo que estaba pendiente sobre la legalidad de la licencia concedida por el Ministerio de Medio Ambiente en 1995. En él, negó la solicitud de nulidad de la resolución 110 y afirmó que la licencia podía hacerse efectiva, debido a que la “reunión informativa” que se celebró con la comunidad en 1995 era válida como consulta previa, agotando la formalidad requerida por el Convenio 169 de la OIT. Y respecto al fallo anterior de

²¹ En la sentencia T-428 de 1992 (Magistrado ponente: Ciro Angarita) se discute sobre la afectación del resguardo indígena de Cristianía por la ampliación de la Troncal del Café. En la sentencia T-405 de 1993 (Magistrado ponente: Hernando Herrera Vergara) se habla de la instalación de un radar para desarrollar operaciones de la DEA en las inmediaciones de un resguardo indígena de la Amazonía. En la primera, la Corte favorece el interés de las comunidades sobre el interés general de la sociedad mayoritaria, y en la segunda decidió lo opuesto.

la Corte Constitucional, advirtió que esta decisión resolvía el asunto de fondo y primaba sobre ella.

10. Ecopetrol y la OXY impugnaron el fallo de tutela, y mientras se ponían en marcha los trámites, el Consejo de Estado emitió un auto con efectos contrarios a los del Tribunal Superior de Bogotá el 14 de septiembre de 1996, a propósito de la acción de nulidad que se había interpuesto de manera paralela. Declaró que iba a iniciar el estudio de la legalidad de la licencia y se negó a conceder la suspensión provisional de la misma. Argumentó su decisión afirmando que conceder un carácter vinculante a la consulta implica atentar contra la soberanía del Estado; pues es éste y no las comunidades las dueñas del subsuelo en el país.

El Ministerio de Minas y Energía, conjuntamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores, solicitaron a la secretaría de la OEA la realización de una labor investigativa en el territorio de la comunidad. Para ello se designó la comisión OEA/Harvard (compuesta por un grupo de expertos de ambas instituciones), que buscó una solución amistosa para el conflicto, y el Gobierno colombiano aceptó esta salida.

El informe producto de tales investigaciones²² se le entregó al Gobierno colombiano en septiembre de 1997. Contenía ocho recomendaciones para dicho propósito, que en su mayoría recogían las demandas formuladas por los Uwa, se inclina más a favor de los Uwa: 1) suspender el proyecto adelantado en el Bloque Samoré; 2) ampliar la cantidad de hectáreas del Resguardo Unido Uwa, (antes de la ampliación eran alrededor de 60 mil); 3) obligar a las partes a no lanzarse acusaciones relacionadas con la guerrilla y/o el narcotráfico; 4) hacer respetar la forma de autoridad y liderazgo de los Uwa; 5) la realización de procesos de consulta con la comunidad al corto y largo plazo, para discutir los límites geográficos del resguardo y la posibilidad del desarrollo de proyectos petroleros al interior de éste, como requisito *necesario* para la realización de los mismos; 6)

²² Informe OEA/Harvard, op. cit.

brindar asistencia técnica a los Uwa sobre el proceso de consulta; 7) crear un programa de entendimiento para facilitar el acercamiento entre las partes y 8) la creación de un mecanismo de prevención de conflictos de este tipo, en los que podrían intervenir los miembros de la comisión OEA/Harvard.

11. Mientras tanto, la comunidad Uwa se dividía en los que apoyaban el proyecto (el clan Aguablanca) y los que se oponían a él (el clan Cobaría). Otro actor que hasta entonces se había manifestado años atrás, saboteando la exploración de la OXY, volvió a aparecer en escena. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) dio a conocer su descontento con las actividades de la OXY. Los proyectos de exploración y explotación interferían un túnel de paso hacia Venezuela. En los primeros días de diciembre de 1996, asesinó a dos trabajadores de Iverosísmica, la empresa que adelantaba la exploración geológica para la OXY, suspendiendo las actividades de la empresa. Esto último hizo que fuera necesaria la renegociación del proyecto entre la OXY y el Estado, y que los Uwas fueran vistos como aliados de la guerrilla.

12. En 1996 el pueblo Uwa llamó la atención nacional e internacional con la realización de una primera “Audiencia por la Vida” (El Chuscal, Boyacá), a la que asistieron diversas organizaciones y personas de todo el mundo llamados por la causa de defender la cultura y el territorio Uwa. Ya eran famosos internacionalmente, y se había iniciado una acalorada campaña a su favor por parte de ONG’s defensoras de los derechos de los indígenas y del medioambiente.

13. En los primeros días de Enero de 1997, el ELN intentó tomarse la población de Cubará, municipio de Boyacá, el pueblo más cercano al resguardo Uwa en ese departamento, llamando la atención de las Fuerzas Armadas para custodiar la zona y proteger los proyectos petroleros desarrollados por la OXY y Ecopetrol.

14. Acatando las disposiciones de la Corte Constitucional, y pesar de que el fallo del Consejo de Estado no lo exigía, el Ministerio de Minas y Energía y la OXY señalaron que iniciarían conversaciones con las autoridades Uwa. Deseaban restablecer el diálogo con la comunidad indígena, y en una reunión celebrada el 21 de abril de 1997 en la Presidencia de la República (a la que acudieron las autoridades de la comunidad) la OXY anunció que no se continuarían las actividades petroleras hasta no resolverse este conflicto.

15. El 6 de junio de 1997, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) atacaron los oleoductos que pasaban por el municipio de Arauquita en una emboscada al ejército colombiano²³. Este grupo armado había estado fortaleciendo su presencia en la zona, concretamente los Frentes número 10 y 45 en la región colindante con el territorio Uwa del Sarare, cercana a la frontera con Venezuela. Y a mediados de 1998, hicieron un anuncio de guerra al oleoducto Caño Limón-Coveñas, así como a todas las empresas petroleras que operaran en la región²⁴.

16. Durante 1998 se intensificó el trabajo de las ONG's ambientalistas y defensoras de los derechos de los pueblos indígenas. El caso Uwa ya se había vuelto un ícono de las luchas indígenas en el país y hacía eco en toda América Latina. En abril del mismo año, los Uwas fueron galardonados con dos premios importantes, como reconocimiento por su "gestión ambiental": Bartolomé de las Casas, entregado por el Príncipe de Asturias, y el Premio Goldman, considerado por muchos el más grande en materia de protección al medioambiente.

17. El ejército colombiano realizó una gran ofensiva militar en la región, específicamente en el corregimiento de Santo Domingo, municipio de Tame (ver

²³ Véase: *El tubo le dará créditos a las FARC*, El Tiempo (02/07/98).

²⁴ Véase: *Oleoductos, en la mira de las FARC*, El Tiempo (04/08/98).

figura 2.) a mediados de diciembre de 1998. Y a principios de 1999, afectando considerablemente el proceso de paz que se venía adelantando con esta guerrilla bajo la administración de Andrés Pastrana, se produjo el secuestro y asesinato del ciudadano norteamericano Terry Freitas, junto a dos activistas más que apoyaban a los Uwa.

18.El día 19 de julio de 1999 (casi dos años después de recibido el informe OEA/Harvard), se llevó a cabo un acuerdo entre el Ministerio del Medio Ambiente y las autoridades de la comunidad. Se definieron los límites del resguardo con base en los estudios de la comisión OEA/Harvard, y la decisión de la constitución de los límites del resguardo fue determinada por el Ministro de Medio Ambiente Juan Mayr Maldonado.

19.El 6 de agosto de 1999, el Incora reconoció la delimitación del actual Resguardo Unido Uwa, mediante resolución No. 056, y los terrenos fueron entregados formalmente el día 23 de agosto de 1999. De este modo, se incrementó el territorio en un total de 220.275 hectáreas. La delimitación dejó por fuera del resguardo la vereda Cedeño, donde se encuentra actualmente otro pozo petrolero: Gibraltar 1, en el departamento de Norte de Santander, a sólo 500 metros del límite del resguardo y 300 metros de un lugar de ceremonias rituales de los Uwa.

20.El proyecto del Pozo Gibraltar 1 inició el día 21 de septiembre de 1999. El Ministerio de Medio Ambiente expidió la resolución 0788, concediendo la licencia ambiental para la explotación de petróleo en ese lugar.

El 29 de septiembre, la ONIC presentó un recurso de reposición en contra de la resolución del Ministerio, la cual fue confirmada a favor de la OXY. Este evento motivó a la comunidad a interponer una acción de tutela en contra del acto administrativo, que no prosperó.

21. El día 15 de noviembre de 1999, 250 miembros de la comunidad iniciaron una serie de protestas pacíficas, ocupando los predios de Santa Rita y Bellavista, ubicados afuera del resguardo, pero dentro de su territorio ancestral. El ciclo de protestas, que duró un par de años, cobró la vida de varios indígenas y acrecentó la presencia militar en la zona aledaña del resguardo, con el objetivo de proteger a la compañía petrolera.

22. En el año 2002, el Pueblo Uwa interpuso una demanda contra el Estado colombiano ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA²⁵, manifestando una violación a sus derechos por la declaratoria de validez de la licencia ambiental. A partir de ese momento, la OXY decidió retirarse del territorio Uwa y cedió los derechos sobre las licencias ambientales a Ecopetrol.

23. Ecopetrol continuó la perforación del pozo e inició la perforación de uno nuevo: *Gibraltar 2*, concluido en enero de 2004 y que incluye una parte del resguardo indígena.

El nuevo bloque de exploración se abrió mediante un contrato de Riesgo compartido entre Ecopetrol y una compañía extranjera: la empresa Española REPSOL YPF. El bloque se conoce como “*Catleya*” en el mapa de tierras de la Agencia Nacional de Hidrocarburos - ANH.

24. El día 28 de septiembre de 2005, el Ministerio de Medio Ambiente realizó una reunión en San Luis del Chuscal, Municipio de Cubará, Boyacá. A ella acudieron las autoridades de los Uwa y varios miembros de la comunidad; funcionarios del Gobierno, representantes de la Procuraduría General y la

²⁵ Esta intervención de la Corte dio lugar a un proceso de solución amistosa del conflicto: el Estado colombiano debía diseñar un procedimiento idóneo para la realización de una consulta previa -con las garantías correspondientes- y así proteger los intereses de la comunidad (Caso N° 11.754). (Ver: http://www.escri-net.org/caselaw/caselaw_show.htm?doc_id=408700&attribLang_id=13441. Fecha de consulta: 30 de noviembre de 2010).

Defensoría del Pueblo y el Director regional de la OIT para América Latina y el Caribe. En esa reunión, la organización Asouwa (organización que defiende los intereses de dicho Pueblo, compuesta por las autoridades tradicionales de todos los cabildos Uwa), expresó su decisión de no llevar a cabo una consulta previa y de no aceptar el desarrollo de actividades extractivas en el territorio del Resguardo Unido Uwa, tal como lo habían sostenido desde principios de los noventa.

25. El 12 de octubre de 2006 las autoridades Uwa dirigieron un documento a todas las entidades del Gobierno, dando a conocer su desacuerdo y rechazo definitivo al proyecto petrolero y a cualquier tipo de consulta previa, en el cual su posición es firme e inamovible: “No al petróleo, no a la consulta”. Y aunque ven con preocupación la militarización del resguardo, lo cual impide la libre movilidad y la realización de ritos tradicionales en sitios sagrados, así como el impacto ambiental irreversible -asociado a la deforestación y contaminación de las aguas- no han dado su brazo a torcer hasta el día de hoy.

1.2.2. Situación actual



Foto: *U'WA – The last guardians of the world*, Helios Communication Agency. Bolzano, Italia, 2001. (<http://www.helios.bz>).

Muchos no ven el resultado del caso Uwa como un final feliz. Por el contrario, creen se ha iniciado un nuevo ciclo del conflicto, tal vez más problemático²⁶. Ante un panorama poco alentador, los sitios web de las organizaciones defensoras de los derechos indígenas se han pronunciado de manera permanente en contra de los abusos que ha sufrido el pueblo Uwa desde el año 2000 hasta el presente.

²⁶ Arenas, Luis Carlos: *Poscriptum: sobre el caso U'wa*. El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2001, p. 157.

Teclear las palabras "Uwa petróleo" en Google arroja alrededor de 68.000 resultados²⁷ que mencionan la problemática.

El 22 de junio del 2008 se le envió una carta al ex presidente de la República, Álvaro Uribe Velez, firmada por una extensa lista de organizaciones y personas naturales de Colombia y del exterior, con la que se condena la situación de amenaza del pueblo Uwa. En particular, los hechos que dieron lugar en su territorio un par de meses atrás del envío de la carta²⁸.

Las autoridades de las comunidades Uwa manifestaron, en primer lugar, su desacuerdo y preocupación por la presencia de las Fuerzas Armadas del Ejército Nacional y de grupos insurgentes en su territorio, que ingresaron hasta los asentamientos de la población sin contar con su previo consentimiento. Denunciaron que el contacto de sus pobladores con los agentes armados comprometía de manera grave la conservación de sus tradiciones ancestrales y su seguridad. El alojamiento de combatientes en sus viviendas; el consumo de alimentos producto del cultivo y de la caza; la quema de ropas y utensilios; la profanación de sus ritos y forma de vida sagrados; el acoso a las jóvenes indígenas; la ocupación de terrenos en las partes altas de su territorio; y las acusaciones de complicidad con otros grupos armados del conflicto colombiano, fueron las razones principales invocadas para pedirle al Presidente que tomara medidas al respecto. Y en segundo lugar, manifestaron su desaprobación por las intenciones de algunos organismos del Estado, orientadas a dividir a la Asociación *Asou'wa*; en particular que la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior había emitido la Resolución 0055 el 12 de mayo del 2008, mediante la cual se registró la desafiliación de las Comunidades de Uncasía y Segovia (las cuales han sido parte del Cabildo Mayor del Pueblo Uwa por años), para no pertenecer más a la organización, sin que éstas lo hubieran solicitado.

²⁷ <http://www.google.com>, fecha de consulta: julio 13 de 2011.

²⁸ <http://www.censat.org/ambientalistas/65/Nacionales.html>, Fecha de visita: 15 de septiembre de 2008.

El 05 de mayo de 2009, *Asou'wa* emitió un comunicado que mostraba mucha más preocupación:

SIEC - Actualidad Étnica / Voces Étnicas / Indígenas

Uwas exigen desmilitarización de territorio ancestral

Martes, 05 de mayo de 2009 07:22

ASOUWA

La restitución del territorio que les corresponde, el cual fue obtenido por Ecopetrol y el respeto a sus tiempos de ritual de ayuno que se ven afectados por la permanencia de actores armados serán las principales exigencias de la Asociación de Autoridades Tradicionales de Cabildos U'wa durante reunión de hoy con la petrolera y el Ejército Nacional, la Defensoría del Pueblo, la Procuraduría General de la Nación y organizaciones de apoyo.

Asouwa convocó a una reunión para verificar que Ecopetrol y el Ejército invaden ilegalmente el territorio de la comunidad U'wa. El encuentro se realizará el día de hoy en el corregimiento Gibraltar, Vereda Cedeño, Municipio Cubará, Boyacá, territorio ancestral U'wa.

"Es una reunión de verificación de violación de los linderos de la finca Vega Rica, propiedad U'wa, ya que el Batallón Especial Energético Vial Número 5, que presta seguridad a la empresa, instaló bases militares en nuestro territorio", explica Luis Tegría Tegría, presidente del Cabildo Mayor de la Asociación de Autoridades Tradicionales U'wa, Asouwa.

La autoridad U'wa, invitó a la Procuraduría General de la Nación, a la Defensoría del Pueblo y a organizaciones de apoyo a la campaña por la defensa del territorio U'wa como la Fundación Hemera, Censat, Onic y la ong estadounidense Amazon Watch, a participar como veedores.

Continuaremos con el fortalecimiento de la campaña por la defensa del territorio U'wa "La cultura con principios no tiene precio" visibilizando nuestra problemática y estableciendo alianzas estratégicas con diversos actores sociales en el ámbito nacional e internacional. La cultura con principios no tiene precio²⁹.

²⁹ Comunicado de ASOUWA del 05 de mayo de 2009, OP. Cit.

Se supo que los representantes de la Defensoría del Pueblo no acudieron a la reunión del pasado 05 de mayo de 2009, y que los Uwa querían discutir igualmente la apertura de un nuevo pozo petrolero (*Gibraltar 3*), en la que no se ha dado lugar a un proceso de consulta previa, tal como lo exige el texto constitucional. Se sabe también que la sangre no deja de correr: el 13 de agosto de 2010 se reportó el asesinato de Carmen Elisa Mora Uncacia, una líder Uwa de 31 años que había estado trabajando activamente para la alcaldía de Saravena en la oficina de asuntos indígenas³⁰. Al día siguiente se reportó el asesinato de otro líder en el municipio de Tame, Arauca: Jaime Reyes Sampier, de la etnia Sikuani. Dos casos de homicidio impunes e irresueltos hasta ahora.

Por otro lado, y de acuerdo a un estudio de *Human Rights Everywhere*³¹, dentro de los pueblos indígenas con más resguardos afectados por la explotación de hidrocarburos en Colombia, los Uwa ocupaban el puesto sexto en 2008, con siete áreas de exploración de yacimientos petrolíferos en total. Dentro de los más afectados por la exploración, producción y transporte de hidrocarburos, ocupaban el puesto trece. Todos los resguardos del pueblo Uwa se encuentran rodeados por megaproyectos de la industria del petróleo, los cuales afectan la forma de vida de estas comunidades y alteran su cultura ancestral. Y según el análisis de la misma ONG en 2009 (*Tierra profanada 2*), hay tres áreas de explotación de hidrocarburos en el resguardo Uwa “Angosturas”, ubicado en Tame:

³⁰ <http://www.protectionline.org/Carmen-Elisa-Mora-Uncacia-y-Jaime.html>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2011.

³¹ Mingorance, Fidel: *Tierra profanada: el impacto de megaproyectos en territorios indígenas en Colombia*. Human Rights Everywhere (<http://www.hrev.org>). Fecha de consulta: 17 de septiembre de 2008.

Territorios indígenas y áreas petroleras
 Actualizado por los hidrocarburos 3 y 4

Áreas de hidrocarburos

- Área en producción (abril 09)
- Red de distribución y refinamiento

Territorios indígenas

- Resguardos indígenas
- Comunidades fuera de resguardo

Escala 1:1.000.000

Fuentes: SUBSEP, 2008; ASEP, 2008; SIGOT 2008-2008; SIGAFAH 2008. Base cartográfica: IGN 2007.

*

³² *Ibíd.*

impensable en la historia de Colombia desde 1991 hacia atrás), la tensión de fondo pervive. Como un cáncer de fondo al que sólo le han retirado los tumores, la lucha de los pueblos indígenas es continua, incansable y desgastante. Los proyectos de explotación se incrementan a lo largo del territorio colombiano, desconociendo las medidas consagradas en la Constitución. Las balas anónimas siguen tiñendo de sangre la franja roja de nuestra bandera, y siguen siendo la respuesta más inmediata que a muchos se les ocurre.

La explicación de esto es discutible. Podría pensarse que el Derecho se queda corto al intentar resolver satisfactoriamente los conflictos que involucran –a la vez- aspectos políticos, económicos y culturales de tanta profundidad. Después de todo, resulta imposible resolver jurídicamente un problema que también requiere tomar otras medidas, de índole política, cultural y económica. No quiero decir que el Derecho nada tiene que hacer al respecto, sino que no es la única herramienta de la que se puede hacer uso para solucionar el conflicto. Probablemente, es a la que menos importancia le prestan algunos agentes involucrados en la tensión cuando se fijan un objetivo; si no son indiferentes a las disposiciones constitucionales que los restringen, buscan todas las vías jurídicas posibles para satisfacer sus intereses económicos y políticos.

Ya está claro que los Uwa no quieren negociar el petróleo de su territorio, y tal parece que no van a ceder en su posición. Sin embargo, aunque esté respaldada por la Constitución y el derecho internacional, los derechos de los Uwa no son más que obstáculos para quienes tienen la balanza del juego de poder de su parte. Un conjunto de palabras muy bien escritas en el papel, pero vacías en la práctica. Y lejos de llegar a un desenlace, la postura de los Uwa engrosa mucho más el nudo del conflicto.

SEGUNDA PARTE:

El método

Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: (...) ese objeto secreto y conjetural, cuyo Nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.

Borges, "El Aleph".

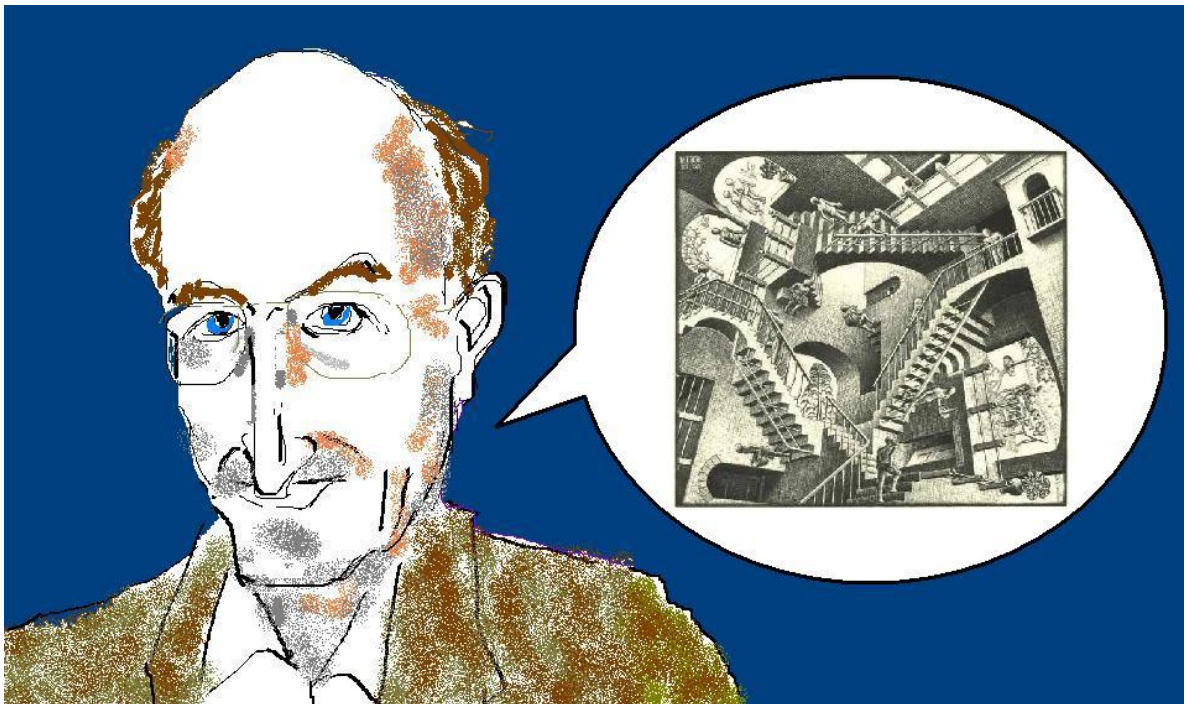


Imagen: Wikipedia, Luhmann.

En esta parte abordaré la teoría de sistemas como herramienta epistemológica en el análisis. Primero explicaré la necesidad de acudir al método de la teoría de sistemas para analizar conflictos complejos en general, y en particular para analizar el conflicto del caso Uwa. En tercer lugar, haré una descripción general de la teoría de sistemas: sus postulados, propósitos y autores más representativos. En cuarto lugar, expondré la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, a partir de la cual explicaré el conflicto de la explotación de recursos naturales en territorios indígenas, a propósito del caso Uwa; tema que corresponde a la tercera parte.

2.1. Sobre la necesidad del pensamiento sistémico en los conflictos complejos



Imagen: Quino (<http://www.quino.com.ar>)

El paradigma de la ciencia clásica era el objeto: la entidad cerrada y distinta, definida aisladamente en su existencia, caracteres y propiedades del entorno donde existe³³. Las teorías científicas clásicas giraban en torno a ellos, e intentaban explicar un universo constituido por objetos aislados, regido por leyes *objetivamente* universales. El objeto, según ellas, era medible, cuantificable, cualificable; considerable individual e independientemente. Se podía definir todo objeto mediante leyes generales y por las unidades elementales que lo componen.

En un principio, fue la física como disciplina, la pionera en aplicar esta investigación reduccionista con el descubrimiento del átomo a lo largo del siglo XIX. A partir de tales descubrimientos, otras ciencias emprendieron la búsqueda de su objeto, para aislarlo así de su entorno y del observador. De esta manera, explicaron el objeto de cada una a través de sus propias leyes. La biología concibió a la célula; la genética, al genoma; la química, a la molécula; etc.

³³ Morin, Edgar: *El Método, vol 1: la naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1999 p. 117.

Paradójicamente, fue la física la que también hizo tambalear a los mismos conceptos sobre los cuales había construido sus verdades. En la primera mitad del siglo XX, los estudios de la mecánica cuántica descubrieron la partícula: una entidad que es unidad constitutiva de objetos, y objeto a la vez. Según las teorías cuánticas, la partícula no es susceptible de aislar y definir de manera precisa en el espacio y en el tiempo (los fotones, por ejemplo, gozan de doble identidad: son corpúsculos y ondas, y no tienen masa en reposo). Frente a tales características, fue necesario acudir a otra teoría que pudiera digerir dicho concepto (y, tal vez, con la pretensión juvenil de querer explicarlo todo). Tal teoría, formulada principalmente por Ludwig Von Bertalanffy a mediados del siglo XX, permitió una reformulación del paradigma: no obstante el átomo es objeto en sí mismo, es también una unidad que se integra a un todo, que es integrado por partículas. *Es una organización, y hace parte de una organización.* Es un sistema dentro de un sistema. Es complejidad. Y si bien los rasgos y características de las partículas no corresponden en estricto sentido a la estructura de los sistemas, se asemejan en sus propiedades.

Todas las disciplinas que bebieron una vez de la física, lo hicieron de nuevo. El concepto de “sistema” fue adoptado poco a poco en todas las jergas científicas; desde las más abstractas, hasta las más prácticas. De las más impersonales, a las más humanas. Resultó ser un cambio de percepción del mundo, partiendo de la distinción de sistema / entorno:

Todos los objetos claves de la física, de la biología, de la sociología, de la astronomía, átomos, moléculas, células, organismos, sociedades, astros, galaxias, constituyen sistemas. Fuera de los sistemas, no hay sino dispersión particular. Nuestro mundo organizado es un archipiélago de sistemas en el océano del desorden. Todo lo que era objeto se convierte en sistema. Todo lo que era incluso unidad elemental, incluido sobre todo el átomo, se convierte en sistema.

En la naturaleza se encuentran masas, agregados de sistemas, flujos inorganizados, objetos organizados. Pero lo remarcable es el carácter polisistémico del universo organizado. Este es una sorprendente arquitectura de sistemas que se edifican los unos a

los otros, los unos entre los otros, los unos contra los otros, implicándose e imbricándose unos a otros, con un gran juego de masas, plasmas, fluidos de microsistemas que circulan, flotan, envuelven las arquitecturas de sistemas. Así el ser humano forma parte de un sistema social, en el seno de un ecosistema natural, el cual está en el seno de un sistema solar, el cual está en el seno de un sistema galáctico; está compuesto por sistemas celulares, los cuales están compuestos por sistemas atómicos. Hay, en este encadenamiento, encabalgamiento, enredamiento, superposición de sistemas y en la necesaria dependencia de uno con relación a los otros, en la dependencia, por ejemplo, que el planeta tierra une un organismo vivo al sol que lo riega de fotones, a la vida exterior (eco-sistema) e interior (células y eventualmente micro-organismos), a la organización molecular y atómica, un fenómeno, un problema clave.

El fenómeno es lo que nosotros llamamos la *Naturaleza*, que no es más que esta extraordinaria solidaridad de sistemas encabalgados, edificándose los unos sobre los otros, por los otros, con los otros, contra los otros: la Naturaleza son los sistemas de sistemas, en rosario, en racimos, en pólipos, en matorrales, en archipiélagos.

Así, la vida es un sistema de sistemas de sistemas, no solamente porque el organismo es un sistema de órganos que son sistemas de moléculas que son sistemas de átomos, sino también porque el ser vivo es un sistema individual que participa de un sistema de reproducción, tanto uno como otro participan en un eco-sistema, el cual participa en la biósfera³⁴.

En las ciencias humanas, el concepto de sistema contribuyó al desarrollo de diversas disciplinas. El Funcionalismo, en la Sociología; la corriente Gestalt, en la psicología; el concepto de “sistema político”, desarrollado ampliamente por David Easton en la Ciencia Política; la corriente funcionalista de Günther Jacobs en el derecho penal y la construcción de modelos matemáticos a partir de la teoría de juegos en la economía, son algunos ejemplos. Estas teorías buscaban, en principio, el análisis y la comprensión de los conflictos propios de su terreno disciplinario, para encontrar posteriormente una solución a los mismos.

En lo que respecta a las ciencias humanas, y probablemente, debido a la misma naturaleza humana, los conflictos son asuntos recurrentes. Los conflictos humanos son el origen de millones de preguntas, y el pretexto perfecto para

³⁴ Morin, Op. Cit., p. 121.

investigar. En este sentido, la pregunta relevante es cómo analizarlos a partir de la teoría de sistemas. Cómo entenderlos siquiera. Cómo aplicar un método idóneo para solucionar ese dilema Hamletiano que subyace en cada uno de los aspectos de nuestra vida. He ahí la cuestión.

Los problemas complejos exigen ser analizados a través de métodos cuya estructura obedezca a la forma de una red: multiplicidad de objetos interconectados, los cuales son, asimismo, una pluralidad de otros objetos. La teoría de sistemas ofrece un método así, y el hecho de que cada día aparezcan nuevas investigaciones, que hacen uso de ella como enfoque epistemológico, es una buena señal. Puesto que fue concebida como “meta-teoría”, su finalidad es tremendamente ambiciosa: la construcción de herramientas que le permitan avanzar a diferentes ramas de las ciencias en la investigación práctica de su objeto; *cualquiera* que éste sea, y *cualquiera* éstas sean.

En esa medida, todo conflicto susceptible de ser analizado consiste en un reto para ella, y una forma de ponerla a prueba constantemente.

2.1.2. La Teoría general de sistemas como enfoque metodológico en el caso Uwa

Qué terrorífica pobreza no percibir en un ser vivo más que un sistema. Pero qué tontería no ver allí un sistema.

Edgar Morin

El propósito de usar la teoría general de los sistemas como enfoque metodológico en este trabajo, y de acuerdo con Edgar Morin, es la búsqueda de una percepción clara e imparcial de la situación en la que se presenta el conflicto. Esta teoría es en sí misma una forma de ver las cosas; un lente que ayuda a descubrir problemas que podrían no ser percibidos de otra manera³⁵.

Pensadores como Niklas Luhmann advierten las limitaciones de la misma, así como la imposibilidad de acceder a una posición privilegiada para conocer la realidad³⁶. Sin embargo, resulta ser una herramienta importante para analizar el problema que nos atañe. Si bien no tiene como objetivo arrojar soluciones, ni mucho menos encontrar la única solución a un problema en concreto -teniendo en cuenta la necesidad de considerar los múltiples aspectos de la realidad sobre la cual trabaja-, permite identificar los conflictos de manera clara en el caso concreto, y abre el panorama para pensar en soluciones.

³⁵ Morin, OP Cit, p. 169.

³⁶ Dice Luhmann que *el conocimiento que se sabe relativo lo es hasta en la afirmación de su relatividad*. Esto, en el sentido en que sería una contradicción afirmar que su teoría permite un mejor acceso a la realidad: cuando él afirma que hay sistemas autopoieticos, quiere significar que la teoría de los sistemas autopoieticos se deriva de la construcción de la realidad que todos conocemos. Luhmann, Niklas: *Closure and Openness: On Reality in the World of Law*, en *Autopoietic Law: A New Approach to Law and Society* (Gunther Teubner, ed., Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1988).

La situación que analizo puede ser objeto de estudio para diversas disciplinas. La ciencia política, la sociología, la antropología, la economía, varias ramas de la filosofía y el derecho (como en este caso), podrían destinar abundantes kilobytes de información desde sus propios puntos de vista. Los problemas que en ella se presentan son de tal índole, que cada una de las disciplinas mencionadas tiene mucho para decir. No obstante, creo que no deberían ser tratados desde la *especialidad*, sino desde la *interdisciplinariedad*. Por lo menos, en primera instancia. Tales problemas guardan estrechas relaciones entre sí, dando lugar a una realidad múltiple, caracterizada por los fenómenos simultáneos. Ocuparse, por ejemplo, de los problemas económicos, obviando los culturales, políticos, sociales o jurídicos, significaría -a mi juicio- dejar un trabajo incompleto. Es preciso englobarlos a todos dentro de un mismo conjunto para comprender la *totalidad* de la situación, y de la interpretación resultante, aplicar entonces el método propio de cada disciplina. He ahí la pertinencia que le encuentro al concepto de *sistema*, como *unidad global organizada de interrelaciones entre elementos, acciones o individuos*³⁷; así como a la teoría que lo desarrolla. Y es por esta razón que los aplico en el presente análisis jurídico, concretamente, en la tercera parte del trabajo.

Tal como lo expuse, el caso Uwa aborda una particular complejidad. Además de lo complicado que significa el tema de la explotación de recursos naturales en territorios indígenas en general, este caso presenta características que lo hacen más difícil. Por un lado, que los Uwa se oponen a la extracción del petróleo, aun en el evento –improbable- que no se afecten su cultura y tradiciones ancestrales, las condiciones medioambientales de su territorio y su integridad física ante los actores del conflicto armado colombiano. Como lo precisaré más adelante, el petróleo para ellos es “*Ruiría*”, la sangre de la tierra, no un hidrocarburo. Por otro lado, el Gobierno de Colombia –así como otras agencias del

³⁷ Morin, OP. Cit., p. 124.

Estado- y compañías privadas encuentran la necesidad de generar empleos, recibir ingresos a través de la inversión extranjera y satisfacer la demanda interna de gasolina y otros derivados del petróleo, importantes para el funcionamiento del sistema social mayoritario³⁸. Y adicionalmente, el establecimiento de una infraestructura tendiente a esta actividad industrial constituye un blanco militar para los grupos alzados en armas, para quienes dicho espacio de tierra es de particular interés estratégico. Consecuentemente, el ejército nacional encuentra necesario hacer presencia, poniendo a la comunidad y a la población campesina en medio del fuego cruzado. No sólo se ponen vidas en peligro por causa de los combates, sino que los Uwa podrían amenazar con suicidarse colectivamente, como ya lo han hecho en el pasado. Y finalmente, se vislumbra un conflicto jurídico de orden constitucional: hacer respetar la diversidad cultural y el derecho fundamental al Territorio, y al mismo tiempo alcanzar niveles óptimos de desarrollo, de acuerdo al interés general.

Lograr esto último no es una tarea sencilla. Lograr la resolución de los conflictos jurídicos, que se presentan a propósito de la explotación de recursos naturales en territorios indígenas, tampoco. Aun cuando se han encontrado posibles vías, como la consulta previa, sus resultados no han solucionado los principales inconvenientes.

Vemos aquí muchos temas entrelazados, y que no pueden dejar de considerarse al analizar el conflicto que los engloba: diversidad cultural, medio ambiente, conflicto armado colombiano, desarrollo económico, interés general, territorio y consulta previa. Es obvia la imposibilidad de profundizar en cada uno de ellos de manera exhaustiva y satisfactoria. De hecho, sobre cada uno –respecto al conflicto que trato aquí- se pueden generar investigaciones profundas, y por lo demás, muy interesantes. No obstante, considero que un análisis basado en la Teoría General de Sistemas es pertinente para –por lo menos- trazar un mapa

³⁸ Lo cual no deja de obedecer asimismo a una concepción cultural, asociada a la idea del “Desarrollo”.

conceptual de todo el problema, que los involucre al mismo tiempo, y a partir de ahí pensar en posibles soluciones.

Hay quienes afirman que la teoría de sistemas, así como cualquier otra herramienta metodológica formulada por algún pensador occidental, resulta ser un irremediable caso de etnocentrismo si se aplica en la realidad social latinoamericana³⁹. De hecho, en esto consiste una de sus críticas recurrentes en cuanto al tema social, político y cultural: “¿Qué tan adecuado resulta aplicar una meta-teoría europea para analizar un conflicto latinoamericano, que busca pensar lo social en la especificidad de los problemas de un subcontinente, que, por lo demás, son bastante diferentes a los que se presentan en el lugar de donde viene el autor que la formuló? En esta medida, el resultado de un análisis tal, se caracterizaría de principio a fin por una falta de pertinencia (por lo menos, la necesaria para semejante tarea); y quien lleve a cabo dicho análisis, por un exceso de confianza en la misma”.

Pues bien. Sin dejar de tener en cuenta esta observación, considero que *no* es en absoluto inapropiado hacer uso de la teoría de sistemas para analizar el caso Uwa. Aunque se trata de una construcción teórica perteneciente a otros ámbitos culturales, su propósito es el estudio de sistemas, identificables tanto en Europa, como en el sudeste asiático o en la Estación Espacial Internacional. En cualquier lugar y momento de la historia donde coexistan más de dos seres humanos interrelacionados, hay sociedad, hay sistema social. Y en tanto el sistema tenga los rasgos que lo diferencian del caos, será susceptible de constituir el objeto de un análisis. La teoría de sistemas afirma que *todo* puede ser observado como sistema; como un Todo constituido por partes e interacciones.

³⁹ Ver: González Cruz, Fortunato: *El eurocentrismo en el análisis sociológico del derecho en América Latina*. <http://www.monografias.com/trabajos30/eurocentrismo-analisis-sociologico-derecho-latinoamericano/eurocentrismo-analisis-sociologico-derecho-latinoamericano.shtml>. Fecha de visita: 03 de febrero de 2010.

Ver: Carballo Goldsmiths, Francisco: *Reseña de: 'Observando Sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann'*, de Ignacio Farías y José Ossandón. Íconos. Revista de ciencias sociales, N° 34. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Mayo, 2009, p. 153-155.

Luego, ¿qué le impediría ser una forma de observación aplicable en todos los campos del saber?

Es cierto que cada conflicto es distinto. Pero desde esta perspectiva, todos los conflictos obedecen a una misma estructura sistémica. Y sin importar qué ha llevado a construir esa “xenofobia teórica” propia de algunos discursos sociológicos y antropológicos, resulta innegable que el alcance de esta meta-teoría es profundo; y aunque no es una verdad perfecta e irrefutable, puede dar grandes aportes a la solución de conflictos como el que traigo a colación. No es la primera vez que un análisis de esta naturaleza se lleva a cabo, y es bastante probable que no sea la última. Un buen ejemplo es una investigación que se realizó conjuntamente en México y Colombia, acerca de las costumbres de los indígenas mazahuas, en la cual se hace uso de la Teoría de Sistemas de Luhmann para analizar el sistema jurídico y cultural de este pueblo⁴⁰.

Cada vez que se aplica la teoría de sistemas resulta ser un reto para sus grandes ambiciones. Este es, ciertamente, uno de los objetivos del presente trabajo.

⁴⁰ Sandoval Forero, Eduardo Andrés: *La ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*. Universidad Autónoma del Estado de México; Universidad del Cauca (Popayán, Colombia). 2001, p. 70. (Ver reseña: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10502511&iCveNum=20>, fecha de consulta: 18 de junio de 2010).

A propósito de la Teoría general de los sistemas (TGS)



Foto: Dimitri Sakelariopolus: *Life is complicated III* (<http://laresistance.deviantart.com/>)

*Lo que hemos percibido aquí como belleza,
algún día lo encontraremos como verdad.*

Schiller, "Los artistas".

A grandes rasgos, la TGS es un intento descriptivo de la realidad con pretensiones universales. Es el resultado de nuevas tendencias en las que se han volcado

varios estudios científicos desde los grandes avances del siglo XX. La física cuántica, la teoría del caos, la cibernética, las teorías de la información, la inteligencia artificial, la psiquiatría y biología, entre otras disciplinas, han cambiado el paradigma del objeto: de la *unidad*, del individuo, a la *multiplicidad*, a la organización. La TGS implica una tremenda ruptura con los planteamientos científicos que se han construido desde la modernidad, en la medida en que desafía el principio de “no contradicción”. Como ya lo he mencionado anteriormente, el sistema es unidad y multiplicidad al mismo tiempo. Tiene una doble identidad: la propia, y aquella en la que participa, la de un Todo. La TGS plantea una visión de la realidad, en la cual ese “Todo” es más que la suma de las partes que lo componen.

La pretensión de la TGS es favorecer a otras disciplinas en su investigación práctica, pues, por sí sola, no busca demostrar efectos prácticos. Está concebida para ser un contexto adecuado que le dé soporte a nuevas investigaciones. Esto permite, a su vez, ponerlas a prueba y verificar su exactitud, ya que una buena forma de saber si una teoría de cualquier rama científica está sólidamente fundamentada, es mediante el análisis de la teoría de sistemas. Por ello se le atribuye la característica de “meta-teoría”.

La TGS busca descubrir *isomorfismos*: estructuras de organización similares. Busca descubrirlos en los diferentes niveles que componen la realidad. Por ejemplo, encontrar patrones similares de organización en el cuerpo humano, en el movimiento de las placas tectónicas o en el comportamiento de los presos en la cárcel. Se usan los mismos términos y conceptos para describir rasgos esenciales de sistemas reales, aunque éstos sean muy diferentes (Sistema, entorno, sentido, subsistemas, etc.). Consiguientemente, se encuentran leyes generales que se pueden aplicar a la comprensión de su dinámica organizacional. De manera que, al definir tales isomorfismos, se pueda, en primer lugar, realizar una adecuada formalización de las descripciones de la realidad, y, en segundo lugar, construir modelos de las interpretaciones que resultan de ahí.

Este método facilita el desarrollo teórico en campos en los que es difícil la abstracción del objeto de estudio, bien sea por su complejidad, o por su carácter único. Además, permite dejar de considerar los fenómenos de forma aislada, sin repercusiones en un entorno dentro del cual existe una amplia multiplicidad de sistemas. Implica comprender que las relaciones entre las cosas pueden ir más allá de lo supuesto, como lo sugiere una famosa analogía de la Teoría del Caos: *“el aleteo de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo”*.

En principio, la TGS se usó en el campo de las ciencias naturales, como la biología, analizando el comportamiento de los sistemas evolutivos. Posteriormente, pensadores como Ludwig von Bertalanffy, Norberto Wiener, Ervin Lazslo, Talcot Parsons, Edgar Morin e Ilya Prigogine maduraron los estudios hasta encontrar isomorfismos en objetos de estudio de otras disciplinas. Hoy en día se pueden encontrar artículos científicos fundamentados en la Teoría de sistemas, abarcando temas de Economía, sociedades complejas, Política, Derecho, Religión y la mente humana. En Colombia, por ejemplo, se conoce el trabajo de Eliana Herrera Vega, una filósofa de la Universidad de los Andes, quien estudia el problema del narcotráfico y el conflicto armado colombiano a partir de la teoría del sociólogo Niklas Luhmann⁴¹.

Luhmann es quizás, el mayor exponente del desarrollo de la TGS en las ciencias sociales. Con una extensa bibliografía, dejó trazados los lineamientos básicos de su teoría general, y a través de ellos analizó el universo hasta el final de sus días. Su bibliografía incluye estudios sociológicos, jurídicos; estudios sobre las relaciones de pareja, el sistema educativo, el Estado de bienestar, la modernidad, la posmodernidad, los medios de comunicación y la religión. A continuación haré una breve descripción de su teoría, destacando los conceptos más básicos.

⁴¹Eliana Herrera Vega: *Tráfico de drogas y capitalismo: una paradoja contemporánea*. Editorial L'Harmattan. París. 2007.

2.3 La teoría de Niklas Luhmann



Foto: Kathi Horner: *Tree of Life* (<http://merrick1230.deviantart.com/>)

*To see a world in a grain of sand,
And Heaven in a wild flower,
Hold infinity in the palm of your hand,
And Eternity in an hour.*

William Blake, “Auguries of Innocence”.

Resumir la teoría de Luhmann implica todo un trabajo de criptografía. La complejidad de su exposición es tremenda, e incluso, deliberada. Probablemente para evitar, como advertía Foucault, los peligrosos conocimientos a medias. Sin

embargo, es posible destacar algunos puntos básicos que ayuden a su comprensión. Y para este propósito, es necesaria y recomendable una lectura paciente y detenida de los mismos⁴².

El punto de partida es la diferencia entre los conceptos de “sistema” y “entorno”⁴³.

La definición de sistema no está expresa, y es preciso analizar otros conceptos para llegar a una aproximación. Hay que hablar de “orden”, de *organización*. Una selección determinada de elementos que se relacionan entre sí. El momento previo a esa organización fue una situación de *complejidad*, entendida como *un conjunto universal de todos los sucesos posibles*; un “caos”, un “cosmos” en potencia⁴⁴. Esa complejidad se redujo a través de una selección de posibilidades -de todas las que había- y se dio paso al sistema. La redujo un "individuo" hacia otro "individuo".

La complejidad es, a su vez, una situación de *doble contingencia*, es decir, *una situación originaria de contacto entre esos dos individuos, dentro de esa complejidad*. Situación donde nada es necesario, ni imposible. Uno de los dos comunica una expectativa, y el otro, en tanto la comprenda, responde en términos de afirmación o negación. Así se pone fin a la indeterminación y se da comienzo a un orden. A partir de ese orden, se construye consiguientemente el sistema, siguiendo la misma estructura.

Las expectativas compartidas entre sujetos –entendidos como sistemas– dan lugar a la formación de otros sistemas, como la sociedad. En los sistemas sociales, tales expectativas son entendidas en términos de *comunicación*. Son interacciones. El sistema es esencialmente comunicación, está compuesto de comunicaciones y produce comunicaciones. Las produce a través de las comunicaciones ya existentes. La comunicación es el componente atómico del

⁴² También es recomendable consultar el glosario que he dispuesto para este efecto al final del trabajo.

⁴³ Niklas Luhmann: *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1998, p. 40.

⁴⁴ Es importante aclarar que para Luhmann, la complejidad en estado puro no existe. Sólo hubo un momento en el pasado donde se dio la primera selección de posibilidades, a partir de la cual el sistema social se ha construido permanentemente. Por este motivo, la teoría de Luhmann se opone a los conceptos *a priori*.

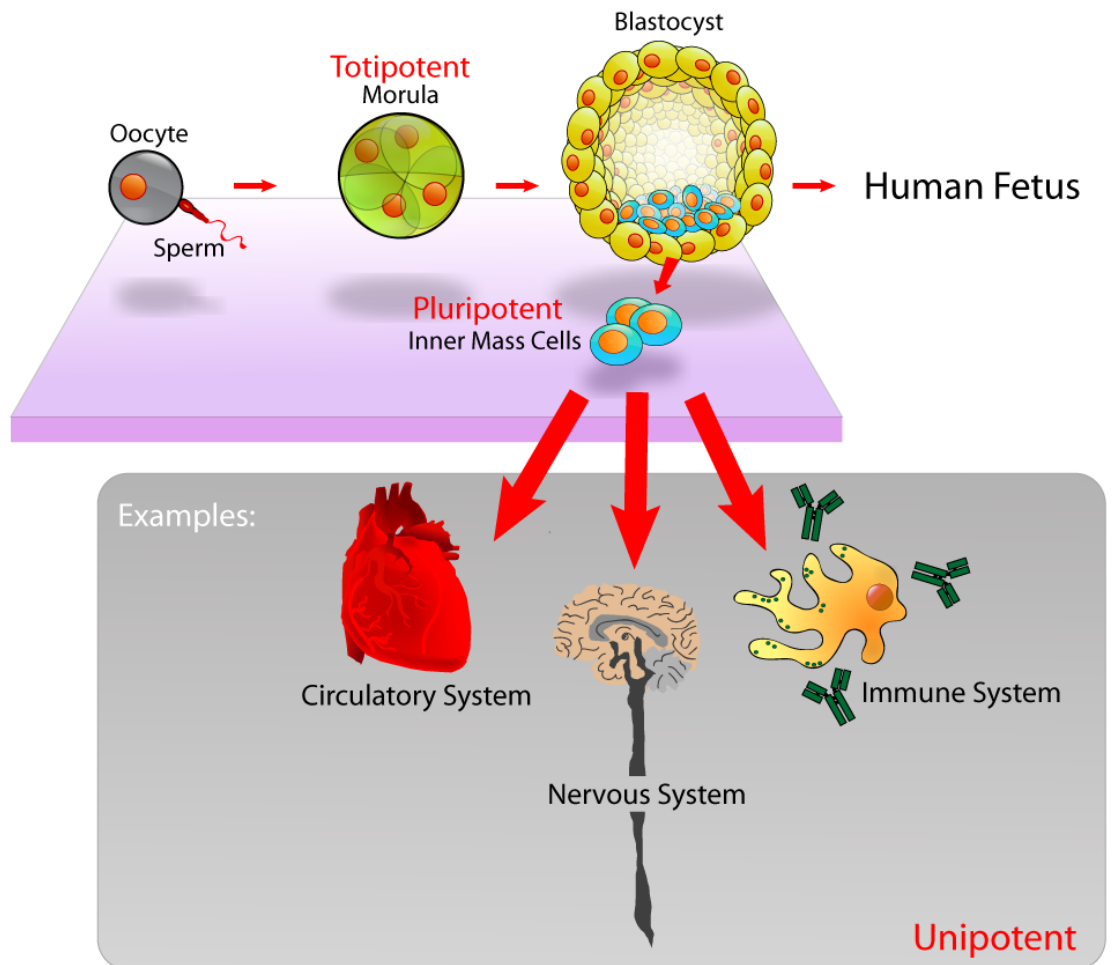
sistema; *es un procesamiento de selecciones, y a la vez, un acontecer selectivo*. Es una reducción de la complejidad, que ya se ha reducido previamente. Por esta razón, en los sistemas no se habla de sujetos o individuos, considerados de manera aislada, sino de las interacciones que se producen entre ellos. En una sociedad, los individuos son los pilares del sistema. El sistema se sostiene gracias a ellos, pero *no es ellos*. El sistema es el conjunto de las complejísimas redes de comunicación que se producen constantemente entre los individuos, como el pago de un bien, la producción de una norma jurídica o la sinapsis entre los tejidos de la corteza cerebral. Y debido a que el sistema no es un conjunto de sujetos, sino de comunicaciones, *el sistema es quien se comunica consigo mismo, y no son los sujetos quienes se comunican entre ellos*.

Los sistemas son dinámicos. Su procesamiento de información es permanente, y por esta razón, el sistema tiende a crecer. Mientras se reduzca la complejidad por medio de la comunicación, el sistema se desarrolla. Si llega a un punto después del cual no puede reducir más la complejidad, el sistema se bloquea; pasa a una situación de “entropía”. La entropía es básicamente *una expectativa de la que no pueden surgir nuevas expectativas*. En tal caso, el sistema muere. Y al contrario, si crece y encuentra nuevas formas de reducir la complejidad, crea *subsistemas* a su interior. Los subsistemas se especializan en sectores determinados de la complejidad del sistema que los engloba, y su función es reducirla. Cada uno de ellos es sensible a su propia función, e indiferente a las de los otros, y de esta forma el sistema crece. Ejemplos de subsistemas sociales son el sistema económico, el sistema jurídico, el sistema político y el sistema psíquico de cada individuo.

La diferencia fundamental entre el sistema global y el subsistema, es que el primero está en contacto con el entorno, y los subsistemas se relacionan entre ellos. Su interacción se da al interior del sistema global: su entorno.

Tal estrategia de selección de elementos o posibilidades se denomina *sentido*, es el orden que determina la forma en que se van a producir

comunicaciones⁴⁵. Cada sistema tiene un sentido, y a través de éste se diferencia de otros sistemas que existen en su entorno. El sistema, se construye a partir del sentido, a partir de la delimitación frente al entorno.



Células madre en proceso de diferenciación: cada una traza un sentido distinto.

Imagen: Wikipedia, *Stem cells*.

El sentido se traza mediante un *código binario*, desde el cual se realiza la selección. Este código diferencia las comunicaciones que pertenecen a él, de las

⁴⁵De aquí se deduce, consiguientemente, que para Luhmann no hay un sentido a priori.

que no. Establece sus límites. El código del Derecho, por ejemplo, es legal/ilegal: “esto hace parte del sistema jurídico (como una norma, una contravención, una acción popular, una celebración de un contrato); esto no hace parte del sistema, como la relación de noviazgo entre dos colegas, o la destrucción de un hormiguero por una pisada de elefante”. El código binario de un sistema digestivo, selecciona qué es alimento y qué no lo es.

El sentido aumenta la complejidad; es mutable, contingente y continuo. El sentido crea expectativas de las expectativas, de manera que cada partícipe sabe qué se espera de él y qué puede esperar de los demás. Esta creación permanente de los sistemas es una *autoreproducción*: producen por sí mismos como unidad todo lo que usan como unidad. Este concepto se denomina *autopoiesis*. La autopoiesis no es una repetición idéntica de lo mismo, ni es una clausura completa frente al medio; porque en ninguno de estos supuestos habría sistema. Autopoiesis significa que el sistema recibe impulsos del entorno, “irritaciones”, que se traducen en comunicación. Tales comunicaciones transitan dentro de los límites del sistema, “alimentándose” a sí mismo.

¿Puede un sistema interactuar con otro? Sí. Aunque tengan códigos binarios distintos, y ninguno pueda pronunciarse sobre el código ajeno, los sistemas envían “irritaciones” a los demás, que éstos reciben como complejidad que deben reducir. A veces como entorno de otros, a veces como subsistemas dentro del mismo entorno. Estas irritaciones se conocen como *resonancias*.

La autopoiesis hace referencia a una paradoja que rompe el principio de “no contradicción”: los sistemas son cerrados y abiertos a la vez. Cerrados, porque se constituyen continuamente a través de sus propias operaciones; abiertos, porque la relación con el entorno es asimismo continua; una relación de dependencia⁴⁶: el sistema recibe su “materia prima” del entorno, y mediante su código selecciona qué es relevante y qué no lo es. Esto se conoce como *acoplamiento estructural*: una relación entre *sistemas*, compuesta por estructuras hechas de *expectativas*,

⁴⁶Y en ciertos casos, de interdependencia, como los sistemas sociales y los sistemas psíquicos; siendo los primeros un entorno de los segundos.

que lo sensibilizan a determinadas *resonancias*, relevantes para los *códigos binarios* de ambos:



El sistema se percibe a sí mismo como sistema. Se *autoobserva*, y además, se *autodescribe*. Tiene un dominio directo sobre sus límites frente al entorno. Tal como lo precisé arriba, en esto consiste el punto de partida: en la diferencia entre sistema y entorno. El “entorno”, o “medio”, es el correlato negativo del sistema. Es, como dice Luhmann, “todo lo demás”⁴⁷. El entorno es un estado de cosas relativo al sistema, mucho más complejo que el sistema mismo. Es una complejidad presupuesta, sobre la cual existen y se construyen los elementos de un sistema como unidades emergentes. El sistema químico de una célula es el entorno de un órgano, como el corazón, *para el corazón*. La conciencia de una persona es el entorno del sistema social, *para el sistema social*. Luhmann advierte, consecuentemente, que ninguna descomposición de procesos fisiológicos daría jamás con células particulares como elemento último; así como ninguna descomposición de procesos sociales implicaría jamás la conciencia (entendida como el aspecto subjetivo de la actividad psicológica y cerebral de cada

⁴⁷Luhmann, OP. Cit., p. 41.

individuo)⁴⁸. La unidad irreductible (atómica) es una interacción: La comunicación, en el sistema social.

El sistema no establece el orden en el entorno. Sólo puede organizar elementos al interior de sí mismo, porque de otra manera no habría un límite entre ambos. Cada sistema es indiferente al resto de sistemas que constituyen o habitan en su entorno, en tanto que sólo se pueden comunicar consigo mismos. No obstante, esto no significa que no haya relaciones entre los sistemas. Un cambio dentro de un sistema produce una resonancia, una irritación para el resto de sistemas en su entorno, que desde sus propios puntos de vista, consideran un aumento de complejidad que tienen que reducir. Por ejemplo: una jirafa arranca las hojas de la rama de un árbol; y el árbol, como sistema, reduce esta complejidad reemplazando las hojas arrancadas con otras que crecerán después. En un embotamiento de un semáforo, un carro choca por detrás a otro: hay una complejidad que reducir mediante un proceso de comunicación: se llama a un agente de tránsito, se concilia, se escapa, etc. Lo que es preciso aclarar, es que ningún sistema puede romper su código propio, ni sus diferencias constitutivas. El sistema económico sólo funciona en términos de riqueza y pobreza, un sistema religioso opera en cuanto a lo que entra en su ámbito sagrado y lo que no, el sistema jurídico conoce sólo lo que hace parte del conjunto de lo legal.

En este orden de ideas, una de las consecuencias más importantes de esta teoría es diferenciar dos conceptos: (A) El entorno del sistema y (B) Los sistemas dentro del entorno del sistema. La forma como se construyen las relaciones entre sistemas radica en la relación de dependencia de los sistemas respecto de su entorno. Los sistemas dentro del entorno están orientados a sus propios entornos, y por eso, ningún sistema puede disponer sobre las relaciones “sistema/entorno” ajenas, sino a través de la destrucción de otros sistemas (por ejemplo, no pueden existir dos municipios sobre una misma fracción de tierra).

⁴⁸Luhmann, OP. Cit., p. 174.

Edgar Morin define al sistema como una *“unidad global organizada de interrelaciones entre elementos, acciones o individuos”*⁴⁹. Aunque Luhmann no establece una definición expresa del concepto en “Sistemas Sociales”, donde aborda los planteamientos generales de su teoría, se puede deducir que los sistemas en estricto sentido son *una selección de interacciones, determinadas por un sentido, delimitadas frente a un entorno, que se encuentran en constante y previsible procesamiento de sí mismas, mediante ellas mismas y para ellas mismas*.

⁴⁹Morin, OP. Cit., ver nota 36.

2. TERCERA PARTE:

Aplicación de la teoría de Luhmann al caso Uwa

“... Saruman... creo entender ahora en qué anda... Tiene una mente de metal y ruedas, y no le preocupan las cosas que crecen; excepto cuando puede utilizarlas en el momento...”.

J. R. R. Tolkien, “El señor de los anillos”



Foto: Gert Steenssens / CENSAT 'Agua Viva'

En este capítulo aplicaré la teoría de sistemas de Niklas Luhmann para analizar las causas múltiples del conflicto del caso Uwa. Primero examinaré las tensiones a nivel económico y cultural, y después las que se presentan a nivel jurídico.

En esta primera sección haré unas precisiones básicas acerca de los sistemas culturales que están en juego, del sistema económico como tal y del principal problema económico y cultural que se presenta en este caso alrededor del concepto de territorio. En segundo lugar hablaré del concepto de desarrollo económico y de cómo la explotación de hidrocarburos ha sido tan importante para la puesta en marcha de sus objetivos y para el crecimiento del sistema económico en Colombia. También hablaré de cómo esta actividad petrolera afecta otros subsistemas, como los sistemas culturales indígenas que existen al interior de la sociedad colombiana. En tercer lugar hablaré del concepto de equilibrio, construido desde el sistema cultural de los Uwa, y de cómo se ha vuelto en la piedra angular que direcciona todo su sistema desde hace miles de años. En cuarto lugar hablaré de cómo las comunidades indígenas se han apropiado del discurso del medio ambiente para fortalecer sus movimientos de resistencia, y en particular cómo ha sido en el caso de los Uwa. Finalmente hablaré de cómo los conceptos de desarrollo económico y equilibrio denotan una clara contradicción entre sistemas culturales que aumentan la complejidad de este conflicto considerablemente.

3.1 Análisis del sistema económico

Antes de entrar en materia, es preciso considerar el concepto de “sistema cultural”. El propósito de ello radica en que, si bien las interacciones económicas trascienden las lógicas culturales y *son unas solas* a lo largo y ancho del planeta, las consideraciones y los objetivos de cada cultura respecto a ellas pueden variar, y esa diferencia cultural es una de las principales fuentes del conflicto presente en la explotación de recursos naturales en territorios indígenas.

Pensemos en un sistema social universal llamado “humanidad”, sostenido por los miles de millones de seres humanos que existimos, que han existido y que, probablemente, existirán en tiempos futuros. Dicho sistema, que pasó de un número reducido de individuos en algún momento de su historia a la inmensa colectividad que es hoy, se ha extendido a todos los rincones del planeta en redes complejísimas. Y si bien ha conservado características sociales parecidas en todos los lugares y momentos, este sistema se subdivide en una riquísima variedad de sistemas –también sociales- que han aparecido, desaparecido y permanecido llamados “culturas”, las cuales se diferencian unas de otras y de su entorno “humanidad” gracias a la selección de elementos que las hacen únicas. Al interior de cada una operan subsistemas básicos: la religión, la política, el derecho, la economía y otras manifestaciones sociales como el arte o el idioma; pero la manera en que cada uno de estos subsistemas se ha configurado es distinto e irrepetible. Si bien se relacionan entre sí (digamos, gracias al comercio y el derecho) y pueden afectarse mutuamente (Grecia y Roma, por ejemplo), las culturas existen en tanto puedan diferenciarse entre sí. Los sistemas culturales de los pueblos indígenas nacen del pensamiento, de la visión del mundo y de las construcciones sociológicas cotidianas de cada uno; y ellos se construyen, se mantienen, se modifican y transforman partiendo de la diferencia respecto de su entorno con otros pueblos indígenas y la sociedad no indígena. Ése es el fundamento de su autorreferencia: la conservación de los límites es la

conservación del sistema. Y tales límites no sólo se levantan frente a los no indígenas, sino también respecto a otros grupos étnicos⁵⁰.

De acuerdo a Luhmann⁵¹, la interacción básica del sistema económico, el elemento autopoietico constitutivo, es el *pago*. En esta medida, el entorno de este sistema incluye a cualquier persona -en cualquier lugar del planeta- que realice las actividades que el código económico seleccione como propias. *El sistema económico no es un subsistema de la sociedad colombiana*, sino una compleja red global entretejida por todas las transacciones entre individuos que involucren dinero. Sin importar el lugar ni los sujetos, el sistema económico está presente siempre y cuando se produzcan sus interacciones. En las sociedades desarrolladas se evidencian múltiples interacciones de otros sistemas con éste: las decisiones que se toman en materia de política económica, la regulación de los delitos que involucren dinero, la organización poblacional por estratos socioeconómicos, la aparición de fenómenos culturales como el consumismo, el impacto medioambiental que producen algunas industrias como resultado de su actividad, etc. El sistema económico es, sin duda alguna, uno de los engranajes fundamentales del sistema social en tanto interviene constantemente en los procesos de los demás subsistemas, y ellos en él; de manera que no funcionarían adecuadamente sin la existencia del sistema económico. De ahí la importancia de incluir este punto en el análisis del caso Uwa.

Sin embargo, hay que aclarar que cuando Luhmann habla de sistema económico, se está refiriendo al sistema económico de la sociedad moderna, pues él no tuvo en cuenta a los sistemas culturales indígenas (lo cual no obsta para replantear algunos conceptos). Digamos pues que el sistema económico moderno, o de la sociedad moderna, es ese gran sistema de todo el mundo que “pasa” por la sociedad mayoritaria e incluso la indígena. Y si bien los indígenas, como los Uwa, hacen transacciones en dinero y permiten que el sistema económico de la sociedad mayoritaria –e incluso más que esa- pase por el de ellos, también hay un

⁵⁰ Sandoval Forero, Eduardo Andrés. OP Cit., p. 70.

⁵¹ Luhmann, OP Cit., p. 410.

sistema de intercambio que opera en ellos y es diferente. Ese sistema nace del mismo entorno del sistema económico de la sociedad moderna: los bienes, los servicios y las necesidades; y funciona en gran medida mediante el trueque (llamado técnicamente “permuta” por nosotros). Ambos sistemas, el de los Uwa y el de nosotros, se diferencian entre sí y de su entorno. El problema está en el sentido cultural que configura a ambos:

- Sistema económico de la sociedad mayoritaria: la subsistencia y *riqueza*.
- Sistema económico de los Uwa: subsistencia y *equilibrio*.

Lo anterior significa que ni las transacciones en dinero ni a través del intercambio de dos bienes muebles son exclusivas de cualquiera de ambos sistemas, pero que el sentido de ambos sistemas culturales dirige el sentido de las transacciones e intercambios que realizan los individuos de cada grupo. Los dos tienen a la subsistencia como denominador común, pero las cosas son distintas cuando las necesidades básicas se satisfacen: unos buscan enriquecerse más (digamos, acumulando más patrimonio) y otros también, pero de diferente manera. Para los Uwa, el propósito central de la producción es mantener el equilibrio, de manera que cada cosa cumpla su función según el orden establecido por los dioses; y dado ese orden, nada puede faltar, y donde hay orden y equilibrio hay riqueza⁵². Incluso, lo más complicado es que ni siquiera esas dos categorías (equilibrio y riqueza) son exclusivas de los Uwa o de la sociedad mayoritaria, porque hay Uwas con deseos de enriquecerse y “blancos” con deseos de llegar – por otros medios culturales y espirituales- al “equilibrio del mundo”.

Luego, ambos tipos de transacciones son independientes de la respectiva cultura en la que se insertan. Pasan por ellas y cuando lo hacen, resultan ser una irritación que interpretan y direccionan a partir de sus códigos binarios. “A través”

⁵² Uribe Botero, Ángela: *Petróleo, economía y cultura. El caso U'wa*. Universidad del Rosario. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2005. P. 173.

de los individuos, estos sistemas pasan como si fueran ondas de radio, y ejercen sus influencias en la toma de decisiones; y ellos, como sujeto y sistema, pueden decir “sí” o “no”, y emitir así una comunicación en el sistema social.

Ahora bien, en este trabajo de tesis, el punto neurálgico respecto del sistema económico es *la relación que el sistema social guarda con la tierra y los recursos naturales*. No sólo por el hecho de que si no existiera la tierra (como factor de producción), no podríamos hablar de las transacciones de bienes y servicios que mantienen vivo al sistema económico; sino porque las relaciones culturales que tienen con la tierra las diferentes sociedades que interactúan en un territorio pueden desatar conflictos complejos como el que analizo aquí.

La Tierra, como entorno del sistema social (y, por ende, del sistema económico), es la madre de los Uwa y de los “blancos”; aunque el tipo de relación cultural que ambos hijos han construido con ella es bastante diferente. Esa relación se vislumbra en los *sistemas económicos*⁵³, entendidos como el conjunto de métodos, principios, técnicas y estándares por medio de los cuales una sociedad decide y organiza la asignación de recursos limitados para satisfacer necesidades humanas ilimitadas. Por un lado, tenemos un sistema económico de corte capitalista (y políticamente neoliberal, que apunta hacia la *tercera vía*⁵⁴), cuyos medios primordiales son la subsistencia y la adquisición de la riqueza, para alcanzar niveles óptimos de *desarrollo* económico y social. Por otro lado, tenemos un sistema menos complejo (en el cual todavía se evidencian a diario fenómenos como el trueque), que apunta a la subsistencia del pueblo Uwa y a la conservación del *equilibrio* del mundo (de acuerdo a su tradición cosmológica). El conflicto que

⁵³ *Economic systems*, The New Encyclopædia Britannica NA (2007, v. 4, pp. 357-58). No hay que confundirlos con el sistema económico de la teoría de sistemas: los sistemas económicos, como concepto propio de la teoría económica, son formas determinadas de producir, distribuir, consumir bienes y servicios y dirigir la economía ante los problemas de escasez (el capitalismo, el comunismo, el mercantilismo, el feudalismo y el colonialismo, son algunos ejemplos). Mientras que los sistemas económicos se encuentran al interior de un sistema cultural como subsistema social, el sistema económico –mucho menos complejo– es un subsistema social que no atiende a códigos culturales, sino al pago y al no pago.

⁵⁴ Tercera vía es el nombre que se ha dado a una variedad de aproximaciones teóricas y propuestas políticas que, en general, sugieren un sistema económico (ver nota anterior) de economía mixta y el centrismo o reformismo como ideología de gobierno. (Ver: Bobbio, Norberto; Cameron, Allan: *Left and right: the significance of a political distinction*. Universidad de Chicago, 1997).

se presenta es principalmente *teleológico*: ambos sistemas económicos se fundamentan en el fin que le encuentran a la relación con la tierra. (1) La sociedad mayoritaria, al parecer, deja sus esperanzas libradas al bienestar individual y social que puede traer el dinero (con las debidas excepciones de los tantos críticos del sistema, que plantean sus inconformidades con éste). (2) El pueblo Uwa, a diferencia de la sociedad mayoritaria, no considera la adquisición de riqueza como un fin que determina la dirección de su sistema económico -así participe en el sistema económico de la sociedad mayoritaria como una medida de subsistencia-. Para los miembros de la comunidad Uwa, es mucho más importante perpetuar la relación ancestral y sagrada con la tierra, que confiar en las promesas del capitalismo. (3) Ambas sociedades guardan especial interés en el mismo pedazo de tierra, y esgrimen argumentos y contraargumentos para defender su posición e impugnar los del otro. Veamos en qué consisten.

3.1.2. Desarrollo económico y petróleo



Imagen: Cliquet Laurent: *My petroleum dream*

El negocio del petróleo es generoso y boyante. Más de la mitad de la inversión extranjera en Colombia se concentra en la explotación del petróleo y en la actividad minera⁵⁵: con una inversión de \$1.200 millones de dólares por hora, estas industrias se han convertido en la mayor fuente de ingresos del Estado colombiano. De acuerdo al primer informe trimestral de Ecopetrol para el año 2010⁵⁶, la empresa estatal registró una utilidad neta de 2.1 billones de pesos, y 8,34 billones para finales de 2010⁵⁷. Fenómenos económicos como el aumento de la demanda china de petróleo en un 29% (respecto al 2009), la reactivación económica de Estados Unidos, la devaluación del dólar y el control de la producción por parte de la OPEP, favorecieron tales ingresos, según el informe.

⁵⁵ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4062173>. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁵⁶ http://www.ecopetrol.com.co/documentos/44325_Resultados_Primer_trimestre_2010.pdf. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁵⁷ <http://www.dinero.com/negocios/articulo/ecopetrol-tuvo-utilidades-83-billones-2010/114346>. Fecha de consulta: 13 de julio de 2011.

Como consecuencia, las ventas totales han aumentado en un 71% frente al primer trimestre de 2009, y la tendencia de crecimiento es positiva. Las acciones de Ecopetrol conservan el primer lugar de importancia en la bolsa de valores de Colombia de acuerdo al IGBC (índice general de la bolsa de Colombia)⁵⁸ y el presidente Juan Manuel Santos ha propuesto una producción diaria de un millón de barriles de petróleo (y superarla en 2015 con un promedio diario de 1.300 millones⁵⁹), mantener la estabilidad de precios de la gasolina y tomar las medidas necesarias para conservar la confianza inversionista⁶⁰. Actualmente, la producción de barriles diarios ya va en 903.000⁶¹. A principios de octubre de 2010, ingresaron alrededor de US\$5.598,7 millones gracias a la industria de la minería e hidrocarburos⁶². Los beneficios tributarios y los incentivos de los altos precios del petróleo han traído este abundante caudal de inversión extranjera, significando un costo fiscal superior a los 3,8 billones de pesos por concepto de la deducción por inversión en activos fijos. Colombia tiene reservas petrolíferas hasta más allá del 2020, sobre los 2000 millones de barriles⁶³ gracias a los pozos que están siendo explotados actualmente, y en los últimos años se han venido encontrando nuevos yacimientos: Río Verde⁶⁴, Gibraltar 3 (en territorio ancestral Uwa), Campo Rubiales (actualmente el de mayor capacidad en el país, con 500 millones de barriles⁶⁵); Recetor Casanare⁶⁶, Capacho 1 y Rondón⁶⁷ y Quifa 26-x⁶⁸, entre otros.

⁵⁸ http://www.portafolio.com.co/economia/finanzas/ecopetrol-se-mantiene-como-el-titulo-de-mayor-importancia-en-la-canasta-del-igbc-para-tercer-trimestre-de-2010_7783940-3. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁵⁹ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7585009>. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁶⁰ http://www.dinero.com/negocios-online/petroleo-y-gas/santos-revela-su-politica-petrolera_73560.aspx. Fecha de consulta: julio de 2010.

⁶¹ <http://www.elspectador.com/economia/articulo-266762-abril-produccion-petrolera-llego-903000-barriles-diarios>. Fecha de consulta: 1 de mayo de 2011.

⁶² <http://www.elspectador.com/economia/articulo-226777-imparable-inversion-extranjera-septiembre-llego-us6714-millones> Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2010.

⁶³ <http://www.elspectador.com/economia/articulo-274320-reservas-petroleras-del-pais-se-mantienen-sobre-los-2000-millones>. Fecha de consulta: 13 de julio de 2011.

⁶⁴ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3071328>. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁶⁵ http://www.ayudatotal.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1519:colombia-descubren-posible-mayor-yacimiento-de-petroleo&catid=29:latinoamerica&Itemid=55. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁶⁶ <http://www.radiosantafe.com/2006/10/18/petrobras-habria-encontrado-importante-yacimiento-de-petroleo/>. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

El diario londinense *Financial Times* afirma que Colombia es uno de los países con mayor futuro para la producción de crudo pesado en Latinoamérica (con reservas recuperables de 20.000 millones de barriles), y estima que hay reservas por descubrir en los Llanos Orientales de alrededor de 124.000 millones de barriles⁶⁹.

De lo anterior se puede interpretar que Colombia podrá confiar en su autosuficiencia petrolífera por un buen tiempo y que el Estado Colombiano y las empresas extranjeras seguirán reportando abundantes ingresos. Que innegablemente se está creando riqueza desde el punto de vista de la sociedad mayoritaria. Que se está promoviendo la prosperidad general, así como el bienestar económico y social de Colombia: no sólo la generación de empleos directos e indirectos que supone toda la maquinaria de exploración, extracción, refinamiento, transporte y venta de hidrocarburos (y que, de acuerdo a la información de arriba, se incrementará en los próximos años). Ecopetrol manifiesta en su informe trimestral que se registró una suma de 10.374 millones de pesos en inversión social, distribuidos en programas de capacitación, educación y cultura, competitividad regional, ciudadanía y democracia en las regiones donde desarrolla sus actividades⁷⁰. Cada año, la empresa invierte en becas universitarias⁷¹ para los estudiantes con mejor puntaje en el ICFES de todo el territorio colombiano: 35 para cada departamento, una para Bogotá, una para las negritudes y otra para las comunidades indígenas del país. También busca invertir en procesos de explotación basados en el desarrollo sostenible; y toma medidas para reducir la contaminación producida por las emisiones de CO2 en todo el país mediante la

⁶⁷ http://www.quiminet.com.mx/nt1/nt_advchgsAzgtaasdarmarmvcd-colombia-hallo-yacimientos-de-petroleo-en-frontera-con-venezuela.htm. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁶⁸ http://noticias.latam.msn.com/xl/economia/articulo_upi.aspx?cp-documentid=23602982. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁶⁹ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2886676>. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

⁷⁰ Primer informe trimestral de Ecopetrol 2010, OP. Cit., p 16.

⁷¹ <http://www.ecopetrol.com.co/contenido.aspx?catID=329&conID=37824>. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

reducción del contenido de azufre del diesel: de 500 partes por millón (ppm) a 50 (al finalizar el 2012)⁷².

Tal parece que los beneficios de explotar el petróleo no sólo se destinan al enriquecimiento del Estado, de Ecopetrol y de las compañías extranjeras: también tienen a la sociedad colombiana como destinataria, *incluyendo a las comunidades indígenas*. En esa medida, y tal como lo manifiestan los actores económicos y políticos interesados en la explotación, la situación es *utilitarísticamente* favorable. Desde una perspectiva sistémica, se presenta una adecuada reducción de la complejidad en la economía de la sociedad mayoritaria. Millones y millones de pesos circulan en el mercado, el PIB del Estado colombiano se incrementa, la industria petrolera en Colombia se hace más compleja cada hora que pasa, se descubren nuevos pozos y hay un entorno abundante para reducir en muchos años. Es una larga vida para el sistema.

No obstante, el panorama no es tan prometedor como parece. La ocurrencia de una serie de hechos, como los problemas de salud derivados de la industria del petróleo, el aumento de focos de conflicto armado, la seria afectación del medio ambiente, el impacto en los sistemas culturales de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas (así como la afectación de su “bienestar general”), hacen surgir muchas preguntas. ¿Cuánto se beneficia la sociedad colombiana con ello realmente? ¿A costa de *qué*? ¿Puede este sistema creciente ayudar a reducir la complejidad de otros sistemas que coexisten en el mismo entorno? Después de todo, tales situaciones problemáticas no dejan de ser una constante en torno a dicha industria. En el imaginario social colombiano, esta industria se ha vuelto una referencia al *desarrollo*. De hecho, el propósito de la explotación petrolífera está basado en gran medida en el concepto del desarrollo; o por lo menos, eso es lo que dan a entender las grandes empresas petroleras en sus páginas web, en las cuales dejan claro que no sólo buscan enriquecerse, sino aportar al desarrollo económico y social de los lugares donde explotan el crudo.

⁷² <http://www.ecopetrol.com.co/contenido.aspx?catID=148&conID=43701&pagID=132518>. Fecha de consulta: julio 2 de 2010.

Pero, ¿qué es el desarrollo? ¿Desde cuándo se habla de desarrollo? ¿Por qué se ha vuelto un fin a seguir? ¿Es tan beneficioso como dicen?

Cada historia tiene dos versiones, y no se puede ver una naranja por ambas caras a la vez. Veamos la otra, entonces.

3.1.2.1. Del desarrollo, las bondades del petróleo y otros mitos.



Imagen: Leo Matiz

Según el *Deardorff's Glossary of International Economics*, el desarrollo económico es “el crecimiento sostenido de los estándares económicos de la población viva de un país, logrado a través del aumento de existencias de capital físico y humano, así como del mejoramiento tecnológico⁷³”. En otras palabras, es el sentido al que apunta el sistema económico adoptado por el Estado Colombiano -la manera en que reduce la complejidad- y, por lo demás, el objetivo de explotar los yacimientos petroleros del país y del planeta.

Arturo Escobar, en su libro "La invención del tercer mundo"⁷⁴, lo define de otra manera. Para él, el desarrollo es -ante todo- un modelo cultural que propone la transformación total de las culturas y formaciones sociales de acuerdo a los dictados del llamado "primer mundo" mediante una adecuada planificación. Es un modelo económico que se ha puesto en práctica desde la segunda posguerra, y que ha tenido por objetivo la creación de las condiciones favorables para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de dichas sociedades -

⁷³ <http://www-personal.umich.edu/~alandear/glossary/> *Economic development*. Fecha de consulta: julio 9 de 2010.

⁷⁴ Escobar, Arturo: *La invención del tercer mundo*. Editorial Norma. Bogotá. 1996.

denominadas a sí mismas- del primer mundo: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y la adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos.

Arturo Escobar expone con escepticismo su punto de vista respecto a este concepto. Afirma, entre otras cosas, que existe una gran dicotomía entre la teoría y la práctica, además de criticar la teoría. La comprensión mayor y más difundida - dice él- acerca de los fines del desarrollo ha sido la esperanza de llevar la prosperidad material a los sectores del mundo (como el nuestro) donde abunda el hambre y la "pobreza", mediante la ciencia y la tecnología. El desarrollo es concebido como el proceso de transición de una sociedad -a la cual se le ha dicho que se encuentra en "malas" condiciones- a una situación donde le dirán que está "mejor". Actualmente se invierte mucho dinero en ello y existen importantes organismos internacionales que operan en pro del desarrollo: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)... en Colombia tenemos una Secretaría Distrital de Desarrollo Económico. Las páginas de noticias económicas hacen menciones al desarrollo incesantemente. Todo el tiempo se hacen estadísticas y se miden índices nacionales e internacionales de desarrollo para determinar dónde es más favorable invertir dinero. Etcétera. El discurso del desarrollo ha cobrado tanta importancia en el escenario económico, social y político del mundo, que se asume la cultura económica del desarrollo como un fenómeno natural, como el ideal a alcanzar de todo país; y el "subdesarrollo", como el anti-paradigma que todo colectivo humano debe evitar. Se desconoce el hecho de que no se trata de un concepto viejo, que no es una construcción teórica propia de la mayoría de países donde se adopta y que no ha sido -mucho menos- una construcción cultural coordinada entre países poderosos y débiles. Se ha visto casi siempre como una idea incuestionable, optimista y fraterna, aunque no haya sido tan evidente lo que la práctica ha mostrado: que es un proyecto fallido, un ciclo vicioso en el que seguimos caminando en círculos,

una zanahoria colgante frente al caballo. El número de gente con hambre aumenta, y los índices de delincuencia también; la crisis económica -como la nuestra- llega al punto de que la nación se endeuda para pagar los intereses de la deuda externa; el deterioro ambiental que produce la industria y la forma de vida de la población humana representa una amenaza grave para infinidad de ecosistemas por todo el mundo; la creación de macroproyectos sin evaluación de impacto social, cultural, ambiental y político es cada vez mayor, y el control que se ejerce sobre ellos resulta insuficiente; la marginación de la mayor parte de la sociedad hace replantear el concepto de "minoría"... Etcétera. Los sistemas que se hacen más complejos son, precisamente, los conflictos que se desarrollan como una plaga de hormigas al interior de los grandes sistemas. Los sistemas fundamentados en el desarrollo se caracterizan por estar en perpetua crisis, que no sólo alimenta la entropía de otros sistemas, sino el caudal de un medio de comunicación fundamental para la existencia de la sociedad: el poder.

A través del libro, el autor realiza un exhaustivo ejercicio de construcción y deconstrucción del concepto desde una perspectiva posestructuralista. Expone como tesis principal que el desarrollo no es más que un discurso hegemónico, una teoría formulada e impuesta por quienes se encuentran en posiciones favorables de poder económico y político para crear condiciones, reglas y transformaciones históricas en determinadas sociedades que no están igual a ellos. El desarrollo es expuesto como un proceso etnocéntrico de normalización, en el cual se hace ver al desarrollo como aquel fenómeno natural que entendemos en nuestro imaginario; como la única forma de eliminar las desventajas estructurales a las que nos enfrentamos los "subdesarrollados" en el ámbito del comercio internacional. Aparece coronado y vestido de púrpura, como un sueño posible de alcanzar... que se ha vuelto un falso mesías.

*

La industria del petróleo, aparte de ser directamente influenciada por el desarrollo, es parecida a éste desde su funcionalidad sistémica: beneficia mucho a unos

pocos, y perjudica mucho a otros muchos. Es mayor la complejidad que la industria petrolera le genera a otros sistemas relacionados con ella, que la que ellos realmente pueden reducir, aunque las empresas petroleras afirmen mitigar los daños que ellas mismas saben que producen⁷⁵. La contaminación del agua producida por los derrames en el mar es cada día más preocupante. Ejemplo de ello fue el caso de la plataforma que explotó en el Golfo de México en abril de 2010 (*Deepwater Horizon*): el derrame más grande y dañino registrado en la historia, con una cantidad estimada de 53 mil barriles diarios durante varios meses⁷⁶. Un estudio realizado sobre el impacto ambiental y social de la industria del petróleo⁷⁷ determinó lo siguiente en cuanto a la afectación del agua, la tierra, el aire y las poblaciones cercanas a las instalaciones petroleras:

Agua

El trastorno del fondo como resultado del sacado de las muestras, ubicación de las plataformas y excavación para los oleoductos, aumenta la dispersión de las partículas en la columna de agua. En las áreas costaneras, los sedimentos levantados pueden contener metales pesados y otros contaminantes. Usualmente, son más saladas las aguas producidas que el agua del mar, y tienen poco o nada de oxígeno disuelto además pueden contener metales pesados, azufre elemental, sulfuros y compuestos orgánicos, incluyendo hidrocarburos. Los lodos de perforación y los aditivos que se descargan están contaminados con las aguas de la formación e introducen hidrocarburos, metales pesados y otros contaminantes a la columna de agua. Las descargas de desechos sanitarios serán muy variadas, pero, usualmente, son menos

⁷⁵ Por lo general, las empresas petroleras tienen una sección llamada “Responsabilidad social” en sus páginas web, donde se da por sentado que su presencia en los yacimientos petroleros significa una afectación de por sí, y requiere consiguientemente una compensación social y medioambiental. Ejemplos: <http://www.bp.com/subsection.do?categoryId=2318&contentId=7060029> (Manejo ambiental de la British Petroleum); http://www.oxy.com/sr/8-1_overview.asp (Responsabilidad social de la OXY); <http://www.pdvs.com/> (desarrollo social de la PDVSA); <http://www.exxonmobil.com/Corporate/community.aspx> (Compromiso comunitario y social de la Exxonmobil). Fecha de consulta: julio 8 de 2010.

⁷⁶ Robertson, Campbell; Krauss, Clifford (2010-08-02). *Gulf Spill Is the Largest of Its Kind, Scientists Say*. The New York Times (The New York Times Company). http://www.nytimes.com/2010/08/03/us/03spill.html?_r=1&fta=y. Fecha de consulta: agosto 12 de 2010.

⁷⁷ Tejada Maury, José de Jesús: *Impactos ambientales*. http://es.wikibooks.org/wiki/Impactos_ambientales. Fecha de consulta: agosto 26 de 2010.

diluidos que los desechos municipales. Las actividades rutinarias de producción causan la contaminación de hidrocarburos, crónica y de bajo nivel, de las aguas alrededor de las plataformas. Los eventos no rutinarios como los derrames durante la transferencia o en los puntos de carga, fallas del oleoducto, derrames de los tanqueros, o reventazones de los pozos, pueden causar severa contaminación de la columna de agua, local o difundida.

Aire

En los sitios de perforación y producción, las emisiones rutinarias incluyen los gases de combustión de los generadores y bombas, la evaporación de petróleo en los puntos de transferencia y carga, la quema del gas de desecho en el mechero y los derrames pequeños de petróleo. Las emisiones mayores no rutinarias pueden ser causadas por los eventos catastróficos como:

- los reventones de los pozos con fuego o liberación de sulfuro de hidrógeno,
- la ruptura de un tanque de almacenamiento de gas o de una línea de transferencia, o la evaporación de los grandes derrames de petróleo.

Las emisiones que se relacionan con el transporte incluyen la evaporación del producto de las barcas o buques y la combustión de combustible, la evaporación de derrames de petróleo (o descarga de gas natural) por la ruptura de un oleoducto o choque de un buque.

En la refinería y/o planta de procesamiento de gas, las emisiones son el resultado de la combustión, evaporación y desfogue que ocurre durante las operaciones rutinarias, y los eventos catastróficos como los derrames mayores causados por la ruptura de un tanque de almacenamiento o un incendio.

Tierra

Las alteraciones del fondo del mar pueden ser causadas por la sacada de muestras del fondo, arrastre de las anclas, ubicación del buque de perforación o la plataforma, instalación del equipo de producción y excavación para el oleoducto durante el desarrollo. El entierro o contaminación del fondo ocurre

como resultado de la descarga de los lodos y ripios de perforación, y los desechos sólidos. Un derrame de petróleo importante puede contaminar el mar y las áreas costaneras con residuos pesados de petróleo. Los trastornos en tierra serán el resultado de la basura y el petróleo derramado que llegan a la costa a flote, el desbroce de los sitios requeridos para el oleoducto y las instalaciones de apoyo, y los efectos secundarios del incremento de la población.

Temas socioculturales

Uso de la tierra

La exploración de petróleo y gas costa afuera implica el uso temporal o no intensivo de las áreas costaneras y costa afuera. Los sitios que se requieren para las instalaciones de producción costa afuera, los oleoductos y las instalaciones de procesamiento en tierra, no estarán disponibles para otros usos durante la vida del yacimiento. El desarrollo y producción en las áreas remotas requerirá la construcción de instalaciones portuarias y ciudades.

Recursos culturales

El desarrollo y construcción puede dañar o destruir los recursos culturales, sitios históricos, o sitios de significado religioso para los grupos nativos. Los sitios costa afuera que tienen importancia arqueológica son especialmente vulnerables, porque no son muy obvios.

Gente

Las instalaciones de perforación y producción, el tráfico de los buques y las instalaciones costaneras del oleoducto pueden interferir con la pesca y los botes recreativos del área costanera. Será una molestia el ruido de las aeronaves, perforación cerca de la costa y operaciones de producción, tráfico portuario y operaciones de la planta procesadora. La inmigración de los trabajadores puede sobrecargar los servicios comunitarios, causar conflictos económicos, sociales o culturales aún desplazar la población local, a menudo, con los efectos de "la bonanza y la quiebra". Las instalaciones costa afuera y en tierra causan impactos visuales. La fuerza laboral inicial de construcción

tiende a ser temporal, y muy pronto la reemplaza el personal de operación, que, usualmente, es menos numeroso y más permanente. El control y limpieza de un derrame mayor de petróleo, un reventazón o incendio, que implica la formación y despliegue de grandes equipos, materiales y suministros frente a la emergencia, crea un trastorno severo, pero temporal, de las otras actividades del área costanera. Las manchas de petróleo serían efectos residuales del derrame en las playas, botes y instalaciones costaneras.

En el territorio Uwa se han evidenciado problemas mencionados en ese informe, además de otros que atienden a la particularidad del caso. Respecto al agua, no sólo se ha destruido uno de los sitios sagrados de los Uwa, Guahibos, Macagüanes y Betoyes: la Laguna del Lipa; la extracción petrolera de la OXY también ha contaminado importantes acuíferos y cuerpos de aguas superficiales en territorio Uwa (ancestral y del resguardo) ⁷⁸. Los residuos derivados de la trituración de las rocas, las sustancias radioactivas, los lodos de perforación ⁷⁹ se vierten en los ríos y acueductos cercanos a los pozos petroleros, y afectan las aguas que pasan por el resguardo:

Mientras, decenas de miles de barriles de agua contaminada eran arrojados diariamente a los esteros y las zonas de inundación de Caño Limón y el río Arauca, destruyendo la vegetación y los recursos hidrobiológicos en la zona de nacimiento de los ríos internacionales Cinaruco y Capanaparo ⁸⁰.

La tierra no sólo se ha impactado por la compactación, erosión y contaminación del suelo -por ejemplo, en el pozo Gibraltar1-; la deforestación ha sido necesaria para extraer crudo. La exploración sísmica requirió la apertura de veintiún trochas de un kilómetro por tres a diez metros, cada una. Asimismo, la

⁷⁸ Maldonado, Adolfo: *La manera Occidental de extraer petróleo*. Oilwatch. Quito, Bogotá, Lima. 2001. <http://www.oilwatch.org/doc/libros/maneraocci.pdf>. Fecha de consulta: agosto 30 de 2010

⁷⁹ Son arcillas que se introducen en los taladros para facilitar la perforación. Se mezclan con sustancias altamente contaminantes como el cromo, el níquel, antioxidantes, anticorrosivos, biocidas y lubricantes.

⁸⁰ Avellaneda, Alfonso. "Petróleo, Colonización y Medio Ambiente en Colombia". Ecoediciones, Colombia. 1998. p, 54.

infraestructura de los pozos comprende plataformas de perforación, campamentos, pozos, apertura de carreteras (y su pavimentación), helipuertos, bases militares y de policía, oleoductos, estaciones de bombeo, líneas secundarias de interconexión de pozos; acueducto, alcantarillado y desechos sanitarios para el personal de toda la planta y para los miembros de la fuerza pública, redes eléctricas, etc⁸¹.

La contaminación del aire es causada por las emanaciones de gas carbónico, monóxido de carbono, hidróxido de sulfuro, ozono y bióxido de carbono (gracias a todos los motores que funcionan con gasolina de los vehículos y las máquinas que separan el gas y el crudo)⁸². Estos gases afectan el ecosistema local: las poblaciones de insectos y aves buscan otros espacios, y esto repercute en la estructura del medio ambiente de otros animales y de los Uwa.

Pero sin duda alguna, el mayor problema consiste en el impacto social. La contaminación de las aguas, el aire y la tierra produce enfermedades gastrointestinales, respiratorias y cáncer, entre otras⁸³. La violencia ha aumentado por la presencia del ejército, los paramilitares y la guerrilla. No sólo han muerto miembros de la comunidad, sino que se han dado casos de acceso carnal violento por parte de los militares que vigilan la zona (ver nota 29). Todo lo anterior da pie a fenómenos sociales como el desplazamiento, y con éste, la eventual mendicidad y delincuencia en las grandes ciudades del país.

De acuerdo a su cosmogonía, los Uwa dicen que la extracción de *Ruiría* conlleva al desequilibrio mundial. Si bien no tenemos manera de constatarlo espiritualmente como ellos afirman -y sin ser éste el objetivo del presente trabajo-, lo que sí es cierto para todos es que la industria del petróleo trae consigo muchos problemas, está lejos de ayudar a cumplir las promesas ilusorias del desarrollo y representa una abierta amenaza para la cultura de los Uwa, quienes, por lo menos, sí se les ha puesto el mundo de cabeza.

⁸¹ Ibídem. p. 49.

⁸² Ibídem, 51.

⁸³ Ibídem, 52.

Las empresas petroleras siempre dicen buscar la conservación del medio ambiente, lo cual se ve sugestivamente expresado en el color verde de sus logotipos (la OXY, por ejemplo, ha publicado libros ecologistas sobre especies de mariposas en vías de extinción, galardonados internacionalmente⁸⁴). Pero sus actividades y la industria que representan producen más daños a nivel mundial y a nivel local que los beneficios "desarrollistas" que dicen traer.

Paradójicamente, la situación actual de nuestro país "en vías de desarrollo" es peor que la del país "subdesarrollado" en el que vivíamos antes de adoptar dicho modelo. En el ámbito de la diversidad cultural y el medio ambiente, por lo menos, estamos en condiciones deplorables, para no mencionar otros conflictos sociales que no son el objetivo de este trabajo. Y si bien no estamos peor -en ese sentido- debido únicamente a la industria de la explotación de recursos naturales, sí podemos decir que ésta ha aportado bastante a dicha hecatombe.

⁸⁴ García, Oscar, OP. Cit., p. 143.

3.1.3. El Concepto de equilibrio

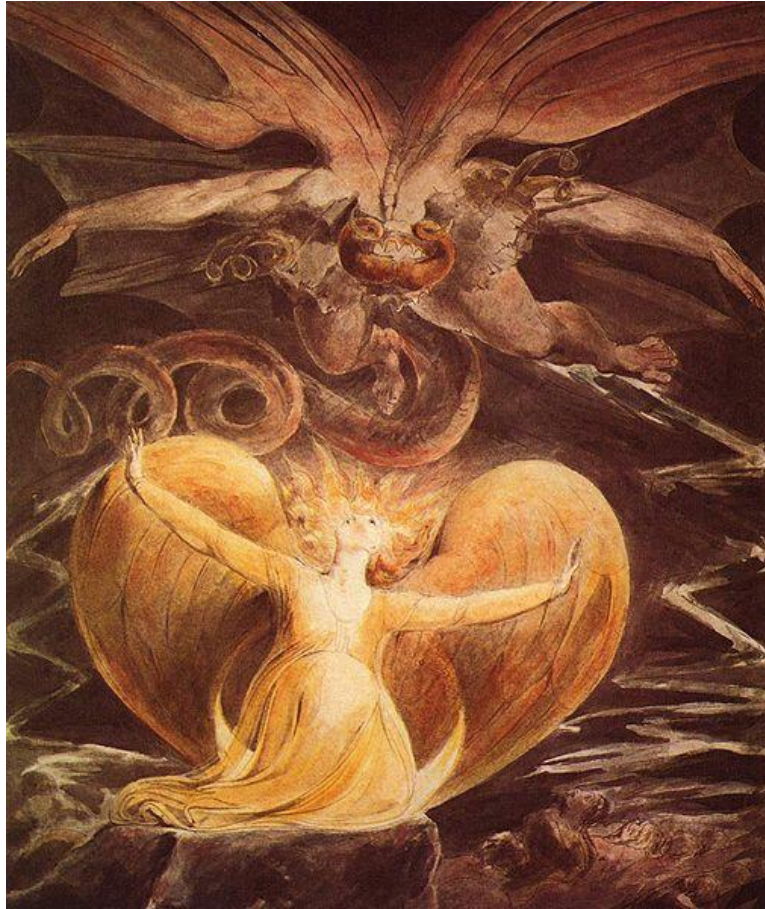


Imagen: William Blake, *El gran dragón rojo y la mujer vestida con el sol* (1805)

*El hombre blanco le ha declarado la guerra a todo,
Menos a su pobreza interior.
Le ha declarado la guerra al tiempo
Y hasta se la ha declarado a sí mismo.
No contento con declararle la guerra a la vida,
Se la ha declarado también a la muerte.
No sabe que la vida y la muerte son dos extremidades
De un mismo cuerpo,
Dos extremos de un mismo anillo:
¡La existencia!
No hay muerte sin la vida,*

Pensamiento Uwa

Como ya mencioné, la cultura Uwa se caracteriza, entre muchas cosas, por estar construida a partir de la idea que este pueblo tiene sobre el *equilibrio*. Si bien no todos los clanes se arraigan de manera tan radical a sus costumbres, es posible encontrar grupos más conservadores, determinados por sus tradiciones en cada uno de los ámbitos de su cotidianidad. La siembra, la cosecha, la cacería, la fabricación de utensilios de cocina, los lugares de habitación, los alimentos que consumen, los partos, los matrimonios, la unión sexual entre parejas, las ceremonias funerarias e incluso la distribución de sus habitantes a lo largo del territorio, encuentran su fundamento en razones religiosas⁸⁵ y dan cuenta claramente del concepto de *equilibrio*.

Un ejemplo muy claro es la migración periódica a través de los diferentes pisos térmicos de su resguardo, la cual no depende de las estaciones secas y lluviosas. Tales movimientos obedecen a su calendario religioso, marcado por dos de sus más importantes ceremonias: el *aya*, a finales de febrero (para honrar el mundo de arriba) y el *reowa*, a finales de mayo (para honrar el mundo de abajo). La siembra y la cosecha no tienen por objetivo principal la productividad. A pesar de que los suelos pueden producir abundantes cosechas, los Uwa cuidan que jamás deje de ser fértil, y consumen lo estrictamente necesario para subsistir. Asimismo, el intercambio a manera de trueque y el mantenimiento celoso de cada ecosistema en los diferentes pisos térmicos del resguardo⁸⁶, tienen por objeto, en principio, la obediencia a las leyes divinas sobre el equilibrio⁸⁷.

⁸⁵ Tal es el caso de la comunidad Cobaría, la más radical de todas en ese sentido y en la defensa del territorio en las luchas actuales.

⁸⁶ La cultura Uwa ha desarrollado sistemas de conservación del medioambiente, basados en técnicas de caza, pesca y recolección en cada piso térmico, que no producen cambios bruscos en el medio. Tales sistemas están fundamentados en sus creencias, y su cumplimiento es de carácter sagrado.

⁸⁷ Falchetti, Ana María: OP. Cit., p. 34.

Tal concepto deviene del mito de la creación. Según los cantos antiguos, el dios Sirá (o *Rukwa*) creó dos mundos el día en que "el sol amaneció". Al principio, el universo estaba conformado por dos esferas: el mundo de arriba, o mundo Blanco (de calor seco y luz) y el mundo de abajo, o mundo Rojo (de oscuridad húmeda y vacío). A partir del movimiento de ambas esferas, se produjo una mezcla entre la luz y la oscuridad, que dio lugar a los mundos intermedios: el Amarillo y el Azul, en el que vivimos.

Sirá creó a los Uwa con el propósito de conservar el balance entre los mundos. La creación del hombre fue un intento de armonizar las fuerzas opuestas a través de una serie de rituales, del cumplimiento de sus actividades tradicionales y del canto de sus mitos. De acuerdo con Ann Osborn, una antropóloga inglesa que dedicó varios años de su vida al estudio de la cultura del clan Cobaría, la identidad de este pueblo se define por la mitología y el ritual:

Se piensa que los mundos de arriba y de abajo son indestructibles, pero el mundo intermedio en cambio, puede existir sólo si se mantienen esos dos mundos originales. La tarea de mantener balanceada la relación entre estos mundos diferentes recae sobre los u'wa, que viven en el mundo intermedio. Ellos se ven a sí mismos como situados en posición equidistante entre sus antepasados divinos del Rojo y del Blanco; encarnan por tanto el delicado balance entre estos extremos. Mediante el ritual y la celebración de los mitos cantados, los u'wa desempeñan la labor de mantener este balance. Si este se llegase a perturbar, sobrevendría una inversión del orden: el Rojo se movería hacia arriba e invadiría al Blanco, lo cual significaría el fin del universo⁸⁸.

Para el pueblo Uwa, *equilibrio* significa conservar el orden universal, en medio de un mundo sobre el cual se ejercen fuerzas opuestas permanentemente:

⁸⁸ Osborn, Ann: *Comer y ser comido. Los animales en la tradición oral de los U'wa (Tunebo)*. Boletín Museo del Oro. N° 26. Bogotá. 2005.
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1990/bol26/mxxvi1a.htm>, Fecha de visita: 18 de agosto de 2009.

Mediante estas celebraciones se mantienen todas las cosas en su ubicación adecuada, preservando así -en principio- un universo armónico. La celebración del mito cantado une el pasado con el presente y el futuro. Si los mitos cantados no se celebrasen, es concebible que las cosas “se salieran de su lugar”⁸⁹.

El territorio ancestral de los Uwa es el lugar destinado por *Sirá* para cumplir su función. Habitar en él es un derecho ancestral, que reclaman de acuerdo a su razón de ser en el mundo. Como si fuera un extenso santuario, cada rincón de su territorio tiene un significado ritual; y a su interior desde donde bendicen al resto del universo:

“Si no cantásemos, el mundo se desmoronaría [...]. Cantamos también por los blancos, para que ellos en su mundo puedan seguir viviendo”⁹⁰.

Por esta razón, vivir al interior de sus fronteras hace que la existencia de los Uwa cobre todo su sentido. Ellos, al igual que muchos otros pueblos indígenas del continente americano, encuentran en el territorio su materialización definitiva como su cultura; su razón de ser. Por eso, el hecho de que exploten el petróleo en el subsuelo de su santuario inspira en ellos el deseo de un suicidio colectivo.

El equilibrio no es únicamente el paradigma de su sistema cultural: es la forma de relacionarse con la tierra. A diferencia del concepto occidental de “riqueza” -como eje central del sistema económico-, para los Uwa, la riqueza no es la mera acumulación de bienes que aportan un beneficio material. No significa satisfacer los diferentes tipos de necesidades que inventa el sistema “sociedad de consumo”, a modo de comunicaciones. Si bien los Uwa participan del sistema económico que

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ Chamán Uwa. Véase: Osborn: *Las Cuatro Estaciones*, Op. Cit., p. 26.

opera al interior de la sociedad mayoritaria –en tanto hacen transacciones de dinero-, ellos no pueden disociar la idea de riqueza de las de fertilidad y conocimiento –propiedades del mundo de abajo y de arriba-⁹¹. La riqueza (*raiya*, en *uw'aka*) como uno de los propósitos del intercambio comercial, va muy ligada, precisamente, a la conservación del equilibrio entre lo propio y lo ajeno, pues intercambiar bienes y servicios entre miembros de la comunidad es una actividad fundamental para que la vida social se perpetúe⁹². En esto consiste el equilibrio, a todos los niveles: cuidar que todos los sistemas, de forma interconectada, conserven un nivel estable de reducción de complejidad; y así, hacer del sistema cultural Uwa un solo proceso autosostenible:

La tierra (que nosotros llamamos “medio ambiente”, y ellos llaman “ser vivo”) envía irritaciones al sistema jurídico: el fin de una cosecha es señal de que los Uwa deben abstenerse de sembrar en el mismo lugar hasta que el suelo se reponga. El sistema jurídico envía irritaciones al sistema económico: durante la estación lluviosa, los Uwas no pueden acercarse a los cultivos de maíz para no afectar la cosecha de la que se van a alimentar (y van a intercambiar). El sistema económico envía irritaciones al sistema religioso: cuando hay cosechas prósperas, se le ofrecen productos a los dioses en señal de agradecimiento. El sistema religioso envía irritaciones al sistema político: el resultado de una consulta a los dioses por parte de los werjayás (en un ritual con sustancias alucinógenas como el yopo) puede dar lugar a una decisión pública. Etcétera. Si bien nuestro sistema cultural “blanco” también opera a la manera de una red, los Uwas buscan que esta interrelación de sistemas permanezca estable hasta en los detalles más ínfimos:

Los *Kubaruwa* se trasladan a su residencia en el piedemonte poco después de la primera celebración del **Reowa**, la cual tiene lugar en Cobaría alrededor del 10 de mayo. (...) Durante esta época del año, comen también otros productos silvestres como raíces y tubérculos semi-cultivados y otras frutas y nueces del bosque. La gente no coge *kara* y *kutha* directamente de los árboles, sino que las

⁹¹ Falchetti, Ana María. OP. Cit., p. 36.

⁹² Ann Osborn. OP. Cit., p. 66.

recogen del suelo ya maduras y después de que algunos pájaros, en especial el tucán, han comido su parte de la cosecha directamente en los árboles.

(...) En julio los hombres limpian las chagras del piedemonte y las preparan para la siembra del maíz de octubre. En esta época no se caza ni se pesca debido a la creencia de que *Ruwahama*, Señor o **Dueño de los animales** de caza, y *Rithabara*, Señora o **Dueña de los peces**, están ahora sembrando sus "hijos". *Rithabara* es también el nombre que recibe *kutha* en el mito cantado del **Reowa**⁹³.

Como guardianes del mundo azul, ésta es su misión, y de ella deviene su bienestar como pueblo.

Esta labor de guardianes de la naturaleza plantea la cuestión del papel que desempeña la “especial relación con la naturaleza” en la construcción de la identidad indígena, tanto por parte del imaginario social, como por parte de los pueblos indígenas. A continuación hablaré de este concepto del “Nativo ecológico”, y de cómo el pueblo Uwa se ha apropiado de éste para fortalecer su causa y reformular su autodescripción como sistema cultural.

⁹³ Ann Osborn, OP. Cit., p. 6.

3.1.3.1 Sobre el mito del nativo ecológico



Foto: OILWATCH, *Berito Cobaría*

Desde los años setenta, la imagen pública de los pueblos indígenas se ha asociado a uno de los discursos más propios de la posmodernidad: la ecología. Paulatinamente, se ha pasado de una concepción colonial y peyorativa del “indio” subdesarrollado, ignorante, salvaje, primitivo e irracional, a una construcción imaginaria y romántica del “guardián de la naturaleza”⁹⁴.

La paradójica historia del ser humano está llena de ejemplos como éste. En su primer momento, el cristianismo fue visto en el Imperio Romano como un objeto de persecución y burla; posteriormente, como el paradigma a seguir. Las ideas sobre democracia y división de poderes fueron consideradas primero como un atropello a la voluntad de Dios, a la autoridad del Papa y a la soberanía de los

⁹⁴ Este tema ha sido muy bien abordado por Libardo Ariza en su tesis doctoral: *Derecho, saber e identidad indígena* (Universidad de los Andes – Siglo del Hombre, 2009. 389 pp.), donde el autor —entre otras cosas— identifica los diferentes discursos que se han empleado para construir la identidad indígena a lo largo de la historia, desde la colonia hasta nuestros días; y en donde se ve claramente cómo se ha pasado de considerarlos “salvajes” a “guardianes de la naturaleza”.

reyes; y después se convirtieron en el “nuevo-evangelio” occidental. La teoría cuántica fue considerada una elucubración delirante por los físicos clásicos, y ahora es una piedra angular de la comunidad científica. Ahora el “indio plebeyo” pasa a ser de repente un “indio noble”. Un sustantivo y adjetivo que le ha servido de insulto y sinónimo de poca civilización a la cultura criolla, se ha hecho motivo de orgullo y ejemplo a seguir por miles de personas en la actualidad.

El surgimiento del ambientalismo y el comienzo de las luchas por los derechos de los indígenas coincidieron en el mismo periodo histórico, y consolidaron una nueva -y no tan criticada- relación. Se dio lugar una situación que generó un cambio de representaciones. El préstamo de elementos del discurso ambientalista al indigenista influyó considerablemente en la construcción de un nuevo concepto de los pueblos nativos: un ser ecológico que pelea contra los programas de desarrollo, desafía a la modernidad, vive en armonía con la naturaleza, representa el deseo de retornar a un “paraíso perdido pre-industrial”, aboga por un mundo autosostenible y autosuficiente, rechaza a la sociedad de consumo, se resiste a la economía de mercado, considera que la tierra es un ser vivo, defiende una libertad otorgada por los dioses, predica una idea holística de naturaleza, posee un conocimiento milenario, encarna una sabiduría ancestral, considera al territorio como el pilar de su cultura, habita en lugares biodiversos y alejados de los centros modernos, construye identidades e instituciones sociales que permiten la vida en comunidad, se proclama a sí mismo como una esperanza ante la catástrofe ambiental y levanta el estandarte del equilibrio como eje central de su sistema de creencias⁹⁵.

El *nativo ecológico* es la nueva representación de la mayoría de pueblos indígenas alrededor del mundo, especialmente en el continente americano⁹⁶. Encontró suelos fértiles en un mundo preocupado por ser cada día más verde,

⁹⁵ Ulloa, Astrid: *La construcción del nativo ecológico*. Instituto colombiano de antropología e historia – ICANH-, Colciencias. Bogotá, 2004.

⁹⁶ Sin embargo, el discurso de protección de la naturaleza en boca de los pueblos indígenas no es nuevo. Ejemplo de ello es la famosa carta del Jefe Seattle al presidente de Estados Unidos, Franklin Pierce (1853 – 1857) en 1855. (Ver: <http://www.veoverde.com/2009/06/la-carta-del-jefe-seattle/> Fecha de consulta: noviembre 30 de 2010).

obsesionado por evitar desastres apocalípticos, y arrepentido por impactar negativamente el balance natural del planeta. Pero dicha representación está lejos de ser un mero cambio de imagen: es un instrumento político que ha fortalecido su voz de lucha.

En los procesos de construcción de identidad y *reindigenización*, los pueblos nativos han sido enfáticos en la defensa del medio ambiente; se han apoderado del discurso ambiental para enfrentarse al despojo de recursos por parte de empresas multinacionales, y a las políticas de Estado que les dan vía libre para hacerlo. Los mismos pueblos indígenas que en tiempos pasados enfocaban sus luchas a la libertad de culto, al reconocimiento de sus derechos, a la defensa de sus territorios ancestrales, de sus tradiciones y de su lengua, ahora luchan contra el aparato económico explotador, extractivo, contaminante y desequilibrado de la sociedad mayoritaria. Y las pequeñas grandes victorias en relación a sus derechos y autonomía, les han permitido tejer relaciones con amplias redes de agencias, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales. Allí han encontrado aliados para fortificar sus causas, hasta el punto de tener –en principio- la última palabra para negociar con las instituciones privadas nacionales y multinacionales sin que medie el Estado dentro del cual se enmarcan⁹⁷. Y por su parte, el ambientalismo ha invocado reiteradamente la necesidad del nativo ecológico como un actor esencial de su discurso; después de todo, las prácticas naturalistas de las culturas nativas contribuyen a robustecer su idea “humana universal” del respeto a la madre tierra⁹⁸. Ejemplo de ello es que en la gran mayoría de los sitios web de las organizaciones no gubernamentales

⁹⁷ Un ejemplo de este fenómeno ocurrió con la comunidad Awa y la farmacéutica escandinava NOVA, conjuntamente con la Universidad de Aarhus para realizar investigaciones botánicas en los bosques andinos. Asimismo, la comunidad Awa también ha celebrado acuerdos con el Instituto Nacional del Cáncer y el Jardín Botánico de Nueva York para que se realicen investigaciones botánicas. (Ver: <http://www.prodiversitas.bioetica.org/desbio1.htm> fecha de consulta: noviembre 28 de 2010).

⁹⁸ Ver: “Fundación Gaia Amazonas”, una ONG colombiana que busca consolidar la administración y conservación de los territorios amazónicos en manos de los indígenas de la región (<http://www.gaiaamazonas.org/La%20Fundacion.html> fecha de consulta: noviembre 28 de 2010).

ambientalistas se puedan encontrar denuncias publicadas por comunidades indígenas, como las del pueblo Uwa y la explotación del petróleo⁹⁹.

Sería ingenuo afirmar que el desarrollo económico es el único discurso hegemónico en el presente caso. Desde el punto de vista sistémico, el ambientalismo también lo es. Opera como una fuente de conocimiento social: crea representaciones; y éstas se manifiestan en prácticas, textos, comportamientos, tomas de decisiones y demás aspectos de un ejercicio del poder. Como discurso, es tan normalizador como el desarrollo: cada día crece una red verde en todos los subsistemas sociales (la política, el derecho, la economía, la cultura, las familias, las empresas, los hospitales, los centros educativos, las instituciones religiosas, los centros de entretenimiento...), de manera que las conductas de los individuos pueden ser siempre más ecológicas. Y, al contrario, cualquier conducta puede ser catalogada como anti-ecológica; ser sancionada y consiguientemente corregida por los diferentes procesos de control que se han creado a partir de la crisis global ambiental.

Como decía Foucault: “el saber es poder”. En este sentido, el nativo ecológico ha adquirido un importante protagonismo en esa red de poder y conocimiento, pues ha nutrido mucho los discursos ambientalistas con sus conocimientos y prácticas tradicionales. Nadie como él tendrá tanta credibilidad si afirma que el mejor sistema para cultivar la tierra es el *tumba-pudre*, porque es “el guardián de la naturaleza” y sabe que es necesario dejar descansar al ser vivo tierra y fertilizarlo con estos métodos. Muchos individuos-ecológicos-occidentales-promedio podrían tenerle más confianza a éste que a un ingeniero agrónomo, a un campesino o a un técnico en jardinería al dejarse deslumbrar por la imagen que representa el nativo ecológico.

Astrid Ulloa¹⁰⁰ plantea algunas contradicciones de esta coalición discursiva que considero bastante pertinentes de mencionar.

⁹⁹ Por ejemplo: WWF, Oilwatch, Greenpeace, AKENWA, Amazon Rescue, Rainforest Alliance, Coral Reef, Corporación Ambiental Neoplanet, Skoll Foundation, Fundación Etnollano, Tropenbos Internacional, Instituto Socioambiental ISA, AVINA, Rainforest Concern, Fundación Wataniba.

¹⁰⁰ Ibídem.

En primer lugar, el discurso ambientalista en los pueblos indígenas puede llegar a desdibujar sus culturas en los procesos de recuperación de identidad. Por un lado, debido a que el sistema “ecología” apunta a la conservación del equilibrio del medio ambiente, es posible dejar de lado las tradiciones, los usos y costumbres propios de las comunidades y enfocarse más en cuestiones medioambientales heredadas de la cultura occidental. Y por otro lado, pueden comenzar a realizar conductas y aparentar imágenes que no son propias de su cultura, con el fin de proyectar una representación ecológica convincente. Por ejemplo, mostrarse en portadas de revistas con atuendos, plumas y pinturas corporales que jamás hayan usado en su cotidianidad, pero que producen un efectivo impacto visual en los lectores de países extranjeros.

En segundo lugar, el discurso del nativo ecológico deja por fuera a otros actores que tienen igual interés en el cuidado de la tierra, y una relación igual de cercana con ella. Las comunidades campesinas y afrodescendientes no tienen la misma prioridad a nivel nacional e internacional alcanzada por los pueblos indígenas, aunque sean asimismo productores de biodiversidad, dependan de la tierra, la cuiden a partir de sus conocimientos ancestrales y se vean afectados por los mismos procesos de explotación por parte de empresas privadas y estatales.

En tercer lugar, el hecho de que bastantes pueblos indígenas se muestren preocupados por la conservación del medio ambiente (y algunos, como los Uwa, desde antes del auge del ambientalismo), no implica que todas las comunidades sean realmente sensibles al tema de la ecología. Muchos de ellos contaminan, talan árboles, cazan animales, venden los recursos naturales de sus resguardos, o simplemente se comportan como cualquier individuo occidentalizado que participa de la sociedad de consumo. Mientras los Uwa se han levantado en contra de la explotación del petróleo, algunas comunidades wayúu, por ejemplo, subsisten con el comercio de gasolina en la frontera entre Venezuela y Colombia.

En cuarto lugar, la posición privilegiada que tiene el nativo ecológico frente a las sociedades del “primer mundo” le permite un beneficio económico que termina distanciándose del estereotipo del “indio noble”. Las comunidades

indígenas pueden sacar provecho de sus conocimientos ancestrales para comerciar bienes que son bien pagados en sociedades donde se tiende a valorar más lo artesanal, orgánico y amigable con el medio ambiente. Mochilas, papel ecológico producido a partir de desechos, instrumentos musicales, tejidos en palma de moriche, café y panela orgánicos, el etnoturismo, el comercio de bonos de carbono con grandes multinacionales contaminantes, y demás “ecoproductos”; por nombrar algunos ejemplos. De esta manera, sólo se estaría pensando en pro de la ecología, en tanto es un potencial económico que brinda posibilidades de desarrollo; no la ecología por la ecología, la búsqueda del equilibrio como un fin en sí mismo.

En quinto lugar, la construcción del nativo ecológico puede resultar beneficiosa para los actores contra quienes luchan los pueblos indígenas. En una época como la nuestra, cuando la información es uno de los activos más valiosos, el conocimiento ancestral de las plantas, por ejemplo, le permite ampliar la gama de productos a la industria farmacéutica y a la medicina alternativa¹⁰¹. Además, aplicar dichos conocimientos en los procesos industriales podría ayudar a reducir costos de producción y aumentar la eficiencia en las ventas. Por ejemplo: pueden sembrar plantas aromáticas que mantienen alejadas a las plagas de los cultivos, y ahorrar así un gasto innecesario en pesticidas; o pueden aprender a usar la condensación natural del agua para crear acueductos como los que existen en Machu Pichu; pueden saber con más precisión en qué épocas del año es mejor sembrar o cosechar; pueden producir venenos en pro de la industria militar. Etcétera.

Y finalmente, los pueblos indígenas que en principio no han tenido que ver con el ambientalismo, se abrigan en el concepto del nativo ecológico para proteger sus intereses. Indígenas preocupados más por temas de tierras y de recuperación de sus tradiciones, de repente se amparan en la ecología y dan a entender que el cuidado del medio ambiente es parte fundamental de su cultura.

¹⁰¹ Es preciso tener en cuenta que el comercio mundial de plantas medicinales y sus derivados produce alrededor de veinte billones de dólares anuales, y el comercio de fitomedicinas en Europa y Norteamérica crece un diez por ciento anual. (Ver: *El Espectador*, Bogotá, septiembre 19 de 2001).

Algunos actores echan mano de este tipo de argumentos para desacreditar a los pueblos indígenas. En el caso Uwa, Ecopetrol ha señalado, por ejemplo, que antes del conflicto con las compañías petroleras, los Uwas no consideraban a *ruiría* como un elemento tan delicado dentro de su sistema de creencias. Según Ecopetrol, y contrario a lo que afirman los Uwa, ni siquiera los antiguos miembros de este pueblo mencionaban al petróleo en su mitología:

Mitos y creencias anti-petróleo

Además de las acciones judiciales en los planos nacional e internacional se llevaron a cabo marchas de solidaridad, actos culturales, distribución de afiches y carteles, para tratar de impedir el proyecto.

Asimismo, se esgrimieron consignas como: "La tierra tiene cabeza, brazos y piernas y el territorio u'wa es su corazón, el que sostiene el universo; si se desangra no puede continuar dando vida al resto del cuerpo y el petróleo y los demás recursos son su sangre".

Hasta donde se conoce, en los mitos cantados que envuelven sus creencias y costumbres, el petróleo no forma parte de ellos. La consigna de que "la sangre de la madre tierra es el petróleo" fue un mensaje surgido en la discusión del proyecto Samoré.

A esto se agregó la amenaza del "suicidio colectivo", que evocaba el acto realizado en época de la Colonia por sus antepasados debido al acoso de los españoles en el Peñón de la Muerte, lugar desde donde se lanzaban al abismo. Estas ideas se promulgaron a través de los diferentes medios y escenarios de comunicación, como parte de una campaña para evitar el desarrollo petrolero en las zonas de resguardo de las comunidades u'wa.

Esta resistencia les valió el reconocimiento por parte de organizaciones europeas y de Estados Unidos, como los premios ambientalistas "Goldman" - considerado el Nobel de la Ecología-otorgado en el mes de abril de 1998 con un aporte de US\$100.000 y el "Bartolomé de las Casas" entregado el 21 de julio de 1998 por valor de US\$16.155¹⁰².

¹⁰² <http://www.ecopetrol.com.co/contenido.aspx?catID=153&conID=36098&pagID=127115>.
consulta: septiembre 15 de 2010.

En este orden de ideas, la pregunta pertinente es si el pueblo Uwa se ha servido del concepto de nativo ecológico sólo para aprovecharse de su posición de poder en el marco del discurso ambientalista, y, de esta manera, lo ha esgrimido estratégicamente ante el conflicto que amenaza su existencia como pueblo. Para responderla, hay que partir del hecho de que el conflicto por el petróleo entre el pueblo Uwa y los agentes interesados en explotarlo no es sólo un problema de ecología. *En principio es un problema cultural.* Como dice Ángela Uribe Botero¹⁰³ tanto los Uwa como las petroleras saben que debajo de la tierra hay un líquido viscoso, oscuro y de olor penetrante que satisface ciertas necesidades. Para el Gobierno colombiano y las petroleras significa un recurso natural no renovable, indispensable para que la economía se mueva continuamente. Para los Uwa, significa la sangre que mantiene vivas a todas las criaturas y conserva el equilibrio entre las cosas del mundo. Si bien para los Uwa es importante que se cuide la naturaleza, que se protejan los ecosistemas, que se disminuyan los índices de contaminación, etc., *su propósito consiste en que no se intervenga su territorio sagrado, y así evitar un cataclismo universal.* Lo que a ellos les interesa es que Kerá Chicará permanezca intacto, para poder continuar realizando sus cantos rituales y así conservar el equilibrio del mundo. Su activismo político no enfoca sus energías en salvar la selva Amazónica del Brasil, ni en protestar contra las plantas nucleares europeas, ni contra las represas chinas, ni contra los *Chemtrails*. De hecho, nunca han amenazado con matarse masivamente por la explotación petrolera en el Ártico ruso. Y por otro lado, para los interesados en explotar el petróleo, su imperativo cultural es producir riqueza y contribuir al desarrollo económico (incluso, lo más ecológicamente posible, de acuerdo a las políticas ambientales que tales compañías adoptan en la actualidad). Pero también es cierto que los discursos cambian con el tiempo, y se nutren y afectan unos a otros. Hay que tener en cuenta que los Uwa no le hablarán al presidente de la república con los mismos argumentos que al virrey de la colonia, y en cien años (si todavía existen), probablemente considerarán otros discursos. La ecología es un asunto

¹⁰³ Uribe Botero, Ángela OP. Cit., p. 160.

significativo de nuestro tiempo, y ellos lo toman en cuenta y se apropian de él a la hora de defender su posición cultural, social, política y jurídica.

Desarrollo económico y equilibrio



Foto: CENSAT 'Agua Viva'

El sistema capitalista conserva su hegemonía y sigue expandiéndose cada día más hacia el corazón de la cultura Uwa. A pesar de que para ellos el contacto permanente con el sistema económico de la sociedad mayoritaria no es, en principio, uno de los factores principales para la autorreproducción de su sistema cultural, la situación global que se presenta en el macro sistema social “humanidad” ha afectado su estado de cosas. Se han venido cambiando sus códigos de estructuración poco a poco.

Desde que el sistema capitalista global empezó a crecer aceleradamente, cada vez es más difícil prescindir del dinero para el funcionamiento de un sistema social. En un comienzo, el sistema de los Uwa giraba en torno a la interacción espiritual con la tierra. Esta interacción se llevaba a cabo a través de los rituales propios de su tradición ancestral, y ligado intrínsecamente a ello, el complejo sistema de cultivos y recolección de las cosechas, pilar básico de la subsistencia. Durante mucho tiempo las relaciones “económicas” se reducían al trueque de bienes y servicios entre ellos mismos y los miembros de otros pueblos cercanos. Ahora, si bien no se han agotado estas prácticas, el contacto con el sistema económico ha crecido hasta adquirir especial importancia. La venta de artesanías

y de productos cultivados en los resguardos, el intercambio de trabajo, la compra de materiales de construcción, y demás interacciones económicas con la sociedad mayoritaria son cada vez más frecuentes para la conservación de su sistema social. Ya son notables una serie de necesidades individuales y colectivas que sólo pueden satisfacerse por medio del dinero, como la creación de infraestructura urbana, el acceso al sistema de salud o el suministro de alimentos a sectores de la población que sufren problemas alimentarios. Pero incluso un elemento occidental como el dinero ha sido adaptado al sistema cultural Uwa bajo los límites del equilibrio. Aunque conservaran distancias respecto a las lógicas agresivas del mercado, se sabe que en tiempos coloniales usaron el dinero como “pago” a los dioses, pues lo asociaron a su concepto de *raiya*: la ofrenda a las deidades Uwa mediante la cual la gente favorecía simbólica y ritualmente la continuidad de la existencia¹⁰⁴.

Conciliaciones como esta no son nuevas en la relación Uwa-sociedad mayoritaria. En tiempos coloniales (siglo XVIII), un cacique llamado Francisco Toroá de Cubugón y otros líderes Uwa enviaron un documento escrito en castellano al virrey¹⁰⁵. En éste, además de relatar una historia mítica que daba cuenta de una asimilación cultural del credo católico y el poder político del rey al sistema de creencias tunebas, hablaba del problema –también cultural- de la ocupación de tierras por parte de los curas y los blancos. El cacique manifestaba su incompreensión respecto al pago de tributos y a la propiedad privada, y daba una explicación de por qué esa tierra pertenecía a su pueblo de manera colectiva, argumentando que fue entregada por sus deidades “desde que el sol amaneció”. Afirmaba que lo anterior, además de la mezcla y concentración de diferentes comunidades indígenas en sus asentamientos, significaba un desmembramiento de las organizaciones tradicionales y un impedimento para continuar con su labor de conservar el equilibrio universal. Y la manera en que argumentaba todo era a través de los mitos. La historia relatada en la carta era sobre cómo el

¹⁰⁴ Falchetti, Ana María, OP. Cit., p. 202.

¹⁰⁵ Ibídem.

encomendero Martín de Mendoza de la Hoz y Berrío –quien estuvo a cargo de las tierras correspondientes al territorio Uwa- participó en una serie de rituales sagrados (con plantas alucinógenas) y logró acceder a otros mundos, donde los dioses le señalaron cómo habría de repartir las tierras a los Uwa. El cacique Toroá le recordaba al virrey que sin los Uwa no existiría el mundo, y le pedía la no intervención del hombre blanco en su territorio, para que siguiera existiendo. Con esta carta, los Uwa buscaban la conciliación de ambos sistemas culturales, en tanto deseaban comunicar el contenido de sus mitos a la sociedad “blanca”, traduciéndolos al castellano y explicándolos desde su propia lógica cultural, y manifestaban su aceptación y acogimiento del Dios cristiano y del Rey español a su sistema de creencias. Aceptando la alteridad cultural, buscaban equilibrar ambos sistemas, y encontrar así la permanencia de su pueblo en el territorio sagrado.

Pero lo anterior no fue ni será una expectativa compartida. No se reducirá la complejidad en ese sentido si los planteamientos teóricos del desarrollo siguen iguales. Lo único que encontrará el sistema cultural Uwa es un conflicto que crecerá a niveles imposibles de reducir, y lo conducirá paulatinamente a la entropía. El sistema cultural Uwa, fundamentado en el equilibrio, es mucho más flexible que el sistema de la sociedad mayoritaria respecto al desarrollo, la riqueza y la productividad. Analizado desde el punto de vista de la teoría de Luhmann, el desarrollo, como sistema, es *normalizador, acondicionador, dominador*. Su proceso autopoietico depende de que los sistemas culturales de los países subdesarrollados cambien su código de selectividad hacia el sentido precisado por las instituciones político-económicas del “primer mundo” (como el Banco Mundial). Y en eso consiste su producción de comunicaciones: en reducir la complejidad que significa la existencia de otros discursos económicos diferentes, en regularizar el escenario del mercado mundial, en homogeneizar a todas las culturas y hacerlas hablar un mismo lenguaje económico. Esto da pie al procesamiento de comunicaciones en un nuevo código binario: desarrollado/subdesarrollado, y a la consiguiente exclusión de todo lo que no quepa en tales categorías.

Un sistema cultural como el de los Uwa, cuya concepción de lo económico no apunta al crecimiento, a la productividad y a la acumulación de riqueza, es visto como *una irritación que se debe procesar*, adaptar a su lenguaje; es alimento en potencia. Si no logra reducirla, se da inicio a un conflicto, alimentado por la no correspondencia de expectativas, y la no resolución de dicho conflicto, a la entropía de sus respectivos subsistemas. *El desarrollo en su estricto sentido, y tal como fue pensado en un principio, no puede existir en el ámbito de la diversidad cultural.* No es ése su código binario de selectividad. Así lo demuestra un influyente documento de las Naciones Unidas, redactado en 1951 por un grupo de expertos que buscaban diseñar políticas y medidas concretas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico¹⁰⁶.

En palabras más simples, si un sistema busca una relación de mutualismo, el otro busca una relación depredadora. Los Uwa lo saben:

Lo único que nos une con nuestros hermanos blancos es venir del mismo padre (*SIRA*) y de la misma madre (*RAIRA*) y ser amamantados por el mismo pezón (la tierra). Compartimos el mismo mundo físico; el sol, la luna, el viento, las estrellas, las montañas, los ríos... compartimos el mismo mundo físico pero nuestro sentimiento hacia él es distinto. La tierra es una flor: el *U'WA* se acerca a ella para alimentarse con el mismo cuidado del colibrí, mientras para el hombre blanco es la flor que el báquiro (cerdo montés) pisotea en su camino. El

¹⁰⁶ *Measures for the Economic Development of Underdeveloped Countries*. United Nations. Department of Social and Economical Affairs. Nueva York. 1951 p. 15

camino del *Riowa* ha sido el dinero, es su medio, es su fin, es su idioma, él ha enfermado el corazón de nuestro hermano blanco y su enfermedad lo ha llevado a levantar fábricas igual que armas, a derramar venenos igual que sangre, su enfermedad ha llegado al agua, al aire y a nuestras selvas¹⁰⁷.

Y tal como van las cosas, el legendario pueblo azul sólo será material enciclopédico en el futuro.

La única opción que han encontrado los Uwa ante tal realidad es enfrentarla mediante la resistencia. Los procesos de explotación petrolera en su territorio han coincidido con sus procesos de recuperación y consolidación de identidad cultural¹⁰⁸. Y si bien su pensamiento ha sido flexible ante las demandas particulares de cada época, como el control político de la corona española y la expansión del catolicismo, siempre se han opuesto a las actividades que producen un desequilibrio en toda la red de sistemas en la que se encuentran enmarcados.

*

El sistema cultural de la sociedad mayoritaria ha venido desarrollando redes progresivamente más complejas desde fenómenos como la revolución industrial, el mercado de las acciones o el cambio de papel moneda en dinero electrónico. El crecimiento del sistema económico ha sido tan precipitado, que incluso el mismo orden amenaza con desbordarse en una situación entrópica de tamaño desproporcionado; no sólo por la dificultad de reducir los niveles de complejidad cada vez menos “digeribles” –como la contaminación-, sino por la incapacidad que encuentra la tierra de alimentar a un gigante tan voraz. Las expectativas que el sistema económico encuentra necesarias para su existencia son enormes. El sistema capitalista se caracteriza, entre otras cosas, por su crisis permanente y su constante necesidad de movimiento. El juego de la oferta y la demanda no puede parar: siempre deben haber necesidades qué satisfacer -así se requiera

¹⁰⁷ U’wa: visión y testamento. <http://www.webislam.com/?idt=976>. Fecha de consulta: septiembre 15 de 2010.

¹⁰⁸ Falchetti, OP. Cit., p. 215.

inventarlas- y el costo de ello lo asumimos todos. Las complejas superestructuras del capitalismo necesitan infraestructuras inmensas, que se alimentan, en primer lugar, de los recursos naturales como el petróleo, y de los cuales no puede prescindir, hasta el punto de hacer prácticamente imposible concebir al sistema – tal como es ahora-, operando de otra manera. El argumento principal de los defensores del medio ambiente consiste en que el sistema capitalista ha sido indiferente a la escasez de recursos naturales, y sus expectativas de crecimiento son indefinidas en un planeta donde cada vez el sistema “naturaleza” encuentra mayores conflictos para reducir la complejidad que supone la contaminación y el desequilibrio. Entre tantas características de nuestra época, los problemas económicos de muchos países (altos índices de desigualdad, inflación y desempleo) y la crisis ecológica se hacen ostensibles. El sistema económico capitalista, como el sistema ambiental del planeta tierra viven al borde del colapso: es tal la generación de complejidad que se ven obligados a reducir, que el procesamiento de selecciones para convertirla en operaciones tiene una tendencia cada vez menor de producir expectativas de sus expectativas.

Se han venido creando estrategias para solucionar esta situación, como el desarrollo sostenible, que atienden a las situaciones conjuntas de varios sistemas que afectan inevitablemente a todos y a todo, como el sistema social, el sistema económico y el sistema ambiental. Según la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo (Comisión Brundtland, 1987), el desarrollo sostenible es “el desarrollo que asegura las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para enfrentarse a sus propias necesidades”. Es una respuesta del sistema social para enfrentar el problema que supone el crecimiento acelerado de su propia complejidad. Pero este concepto también resulta problemático. Lo que supuestamente es una estrategia para erradicar la pobreza sin afectar el medio ambiente, es tan sólo una nueva forma de llamar al desarrollo; es una adaptación de este modelo al lenguaje ecologista, tan popular en nuestros días. Y en realidad, no pretende otra cosa que sacar el máximo provecho de los recursos del planeta, sin disminuir los índices de crecimiento: producir más a partir

de menos. El nuevo concepto de “medio ambiente” –en oposición a lo que antes de la posguerra se conocía como “naturaleza”- implica que ya no se entienda a ese sistema como una entidad autónoma, fuente de vida y de discurso; sino que se vea como recursos, como materia prima, como complejidad a reducir. En esta medida, la ecología queda simplificada a una forma de eficiencia más actual, más comprometida con nuestros problemas¹⁰⁹; luego, ¿en qué cambian las cosas? El discurso del desarrollo sostenible no habla de los límites del crecimiento, sino del crecimiento de los límites¹¹⁰. Arturo Escobar considera que el problema es de fondo:

La reconciliación epistemológica y política de la economía y la ecología propuesta por el desarrollo sostenible intenta crear la impresión de que sólo se necesitan pequeños ajustes al sistema de mercado para iniciar una era de desarrollo ambientalmente benigno, escondiendo el hecho de que la ciencia económica por sí misma no puede aspirar a dar cabida a las consideraciones ambientales sin antes realizar reformas sustanciales en su marco teórico¹¹¹.

En este orden de ideas, es preciso encontrar *alternativas al desarrollo* y no *alternativas de desarrollo* para encontrar un equilibrio entre el sistema económico y el sistema “naturaleza”; para que la adecuada reducción de la complejidad de ambos no comprometa la existencia de los mismos. Y para ello, es necesario emprender un cambio en el discurso, entendiéndolo no como un mero conjunto de palabras, sino como la expresión de un pensamiento susceptible de ser llevado a la práctica; con condiciones, reglas y transformaciones históricas. Encontrar una alternativa al desarrollo supone una cuestión política en la que se incluye la participación de actores sociales, así como un proceso de reestructuración de las economías políticas de la verdad existentes¹¹²; es la transformación de una práctica cultural.

¹⁰⁹ Arturo Escobar, OP. Cit. p. 370.

¹¹⁰ Sachs, Wolfgang: *The Gospel of Global Efficiency*. IFDA Dossier 68. 1988, p. 33-39.

¹¹¹ Arturo Escobar, OP. cit. p. 370-371.

¹¹² Arturo Escobar, OP. Cit., p. 404-405.

En el 2001, la UNESCO se pronunció al respecto en la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, y dijo que "... la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos". Es "una de las raíces del desarrollo entendido no sólo en términos de crecimiento económico, sino también como un medio para lograr un balance más satisfactorio intelectual, afectivo, moral y espiritual¹¹³". Ahora se considera que es otra de las columnas sobre las que se levanta esta estrategia. De esta forma, las propuestas que ofrecen los sistemas culturales podrían arrojar soluciones interesantes al conflicto entre el crecimiento económico y el cuidado de los ecosistemas. La hibridación cultural, de acuerdo a Arturo Escobar¹¹⁴, puede ser una salida viable para la transformación del discurso del desarrollo. Y en este caso, una cultura tan antigua como la Uwa, que ha alcanzado grandes conocimientos para aprovechar la tierra y conservarla; una cultura mucho más antigua que la nuestra, que seguramente ha pasado por muchas crisis, ¿no tendría algo para aportar? No hay razones para no escuchar a los guardianes sagrados del mundo azul, por más extrañas que resulten sus posturas ante la racionalidad cultural tan difícil de hacer a un lado, propia de nuestra cultura "blanca". Pero tal vez, la principal razón para no ensordecernos, es el hecho de que hemos destruido en tan poco tiempo, lo que ha tardado en formarse durante tantas vueltas al sol; y que podría permanecer intacto sin nuestra presencia por muchas más.

Cada uno de los polos de la tensión mira al otro con profundos cuestionamientos. Los Uwa consideran que los sistemas de explotación de los blancos son una profanación a la Madre Tierra y al universo entero; y su tradición ancestral es un ejemplo de supervivencia a lo largo del tiempo en armonía con el medio ambiente. La sociedad mayoritaria cuestiona los problemas de hambre y de salud, sobretudo en la población infantil, además del difícil acceso a la educación

¹¹³ http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=13066&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. Fecha de visita: Abril 24 de 2008.

¹¹⁴ Arturo Escobar, OP. Cit., p. 410.

que hace parte de la realidad de este pueblo nativo¹¹⁵; y ante las propuestas medioambientales que hacen parte de los procesos de explotación de recursos naturales por parte de las empresas multinacionales -en materia de desarrollo sostenible-, los Uwa se han mostrado radicalmente aprensivos. Aprovechando la familiaridad de luchas, muchos actores internacionales que participan en movimientos anticapitalistas se unen a la causa de los Uwa, y la gran mayoría de ellos cree que se debe detener la explotación del petróleo, principalmente por razones ecológicas y proteccionistas en materia cultural. La cuestión es si únicamente con hacer efectiva esta medida se puede cambiar la lógica de un sistema de grandes dimensiones que, aunque así lo deseara, no podría cambiar instantáneamente su operatividad.

Para un propósito así, la moderación del poder del que gozan muchos actores del conflicto sobre el territorio, incluyendo a los pueblos indígenas, es *conditio sine qua non*; y el punto de partida para alcanzarlo es responder una serie de preguntas básicas. ¿Qué podría convencer a un pueblo como el Uwa de que nuestro “desarrollo” es algo que deberían adoptar, tal como lo entendemos? ¿Qué podría terminar de convencernos a nosotros de que estamos convirtiendo nuestras nubes en cloacas? ¿Es para ellos una “cultura desarrollada” aquella que ha dejado cicatrices tan vergonzosas en la historia? Tenemos un arsenal de fiscales en contra de una respuesta afirmativa, comenzando por los mismos indígenas, pasando por muchos hijos de occidente: Baudelaire, Cioran, Camus, Sartre, Artaud, Kafka, Schopenhauer, Jean Genet, Becket, Nietzsche, Adorno, Thoreau, Fernando González, Gonzalo Arango... o las generaciones de la actualidad, que miran con tanta desconfianza y desencanto su desolador panorama posmoderno.

¿No podríamos considerar la idea de que el sueño utópico de una nación “próspera” en los países del “tercer mundo”, es tan vano y cuestionable como el de una Cenicienta sin hada madrina? Tal vez haya que tener en cuenta puntos de vista como el de Arturo Escobar, y revisar esos discursos que nos han llegado de

¹¹⁵ Aunque los Uwa acusen a la sociedad mayoritaria de haberse adueñado de las mejores tierras de su territorio ancestral, y que sólo tengan a su disposición las más difíciles de cultivar. (Ver: Oilwatch, OP. Cit., p. 45).

afuera; esos ladrillos huecos llamados “desarrollo económico” y “tercer mundo”, como los de los beneficios de un mundo “globalizado”, y otros más. Hemos persistido en hacer efectivos tales modelos de desarrollo propios de la modernidad, sin atender cuidadosamente a nuestra realidad local, y a la posibilidad de hacerlos viables aquí. Todavía soñamos con alcanzar los avances a los que han llegado otros países en sus trayectorias propias, sin haber recorrido caminos similares a los que ellos recorrieron para estar donde están, y como están.

Tenemos mucho petróleo para explotar. Gracias al “oro negro” se han levantado las construcciones más opulentas en Dubai, se han formado ejércitos con la tecnología militar más avanzada, se han elevado los niveles de vida de países como Noruega en las tablas de estadísticas mundiales. Se han librado batallas en las que la sangre humana se mezcla con la de la tierra. ¿Pero nos beneficia a los colombianos económicamente tal explotación? Y si es así, ¿hacia dónde se va tanto dinero? Los índices de pobreza, enfermedad, analfabetismo, desempleo, inflación y etcétera no tienden a bajar. ¿Nos beneficia ecológicamente? ¿Culturalmente? ¿Socialmente? ¿Políticamente? ¿Nos ha beneficiado antes?

¿Cómo nos “desarrolla”?

Los Uwa dicen que quizá la codicia misma se apiadará de nosotros, y nos permita ver la maravilla de un mundo y la grandeza de un universo que se extiende más allá del diámetro de la moneda¹¹⁶. Ojalá nuestra sociedad encuentre sentido en sus palabras, y ojalá que lo haga oportunamente.

En el siguiente capítulo examinaré la figura de la consulta previa, y en especial, su capacidad para ofrecer un campo en el que ese diálogo intercultural

¹¹⁶ Oilwatch, OP. cit., p. 83.

sea posible, por lo menos, en el marco del sistema jurídico que opera al interior de nuestro país.

Análisis del sistema jurídico



Foto: CENSAT 'Agua Viva'

En esta sección voy a mencionar los principales conflictos jurídicos que están presentes en el caso, y la manera en que aumentan la complejidad del mismo. En primer lugar hablaré de la consulta previa como el instrumento que ha aplicado el sistema jurídico colombiano para atender este tipo de controversias. En segundo lugar hablaré de cómo se ha desenvuelto la consulta previa desde 1991, concretamente desde la jurisprudencia de la Corte Constitucional. En tercer lugar hablaré de la consulta previa como mecanismo de gobernabilidad global en materia de explotación de recursos naturales en territorios indígenas y de otros grupos étnicos. Y finalmente, haré mención a la figura del consentimiento previo, libre e informado, de cómo ha sido su desarrollo y tratamiento jurídicos en Colombia, de sus implicaciones y de su efectividad actualmente.

3.2.1 Consideraciones varias sobre la consulta previa



Foto: CENSAT 'Agua Viva'

La creciente producción y distribución de bienes y servicios a nivel global implica una alta demanda de recursos naturales.

Entiendo por “recursos naturales”: *los factores de producción que se encuentran en el medio ambiente sin una previa intervención del Hombre, que benefician directa e indirectamente a las sociedades humanas*¹¹⁷. Ellos son los elementos básicos de los procesos productivos; el *input* del sistema económico: el agua, la tierra, los metales, las plantas; y los materiales combustibles como el carbón, la madera, el gas natural y el petróleo.

¹¹⁷ Naredo, J.M. & Parra, F.: “Hacia una ciencia de los recursos naturales”. Siglo XXI de España Editores. Madrid. 1993, p. 8.

Nunca antes se había puesto en marcha un aparato productivo de tan grandes dimensiones como ahora. La industria de la explotación de recursos naturales ha llegado a dimensiones que nadie se hubiera imaginado en el siglo XIX. Pero lejos de verse materializadas las esperanzas de los modelos de desarrollo que las concibieron, cada día aparecen nuevos problemas. Si bien el crecimiento de la industria guarda una relación de proporción directa con la demanda de recursos naturales, implica a su vez la existencia de conflictos difíciles de resolver. Uno de ellos, como lo he señalado, tiene que ver con el tema de la diversidad cultural; concretamente, en lo que atañe a las comunidades indígenas de América Latina y del resto del mundo.

El descubrimiento de recursos naturales en territorios indígenas es un fenómeno frecuente en la actualidad. La probabilidad de encontrarlos en una región del mundo como Latinoamérica, donde habita una considerable cantidad de comunidades, es amplia. Hay selvas abundantes, variedad de climas, suelos fértiles; reservas de carbón, gas natural, petróleo, metales y piedras preciosas. Y teniendo en cuenta que la mayoría de los resguardos indígenas se encuentran en lugares de alta biodiversidad y de riqueza de reservas, la probabilidad de encontrarlos a su interior también lo es¹¹⁸. Las preguntas pertinentes tienen que ver con los actores de parte y parte que entran en conflicto. ¿Qué sucede en las comunidades indígenas cuando se explotan recursos en sus resguardos? ¿Cómo lo ven? ¿Qué sucede cuando una empresa de este gremio desea realizar actividades allí? ¿Qué problemas encuentra normalmente?

Los inconvenientes para los actores que entran en conflicto son múltiples. Para los indígenas, la explotación de recursos naturales significa una amenaza para sus culturas ancestrales; un irrespeto hacia sus usos y costumbres. La extracción y procesamiento de tales recursos afecta los ecosistemas que ellos buscan proteger. En lugares de complejas situaciones políticas, como Colombia,

¹¹⁸ Esta particular coincidencia puede tener explicación en el culto a la Madre Tierra que comparten la gran mayoría de pueblos indígenas. A los recursos naturales se les atribuye generalmente un carácter sagrado; y se encuentran con frecuencia en lugares asociados con el culto y celebración ritual. Aunque no es el tema que me corresponde tratar aquí, creo que una investigación al respecto arrojaría conclusiones muy interesantes.

representan la presencia de grupos armados. Para las empresas explotadoras de recursos naturales, así como para las agencias estatales interesadas en la explotación, la existencia de comunidades indígenas en los lugares de su interés económico, resultan ser generalmente un obstáculo. Aunque algunas de las empresas manifiestan su intención de negociar y buscan no deteriorar el medio ambiente, muchas otras actúan con más pragmatismo y eficiencia. La “industria” es un concepto que enfrenta las lógicas indígenas y occidentales.

Debido a lo anterior, se han buscado soluciones para canalizar esta tensión. La que ha gozado de más aceptación mundialmente es de índole jurídica. En el marco de la gobernabilidad global¹¹⁹, si bien todavía hay muchos vacíos en cuanto a la regulación de la explotación de recursos naturales en territorios indígenas, la herramienta fundamental para regular este tipo de conflictos relacionados con la etnicidad ha sido la consulta previa¹²⁰.

La consulta previa está contemplada en el Convenio 169 de la OIT como un instrumento de diálogo interétnico. En principio, un intercambio de saberes y una concertación entre los actores involucrados en el conflicto que se busca dirimir¹²¹. Consiste en la exposición y negociación de los intereses que tienen las comunidades y las empresas sobre una porción de territorio, que está ubicada en un resguardo o propiedad colectiva. Y como lo indica su nombre, debe ser previa al inicio de actividades de exploración y explotación de recursos naturales.

Hasta ahora, ha sido el procedimiento al que recurren la mayoría de los Estados que enfrentan conflictos entre diversidad cultural y desarrollo económico. Una mirada a los fines y derechos consagrados en el Convenio, da una impresión

¹¹⁹ Entendida como un complejo formal e informal de instituciones, mecanismos, relaciones y procesos entre Estados, mercados, individuos y organismos (gubernamentales y no gubernamentales); a través de los cuales se articulan los intereses colectivos, se establecen derechos y obligaciones, y se dirimen diferencias. Véase: Weiss, Thomas G. y Thakur, Ramesh: “La ONU y la Gobernanza Global: Una historia inconclusa”. Indiana University Press, forthcoming. 2009, p. 25.

¹²⁰ Rodríguez Garavito, César: *Ethnicity.gov, Global Governance, Indigenous Peoples, and the Right of Prior Consultation in Social Mindfields*. Indiana University School of Law. 2010, p. 15.

¹²¹ Rodríguez, Gloria Amparo: “La consulta previa a pueblos indígenas”. Comunidades étnicas en Colombia. Cultura y Jurisprudencia. Universidad del Rosario. 2005.
http://www.urosario.edu.co/fase1/jurisprudencia/.../consulta_previa.pdf, p. 13. Fecha de visita: 18 de agosto de 2009.

general de justicia, equidad y consenso. No obstante, desde que ha sido adoptada formalmente, se han encontrado problemas desde el punto de vista teórico y práctico, que obligan a replantear la forma de solucionar dicha tensión. Igual de paradójica que la realidad colombiana, la consulta previa es un ejemplo de cómo puede confluír tanta violencia y tanto apego a la ley¹²².

¹²²Rodríguez Garavito, César, op cit, p. 4.

3.2.2. De la jurisprudencia constitucional acerca de la explotación de recursos naturales en territorios indígenas



Foto: CENSAT 'Agua Viva'

Si los resguardos indígenas gozan de especial protección constitucional, y los recursos del subsuelo son propiedad del Estado y su explotación obedece a un fin igualmente constitucional, saber qué hacer cuando el Estado busca la explotación de los recursos que subyacen en los resguardos jamás será una pregunta fácil de resolver para ningún juez.

Este conflicto ha sido tratado jurídicamente –de forma más o menos organizada- desde la segunda mitad de la década de los noventa, a pesar de que

el convenio 169 de la OIT fue expedido en 1989, y la Corte Constitucional lo empleó como elemento integrante del bloque de constitucionalidad en 1991. Las sentencias que abrieron el camino fueron la T-428/92, sobre la Troncal del Café en el resguardo de Cristianía, y la ya mencionada SU-039/97, sobre el caso Uwa y la OXY. Desde entonces se puso en funcionamiento la figura de la “consulta previa” y se obligó a empresas e instituciones del Estado a realizarla de acuerdo a los preceptos del convenio 169. También se ha vuelto la única salida procesal para atender a este conflicto constitucional, cada vez más frecuente en el panorama del multiculturalismo.

Frente a las tutelas y las demandas de inconstitucionalidad acerca del tema, la Corte se ha mostrado bastante garantista. A lo largo de una larga línea jurisprudencial¹²³ se ha inclinado claramente hacia el respeto de los derechos de los pueblos indígenas y al uso de la consulta previa como el mecanismo idóneo para resolver este tipo de controversias. Cuando una norma (Ley forestal, Estatuto de desarrollo rural, etc.) o una situación (Hidroeléctrica de Urrá, explotación petrolera en el resguardo de los Motilones Barí, etc.) pone en peligro los derechos

¹²³**T-428/92** (sobre la troncal del café en el resguardo Emberá Chamí de Cristianía), **SU-039/97** (sobre la explotación petrolera en territorio Uwa), **T-652/98** (sobre el llenado de la represa de Urrá en territorio Emberá Katío), **T-634/99** (sobre la creación del municipio de Pueblo Bello en territorio Arhuaco), **C-795/00** (sobre la inconstitucionalidad del artículo 7 numeral 2 parcial, de la Ley 388 de 1997 sobre ordenamiento territorial), **C-418/02** (sobre la inconstitucionalidad del artículo 122 de la Ley 685 de 2001 –Código de Minas–), **C-891/02** (nuevamente sobre la regulación en el Código minero respecto de las consultas sobre explotación y exploración de recursos naturales en territorios indígenas, y sobre los procesos de consulta previa a la expedición de las leyes que los afecten), **C-620/03** (sobre la inconstitucionalidad de la ley 773 de 2002 sobre la explotación de sal en territorio Wayuú), **T-955/03** (sobre explotación maderera en territorio de la comunidad negra de la cuenca del río Cacarica), **T-382/06** (sobre la Ley General Forestal), **T-880/06** (sobre la expedición de licencias para explotar petróleo en territorio Motilón Barí), **C-030/08** (sobre la Ley General Forestal), **C-461/08** (sobre la inconstitucionalidad de la Ley 1151 de 2007, “por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010”), **C-750/08** (sobre la inconstitucionalidad de la Ley 1143 de 2007, sobre el acuerdo de promoción comercial entre Colombia y Estados Unidos), **T-154/09** (sobre la construcción de una presa y un distrito de riego en territorios Kogi, Kankuano, Arhuaco y Wiwa), **C-175/09** (sobre la inconstitucionalidad del Estatuto de Desarrollo Rural), **C-615/09** (sobre el “Acuerdo para el Desarrollo Integral y Asistencia Básica de las Poblaciones Indígenas Wayuu de la República de Colombia y de la República de Venezuela”), **T-769/09** (sobre minería y territorios de comunidades indígenas y negras de Antioquia y Chocó, caso “Mandenorte”), **T-547/10** (sobre la concesión del Puerto Multipropósito Brisa en territorio ancestral de las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta), **T-1045A/10** (explotación de oro en territorio ancestral de comunidad negra del corregimiento de La Toma, Cauca), **T-129/11** (sobre la construcción de la vía Acandí-Unguía, que atraviesa los resguardos Emberá Katío de Chidima y Pescadito) y **C-366/11** (sobre la inconstitucionalidad del Código de Minas).

de las comunidades, o simplemente cuando la exequibilidad de una norma se condiciona al cumplimiento del convenio 169 (art. 122 inciso 1 del Código de minas), la Corte ha decidido de manera más o menos homogénea, aunque en cada caso la metodología de análisis y la solución del conflicto ha variado atendiendo a las circunstancias. La premisa clave de la SU-039/97 se ha convertido en un principio básico: *“la explotación de los recursos se hará sin desmedro de la integridad cultural, social y económica de las comunidades indígenas”*. La Corte ha elevado el derecho a la consulta previa al rango de fundamental, asumiendo una posición más amplia acerca de la participación que la que asume el Consejo de Estado, para quien la participación de las comunidades indígenas en materia de recursos naturales está bastante limitada por la soberanía del Estado y sus decisiones. Esto último se evidenció notoriamente en los hechos del caso Uwa: ante la pregunta de ambas Cortes acerca del peso del voto de las comunidades indígenas, el Consejo de Estado dejó claro que no todo acto de participación conlleva a un acuerdo posterior, y que en caso de que se tome una medida sin que una comunidad esté de acuerdo con ella, de todas formas no se les está negando un derecho a participar¹²⁴.

En el 2003 (SU-383/03), la Corte señaló que la consulta previa también debía ser extensiva a *medidas administrativas* (como la contemplada en esa sentencia: la erradicación de cultivos ilícitos en territorios indígenas de la Amazonía, o el caso de la T-737/05, sobre el acto administrativo del alcalde de Mocoa de reconocer como gobernador de un cabildo indígena a una persona que no había sido elegida por la comunidad) y *medidas legislativas* (como el caso del Código de Minas). Y a partir del 2009 (T-769/09), la Corte pasó de exigir sólo el cumplimiento de la consulta previa, pues comenzó un precedente que incluía el consentimiento previo, libre e informado (del cual hablaré más adelante) cuando el proyecto que se adelanta en territorios indígenas (no sólo de explotación de recursos naturales) sea a gran escala. ¿Pero en qué consiste la consulta previa?

¹²⁴ Consejo de Estado, providencia del 14 de septiembre de 1995.

3.2.3. La Consulta previa como mecanismo de gobernabilidad global



Foto: Personería Uribia

Como ya he señalado, la consulta previa tiene como actores (1) al Estado, (2) las comunidades indígenas y demás grupos étnicos (negros, afrodescendientes, raizales, palenqueros y gitanos) y (3) a las empresas que desarrollan los proyectos de explotación. Es un mecanismo de participación política, que tiene como objetivo garantizar la integridad étnica y cultural de los grupos étnicos¹²⁵. Se realiza cuando

¹²⁵ No obstante, en algunos países su aplicación ha sido extensiva a las comunidades campesinas, como en la Constitución Política de la República de Ecuador de 1998, reformada en la administración de Rafael Correa. En un documental llamado “Después de la neblina” se puede apreciar la situación sobre la que versa este conflicto. Se trata de una comunidad campesina de Ecuador, asentada sobre una gran mina de cobre, que no desea vender su hogar a compañías extranjeras, y que expulsó a los trabajadores de una de ellas, luego de algunos meses de actividad. Debido a su posición de resistencia, se ve obligada a enfrentar violaciones a los

hay decisiones, normatividad, licencias ambientales, proyectos de exploración, explotación e inversión, que generen un impacto en las Comunidades étnicas. Es, como afirma César Rodríguez Garavito¹²⁶, el principal foco de atención de ese fenómeno que él llama *ethnicity.gov*: la “juridización” de los reclamos colectivos sobre la autodeterminación, la identidad cultural, los territorios y los recursos naturales; reclamos elevados por los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes y otros grupos étnicos, tanto en América Latina como en otras partes del mundo.

Se fundamenta en un derecho y en una obligación: (A) Un derecho que tienen dichas comunidades a ser consultadas sobre los proyectos que se piensen realizar en sus territorios; proyectos que puedan afectar su sistema de creencias, el medio ambiente y su seguridad. Y, en los casos donde se exige consentimiento de las comunidades, (B) un deber de los Estados de contar con su aprobación previa, y de tener presente sus puntos de vista acerca de la manera cómo tales proyectos de explotación -así como medidas legales o administrativas- las afectan.

Es además un derecho fundamental, en la medida en que los proyectos de explotación de recursos naturales pueden, como lo mencioné en el punto anterior, afectar directamente las formas de vida de los pueblos indígenas en cuanto al ámbito territorial, ambiental, cultural, espiritual, social, económico y de salud, que inciden en su integridad étnica.

Muchos afirman que, a pesar de que los objetivos planteados por la OIT son muy buenos, la consulta previa tiene muchas fallas a la hora de resolver el conflicto. En primer lugar, los procesos de consulta que se han llevado no cumplen en muchas ocasiones todos los requisitos planeados en el Convenio. En el caso de los Uwa, la consulta que se realizó en 1995 sólo fue una reunión informativa, en la que ni siquiera se llevó a cabo una traducción a la lengua *uw’aka* de lo planteado por el Estado y la OXY, tal como lo mencionó la Defensoría del Pueblo

derechos humanos, y a ver amenazada la vida de sus habitantes. Véase: Anne Slick y Danielle Bernstein: “Después de la neblina”. Clear Films. Estados Unidos. 2008.

¹²⁶ Rodríguez Garavito, César. OP. Cit, p 16.

en la demanda de tutela. Por otro lado, y tal como se evidencia en los casos de la línea jurisprudencial que he mencionado, muchas empresas explotadoras creen que la mera ejecución de la consulta –así se realice cumpliendo todas sus exigencias- sólo es una garantía del cumplimiento de un derecho, un medio para alcanzar un fin. Y tampoco hay que olvidar el hecho de que es bastante frecuente que se inicien proyectos de explotación de recursos naturales (o de otra índole) en territorios indígenas sin que ni siquiera medie una consulta previa (el caso de los Motilones Barí y el petróleo, de los Emberá Chamí de Cristianía y la Troncal del Café, el de los wayuu y el carbón, el de los Arhuaco y Kogi y el Puerto Multipropósito Brisa; el de los Cañamomos, y la expedición de licencias de exploración y explotación de oro para la empresa Antioquia Gold, el de las comunidades indígenas, afro y mestizas de Marmato frente al proyecto de exploración y explotación de oro a cielo abierto por parte de la empresa Medeoro. Etcétera). Pero tan grave como eso, es que en los casos donde efectivamente hay un diálogo y una negociación sobre cómo mitigar los daños que produzca el proyecto de explotación entre una comunidad indígena y una empresa (y/o una entidad estatal), el conflicto inicial entre diversidad cultural y desarrollo económico no se resuelve. Sólo se transforma; y por lo general, en un problema más complicado que el anterior. Un ejemplo claro y dramático es el de la comunidad Emberá Katío frente a la construcción de la represa de Urrá. Una vez celebrada la consulta, y obedeciendo al mandato de la Corte Constitucional, la empresa Urrá S. A. indemnizó monetariamente a la comunidad por los daños causados por la desviación del río y la inundación de varias tierras (cosa que impide la caza, la pesca y demás formas tradicionales de sustento), de manera que los Katíos dependen de la provisión económica y de la afiliación al sistema de salud por parte de la empresa. ¿Cuánto durará esa indemnización? ¿Qué harán los miembros de la comunidad cuando ocurra eso? ¿En qué quedó su sistema cultural? ¿Qué tipo de bienestar es el que se les está brindando? ¿Se está resolviendo realmente el problema? La realidad actual muestra lo contrario. En este momento la comunidad Emberá Katío protesta incansablemente para que el Estado mejore sus

condiciones de vida, porque al parecer, y como ellos mismos sabían de antemano, hay cosas que no se solucionan con una gran suma de dinero¹²⁷.

Aún así, la consulta previa ha sido un argumento a favor de los pueblos indígenas en algunos casos relativos al ámbito de la legislación, y se han ganado controversias a favor de ellos. Es el caso del Estatuto Rural¹²⁸, la Ley Forestal¹²⁹ y el Código Minero¹³⁰. Ha sido sin duda un logro jurídico para las comunidades (aunque los problemas que se querían evitar con la declaración de inconstitucionalidad de estas leyes sigan presentándose todavía y de maneras horribles, como es el caso de la tala de 7000 metros cúbicos en Bahía Solano por parte de la empresa Prima Colombia Hardwood¹³¹). Sin embargo, los resultados no han sido del todo positivos, pues si bien se derogan las leyes en cuestión, se tienen que aplicar las ya derogadas, que tampoco habían sido consultadas con los pueblos indígenas, y que implican muchos problemas por su parte.

127

http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/los_embera_bloquean_para_que_se_les_atienda/los_embera_bloquean_para_que_se_les_atienda.asp?CodSeccion=182. Fecha de consulta: 16 de mayo de 2011.

¹²⁸ C-175 de 2009; Magistrado ponente: Luis Ernesto Vargas Silva.

¹²⁹ C-030 de 2008; Magistrado ponente: Rodrigo Escobar Gil.

¹³⁰ C-366 de 2011; Magistrado ponente: Luis Ernesto Vargas Silva.

¹³¹ Ver: *¿A quién le importa Juan Ceballos?* <http://elespectador.com/impreso/opinion/columna-269818-quien-le-importa-juan-ceballos>. Fecha de consulta: 16 de mayo de 2011. En este caso, incluso medió una consulta previa con las comunidades negras e indígenas que habitan en la zona, para explotar no sólo la manera, sino el oro y el petróleo que subyace en ella. El columnista denuncia el clientelismo con que se están realizando las consultas previas en ese lugar, donde se realizan proyectos millonarios a cambio de “miserables dádivas”.

3.2.4. Consulta previa y consentimiento previo, libre e informado

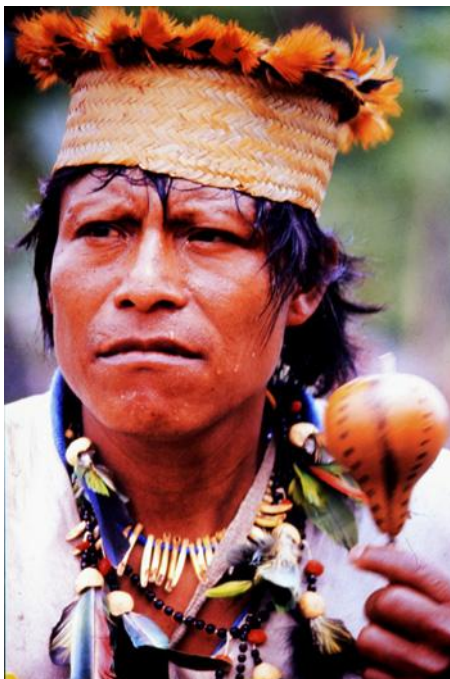


Foto: Ann Osborn

Estoy de acuerdo con Francisco Salazar¹³², cuando afirma que la consulta previa, tal como está planteada en el Convenio 169 de la OIT, no es otra cosa que una imposición hegemónica de un sistema jurídico centralista. Incluso, así como lo argumento en este punto, también la manera en que se ha llevado a la práctica en Colombia desde 1991. Al mismo tiempo, le doy la razón a César Rodríguez Garavito cuando afirma que la consulta se ha vuelto una fórmula ambigua de compromiso entre las medidas integracionistas y dominadoras de las instituciones de los Estados y las compañías explotadoras, y las luchas de los pueblos nativos y demás grupos étnicos en pro de la autodeterminación y emancipación¹³³. Esto, porque así como se han vulnerado los derechos de numerosas comunidades

¹³² Francisco Salazar: "Oxy versus Uwa". Universidad del Valle. 2002.

http://actualidad.hemeracomunicar.org/index.php?option=com_content&view=article&id=2319:oxy-versus-uwa&catid=78:medio-ambiente&Itemid=119, Fecha de consulta: 18 de agosto de 2009.

¹³³ Rodríguez Garavito, César. Op. Cit., p. 34.

indígenas del país y del mundo (y han sido vistos más como objetos de políticas del desarrollo más que sujetos de derechos), también se han alcanzado grandes victorias, como las que mencioné en el punto anterior. Sin embargo, creo que la balanza sigue desequilibrándose para los pueblos indígenas y grupos étnicos, poniendo la existencia de muchos de ellos en una abierta amenaza.

En Colombia, en un principio, la consulta previa no era un instrumento efectivo para la defensa de la integridad étnica, cultural, territorial, de participación y de autonomía de los pueblos indígenas. Se reducía en la práctica a una mera formalidad (recordemos el caso Uwa a principios de los años noventa). Y aunque debía contener todo el peso que tienen las partes en una relación entre iguales: la imposibilidad de adelantar proyectos de explotación ante la negativa de una comunidad indígena, en ese entonces la legislación colombiana respecto a este punto era completamente desfavorable. Antes de las sentencias de la Corte que siguieron a la SU 383/03, las normas del ordenamiento jurídico colombiano en materia de explotación de recursos naturales en territorios indígenas, dejaban clara su inclinación hacia la soberanía del Estado y el interés general, y hacia la subordinación del multiculturalismo a éstos. Por ejemplo, la norma que reglamenta la consulta, el decreto 1320 de 1998 (el cual, por cierto, jamás fue consultado a las comunidades indígenas), señala que la ésta sólo se puede hacer en territorios debidamente titulados (artículo 3, parágrafo 3). También reitera que ante la falta de acuerdo entre la empresa interesada y la comunidad, la autoridad ambiental competente es quien decide o no la expedición de la licencia ambiental (artículo 13 literal e). Después de todo, el convenio 169 de la OIT en sus artículos 7 y 15 da a entender que la consulta previa no es una conciliación de intereses entre el Estado, las empresas y las comunidades: son reuniones informativas de los proyectos a realizar, destinadas a la negociación acerca de cómo mitigar los daños derivados de la exploración y explotación, y de cómo puede beneficiarse una comunidad de tales proyectos. *Busca, en principio, garantizar la participación de las comunidades indígenas en pro del desarrollo.* Y esto significa, en otras palabras, así como lo afirma categóricamente el Consejo de Estado, que si una

comunidad indígena está de acuerdo con la realización de un proyecto de explotación será un satisfactorio alivio a nivel constitucional... pero que si no lo está, si bien su punto de vista será escuchado y tenido en cuenta, su negativa no tendrá relevancia jurídica alguna. Es decir: tal como se aplicaba en ese entonces, la consulta previa no incluía un derecho al veto, sólo un derecho –fundamental- de *participación*. Y así como una cosa es que cortésmente se les pida permiso a las comunidades (cuando se hace), y otra muy distinta es que efectivamente lo concedan, el ordenamiento jurídico colombiano parecía considerar suficiente sólo lo primero, y desdeñar lo segundo.

Pero la Corte Constitucional ha sido bastante garantista, y en especial, después del 2003. No sólo ha ordenado incumplir las disposiciones del decreto 1320 (en armonía con la OIT, quien ha recomendado hacer lo mismo): en las sentencias del caso Urrá y en el caso de las fumigaciones del Amazonas, sino que en la SU 383/03 ha hecho extensivos los efectos de la consulta previa a las medidas legislativas y administrativas que afecten a las comunidades indígenas, logrando con ello, por ejemplo, la inexequibilidad de la Ley Forestal. Pero tan importante como eso, en la sentencia T-169/09 (el caso Mandenorte, citado en la nota 123) la Corte habló por primera vez del *consentimiento previo, libre e informado*, una figura que va más allá de la consulta previa y que se estableció en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas (13 de septiembre de 2007) que el Estado colombiano se abstuvo de ratificar plenamente¹³⁴.

Artículo 19

Los Estados celebrarán consultas y cooperarán de buena fe con los pueblos indígenas interesados por medio de sus instituciones representativas antes de adoptar y aplicar medidas legislativas o administrativas que los afecten, a fin de obtener su consentimiento libre, previo e informado.

¹³⁴ Las salvedades eran relativas a la consulta previa, a la presencia de tropas y a la propiedad estatal del subsuelo.

Artículo 32

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a determinar y elaborar las prioridades y estrategias para el desarrollo o la utilización de sus tierras o territorios y otros recursos.

2. Los Estados celebrarán consultas y cooperarán de buena fe con los pueblos indígenas interesados por conducto de sus propias instituciones representativas a fin de obtener su consentimiento libre e informado antes de aprobar cualquier proyecto que afecte a sus tierras o territorios y otros recursos, particularmente en relación con el desarrollo, la utilización o la explotación de recursos minerales, hídricos o de otro tipo.

3. Los Estados establecerán mecanismos eficaces para la reparación justa y equitativa por esas actividades, y se adoptarán medidas adecuadas para mitigar las consecuencias nocivas de orden ambiental, económico, social, cultural o espiritual.

Tal como lo expresa el texto, y a diferencia de la consulta, esta figura sí constituye un instrumento de autodeterminación, sí permite la posibilidad incontrovertible –jurídicamente- de permitir o denegar la realización de un proyecto. Y aunque también menciona el desarrollo como el telón de fondo de todas estas disposiciones, por lo menos da pie para la construcción de otros conceptos de “bienestar” que pueden alejarse efectivamente de éste, y le da significado y peso a esa palabra fundamental que sirve para construir la alteridad y el respeto por la diversidad cultural: “no”.

Y lo que no se logró mediante la ratificación de la Declaración por parte del Estado colombiano, se alcanzó por vía jurisprudencial. Desde ese momento, el precedente de la Corte Constitucional inclinó la balanza a favor de las comunidades indígenas y demás grupos étnicos, pues en la sentencia T-129/11 (caso Chidima-Tolo y Pescadito contra el Ministerio de Transporte), no sólo asume al consentimiento previo como un derecho, sino que desarrolla su regulación determinando en qué casos es aplicable y bajo qué condiciones. La Corte señala que si el proyecto de explotación (o la ley, o el acto administrativo) implica un traslado de la comunidad por fuera de su territorio, o si implica un vertimiento de desechos tóxicos a su interior, o si se trata de un proyecto a gran escala que

puede afectarlo, así como a la cultura de la comunidad, se requiere el consentimiento de la misma para adelantarse posteriormente. La comunidad deberá establecer si el proyecto es nocivo o no, y en caso de que lo sea, debe proponer qué alternativa es la menos nociva; y en caso de que no la encuentre, dice la Corte que “prevalecerá la protección de los derechos de las comunidades étnicas bajo el principio *pro homine*, vetando así la realización del proyecto. Y en caso de que se adelante, la comunidad tendrá derecho a participar de los beneficios del mismo, y a recibir una eventual indemnización por los daños ambientales que se ocasionen.

Pero la consulta siempre está en movimiento pendular oscilatorio. No sólo aparecen problemas respecto a la puesta en práctica del concepto de consentimiento previo (por ejemplo, ¿ante quién se realiza en la comunidad? Y sobre todo, ¿ante quién se realiza de manera que la voluntad de toda la comunidad esté representada y no surjan divisiones a su interior?). También se evidencia claramente, como menciona César Rodríguez¹³⁵, un fenómeno bastante notorio en torno a esta figura. Charles R. Hale lo llama *neoliberalismo multicultural*: la relación integral entre los derechos culturales y las reformas político-económicas del neoliberalismo, donde se reconoce la diferencia cultural y los derechos colectivos de las comunidades indígenas y de otros grupos étnicos, en tanto no acarreen facultades de autodeterminación ni cuestionen la concepción convencional del desarrollo económico¹³⁶. Es un fenómeno propio de esa reformulación del liberalismo clásico e individualista, que se interesa cada vez más –económica y políticamente- por las colectividades y los derechos que les atañen. Se presenta, en principio, al subordinar la consulta al desarrollo económico (art. 7 convenio 169 OIT), lo cual ha generado gran acogida por parte de empresas multinacionales, bancos multilaterales, gobiernos y organismos internacionales que impulsan el desarrollo:

¹³⁵ Rodríguez Garavito, César. OP Cit., p 29.

¹³⁶ Hale, Charles R.: *Neoliberal Multiculturalism: The Remaking of Cultural Rights and Racial Dominance in Central America*. *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, Vol. 28, No. 1, pp. 10–28. 2005.

En otras palabras, una vez exorcizaron la consulta para librarla de las demandas más exigentes del principio de autodeterminación, los actores globales del neoliberalismo pudieron traducirla en uno más de los adjetivos que cualificaban (pero mantenían y reforzaban) el discurso del desarrollo. Por ejemplo, en el Banco Interamericano de Desarrollo, la participación, el empoderamiento y la consulta han pasado a ser el núcleo del enfoque de “desarrollo con identidad” que inspira su reciente Política Operativa sobre Pueblos Indígenas. La incorporación de la consulta en el proyecto desarrollista es clara en las palabras de la directora de la unidad del BID que elaboró la Política Operativa, que son a la vez una descripción inmejorable del proceso de Etnicidad.Inc referido arriba: "Los pueblos indígenas están cada vez más interesados en utilizar sus recursos naturales, patrimonio cultural, y capital social como medios para mejorar sus condiciones sociales y económicas"¹³⁷.

Incluso la misma estructura procesal de la consulta está construida a partir de dos importantes instituciones del liberalismo: el debido proceso y la libertad contractual. El Neoliberalismo Multicultural, al contrario del Multiculturalismo Anti-Hegemónico, es mucho más versátil a la hora de reducir su complejidad y desarrollarse como sistema.

La cuestión es que esa domesticación de las demandas étnicas obedece a un fin completamente *asimilacionista*: reconocer una diferencia cultural y los derechos colectivos de las comunidades indígenas siempre y cuando no acarreen facultades sobre el territorio y los recursos naturales, ni el cuestionamiento del desarrollo económico. ¿Y qué es esto sino una forma de moldear indígenas políticamente correctos y sonrientes, tradicionalmente adornados en las revistas turísticas de los aviones? Esos “indios permitidos”, enmarcados en el neoliberalismo multicultural: aquellos a quienes se les reconocen derechos culturales, pero a quienes se les niega de facto el ejercicio de control sobre los recursos necesarios para la efectividad de tales derechos¹³⁸.

¹³⁷ Rodríguez Garavito, César. OP Cit., p 31.

¹³⁸ Hale, Charles R. Op Cit., p. 28.

Y en esta medida, la auto-determinación en Colombia es sólo aparente. Lo único real es una pugna entre sistemas, cada uno ocupado de su propia autopoiesis. Tan sólo una semana después de ser expedida la sentencia T-769/09, salió una directiva presidencial (01 de 2010), destinada al Ejecutivo -y no publicada para conocimiento de la ciudadanía- donde se regula la Ley 21 de 1991, es decir, la ley por medio de la cual se aprobó el Convenio 169 de la OIT sobre la consulta previa. Su objetivo es “señalar las acciones que requieren la garantía del derecho a la Consulta Previa y establece los mecanismos mediante los cuales procede el proceso de Consulta Previa”. Y en ella se establece, entre otras cosas, que la consulta sólo procede para aquellas materias concretas contempladas “por ley expresa”, que los grupos étnicos no están facultados para vetar el desarrollo de proyectos y que *“hasta tanto se determine la competencia de los entes territoriales”*, el Ministerio del Interior y Justicia seguirá siendo *“el único organismo competente para coordinar la realización de los procesos de consulta”*¹³⁹. Pero el asunto de la directiva, claro está, es “GARANTÍA DEL DERECHO FUNDAMENTAL A LA CONSULTA PREVIA DE LOS GRUPOS ÉTNICOS NACIONALES”. Por otro lado, de acuerdo al mismo Ministerio, se está adelantando un proyecto de Ley Estatutaria para consolidar la reglamentación de la consulta previa, considerando las disposiciones de esta directiva presidencial¹⁴⁰.

Esta directiva dice darle cumplimiento a las últimas sentencias de la Corte en esta materia, ¿pero qué es esto sino una forma de burlar sus más importantes disposiciones? ¿Dónde queda la eficacia de tales pronunciamientos?

Las pequeñas grandes victorias que han logrado las comunidades indígenas a través de la consulta previa, si bien son admirables, personalmente

¹³⁹ <http://www.mij.gov.co/normas/2010/di012010.htm>. Fecha de consulta: 18 de julio de 2011.

¹⁴⁰ <http://prensa.politicaspUBLICAS.net/index.php/alatina/colombia-directiva-presidencial-sobre-consulta-desvirtua-el-convenio-169-bartolome-clavero>. Fecha de consulta: 18 de julio de 2011.

creo que no son suficientes ni satisfactorias, teniendo en cuenta la difícil realidad que enfrentan cada vez más.

El caso Uwa es un buen ejemplo de ese amplio abismo que se abre entre expectativas y resultados respecto a la consulta previa. Ya sabemos qué sucedió: la primera reunión de consulta fue sólo una sesión informativa acerca del proyecto, y ni siquiera se ajustó a las reglas del convenio 169 de la OIT. Pero eso bastó para que la comunidad Uwa planteara el mismo desacuerdo que volvió a manifestar cuando la Corte Constitucional ordenó que se realizara una verdadera consulta previa. A los Uwa no les interesa ser consultados. Mientras sigan siendo fieles a su sistema de creencias, su respuesta seguirá siendo la misma: “dejen nuestro territorio en paz”. Su posición es claramente anti-hegemónica, pues buscan mantener su no rotundo. No hay un conflicto jurídico qué resolver en cuanto al petróleo que descansa bajo su territorio, más que no se metan con él. De hecho, lo único que parece preocuparles en la actualidad son las retaliaciones extra jurídicas que los grupos armados (legales e ilegales) están tomando en su contra.

En esta medida, ¿qué diálogo puede haber? Ni siquiera valdría aplicar las regulaciones del consentimiento previo, libre e informado que establece la Corte Constitucional en la sentencia T-129/11 (caso Chididima-Tolo y Pescadito). Por un lado, tenemos a los Uwa, con una fe ciega en sus creencias teocráticas; y por otro, a unas petroleras escépticas de dioses, mundos de colores y cataclismos sobrevinientes, que piensan en función de la riqueza y el desarrollo. Ángela Uribe Botero, en su libro *Petróleo, economía y cultura*, plantea una conversación hipotética entre Habermas y Berito Cobaría¹⁴¹ en la que se afirma lo anterior en mejores palabras:

Habermas: el mundo de hoy es muy distinto a cuando no estaban los blancos cerca de su territorio. El mundo de hoy es precisamente un mundo donde los dioses no tienen la última palabra y el mundo que le propongo que construyamos usted y yo es

¹⁴¹ Un destacado líder Uwa que ha encarnado la figura de la resistencia de su pueblo y hace las veces de portavoz y representante de los intereses de la comunidad ante el Estado colombiano y el mundo desde hace varios años.

un mundo en el que lo justo tiene la última palabra. ¿Acaso se decide por lo justo en una batalla entre dioses? Por lo justo se decide, de nuevo, con el mejor de los argumentos. Así que eso es a lo que lo estoy invitando; a que con buenos argumentos trate de poner en el mismo lugar el mundo que ha vivido hasta ahora su comunidad, junto con el mundo nuevo en el que le toca vivir: un mundo compartido.

Berito Cobaría: No creo que pueda hacer eso. Lo que me pide es más o menos que cambie el mundo nuestro, tal como lo conocemos por generaciones, por un mundo sin costumbres y sin creencias.

Habermas: no, de ninguna manera. Sólo le pido que en el momento de hablar sobre lo justo usted reconozca que hay cosas de su mundo que no son pertinentes para la discusión en un mundo donde no todos creen en su mito ni en Sira. Intente conmigo hacer el ejercicio. Una vez llegados a un punto verá que no es tan difícil como cree.

Berito Cobaría: le confieso que desde ya anticipo el fracaso de su propuesta, pues, como le dije, nada que tenga yo para decir acerca de la justicia de una decisión sobre los límites del territorio es independiente de las leyes ancestrales y, por tanto, de nuestras creencias¹⁴².

Ya van alrededor de veinte años desde que se inició aquel proceso de “consulta”. Quedan abiertas muchas dudas respecto a su resolución. Puede que esta figura jurídica haya solucionado desacuerdos con otras comunidades, empresas y gobiernos, en otras circunstancias. Puede que haya sido favorable en muchos casos. No es así para los Uwa.

¹⁴² Uribe Botero, Ángela. OP Cit., p 59-60.

CONCLUSIONES

Ahora sabemos por qué los pueblos indígenas se aferraron tan obstinadamente a su interpretación de la naturaleza como fuente de vida, como morada, como recinto del pensamiento y como estímulo de la imaginación; ahora sabemos por qué lo más elevado del pensamiento y la sensibilidad europeos después de la Ilustración volvió a invocar a la naturaleza, con su riqueza de sentidos, como la fuente de toda lucidez y de toda supervivencia: la desaparición de la naturaleza, en el discurso de los teóricos y de los técnicos, está siendo avasalladoramente reemplazada por el discurso omnipresente del medio ambiente y de la bodega planetaria de recursos. Pero los filósofos saben que no sobreviviremos si no reservamos en la naturaleza un espacio para la acción, un espacio para el deseo y un espacio para la imaginación. Y también lo saben los poetas, los artistas y los pueblos nativos de todas las regiones del mundo. Quién sabe cuánto tiempo tardará en descubrirlo la industria, que siempre muestra, como decía Estanislao Zuleta, la mayor racionalidad en el detalle y la mayor irracionalidad en el conjunto. Y cuánto tardará en descubrirlo la política, tan olvidada hoy de que lo que la hizo grande, en los momentos más importantes de la historia, no fue la búsqueda del poder para unos grupos, sino la búsqueda de felicidad para incontables seres humanos.

William Ospina, “Hölderlin y los Uwa”

Tal como hemos visto, los conflictos son sistemas desde el punto de vista de la TGS. Se comportan igual: tienen autopoiesis, sentido, código binario, tienden a crecer. Tal como dice Luhmann: son objetos que tienen características de sistema, que si se suprimieran, pondrían en cuestión el carácter de objeto de dicho sistema¹⁴³. Sólo que ellos no nacen de expectativas, sino de la entropía que se desarrolla entre dos sistemas que no pueden comunicarse. Ése es su entorno. Son hijos del caos natural de la vida. Y como el objetivo de todo sistema es reducir complejidad y crecer, o los conflictos son resueltos y acabados por los sistemas de donde nace, o terminan significando el fin de los mismos. Pensemos en un tumor cancerígeno.

¹⁴³ Luhmann, Niklas. OP Cit., p. 27-28.

Aquí hay claramente dos sistemas culturales en pugna: la sociedad mayoritaria (y en particular, los sectores interesados en explotar petróleo) y por otro, a los Uwa. Son sistemas que ya no pueden vivir aislados recíprocamente, operando cada uno por su cuenta. Uno de ellos ha crecido tanto, que amenaza la existencia misma del otro, pues ambos requieren de entornos para existir como sociedades, y uno de ellos coincide para los dos, por el cual ninguno está dispuesto a ceder. Ambos necesitan el petróleo: unos debajo de la tierra y otros afuera de ella y circulando en grandes cantidades. Ninguna de las dos opciones resulta completamente aceptable. Uno de ambos sistemas terminará perdiendo algo que no está dispuesto a dejar ir. Eso hace que sea un conflicto irresoluble jurídicamente, en tanto los Uwa sean como son y las petroleras sean como son; de modo que no hay consulta previa que valga, porque ni el Estado Colombiano, ni las compañías petroleras están dispuestos a dejar de ganar miles de millones de dólares, ni los Uwa están dispuestos a permitir que se destruya su mundo (o según ellos, El Universo). ¿Qué puede hacer el Derecho para satisfacerlos a ambos? Nada. Partiendo del hecho de que en esta arena donde se enfrentan discursos que es la consulta previa el Derecho jamás ha definido un sentido, sino que el sentido lo da la dirección de esos enfrentamientos¹⁴⁴. Un juez que decida el caso se puede amparar en el respeto por la diversidad cultural o en la importancia del interés general y el desarrollo económico, y argumentar su decisión de forma coherente y convincente; aplaudida por algún sector de la sociedad colombiana... pero nunca ambos a la vez. Es claramente un dilema, no sólo acerca de dos ideales irreconciliables (el desarrollo económico y la diversidad cultural), sino acerca de cuál de los dos males que se producirían es menos peor. ¿Quién conciliaría estando en los zapatos de las petroleras, o de los Uwa? ¿Quién aceptaría menos? ¿Quién estaría dispuesto a no alcanzar su ideal de vida, sin descartarlo del todo? Es muy paradójico, casi surreal, que un conflicto jurídico contenga argumentos premodernos y iusnaturalistas por un lado, posmodernos por el otro, y que se busque resolver con argumentos iuspositivistas de la

¹⁴⁴ Rodríguez Garavito, César, OP. Cit., p. 39.

modernidad. Si yo fuera el juez no sabría qué hacer. Personalmente, creo que si las petroleras no sacan el crudo del resguardo Uwa no se van a quebrar, ni la economía colombiana va a colapsar por eso. Tampoco creo que si lo hacen, la tierra sucumbirá a una hecatombe apocalíptica. Creo que no se producirán cambios significativos en cualquiera de ambos casos... pero no para ninguno de ellos: cualquier decisión o falta de ella significa una inadecuada reducción de sus complejidades, y una situación inaceptable desde el punto de vista social.

Quizás el sentido del Derecho, a manos de quien esté encargado de impartirlo, no sea satisfacerlos a ambos, sino secarse las manos con las hojas absorbentes de la Constitución, y optar así por el menos peor entre dos males; aunque alguna de ambas partes considere que aquella decisión es inútil y absurda, y termine de perder su fe en el Derecho a la hora de resolver este tipo de conflictos y opte por otras salidas.

Lo que yo veo, al analizar otros casos, es que esta tensión entre diversidad cultural y desarrollo económico se vuelve cada vez más frecuente y requiere resolverse cada vez con más urgencia. Pero para el sistema jurídico de las sociedades mayoritarias resulta ser un bloque de complejidad que no puede reducir sin antes afectar seriamente a una de ambas partes. El Derecho, visto desde el punto de vista de la teoría de sistemas, es aquel subsistema de la sociedad (más específicamente de una cultura) que busca resolver conflictos y evitar la aparición violenta de los mismos. En esta medida, la justicia es la adecuada reducción de la complejidad. Pregunta importante número uno: ¿cómo lograr esa justicia? Pregunta importante número dos: ¿qué sistema cultural-jurídico resolverá este conflicto? Porque hasta ahora, según lo que hemos visto, es el sistema cultural de las sociedades mayoritarias (la cual, innegablemente es quien ostenta el poder político para imponer normas jurídicas) quien ha desarrollado los mecanismos para resolver un conflicto entre sistemas culturales. Y yo creo que mientras las cosas sean así, vamos a tener una constante de masas de complejidad sin resolver -y con vida propia- que va a traer cada vez más problemas. Claro, hay que entender que las únicas propuestas jurídicas para

resolver estos conflictos han nacido en la “macro sociedad mayoritaria”, con todos sus vicios desarrollistas e intereses. Tal vez su creación ha obedecido, precisamente, a intereses político-económicos, pero ahí están, y en algunas ocasiones, y con todos sus inconvenientes, les han servido a las comunidades para alcanzar algunas victorias en su lucha por la vida.

¿Y qué han propuesto los indígenas? Es comprensible su actitud defensiva al tratarse de una minoría en términos mundiales. ¿Acaso no se cierra también toda posibilidad de diálogo ante una negativa reiterada y desentendida de la realidad nacional? Podría decirse, sí. Pero manifestarse negativa y reiteradamente en un proceso de negociación es una de las posibilidades contempladas; incluso no participar en la propuesta de soluciones ante la realidad económica del país – del cual también son habitantes-. Resulta, a mi juicio, una posición muy difícil, pero válida. Incluso sensata en un proceso de consulta en las que llevan todas las de perder. Probablemente sí proponen soluciones desde los saberes antiguos que han desarrollado desde hace milenios; discursos y propuestas de interacción con la naturaleza que pueden cambiar el discurso del desarrollo tal como lo conocemos. Quizás sí puedan aportar a la solución de estos y otros problemas económicos del país. Que no sean tomados en serio, es otro problema.

Yo no sé si con las siguientes propuestas se resuelva un conflicto de esta naturaleza; en el caótico mar de la complejidad no reducida no hay nada necesario ni imposible, y esto último, cuando cambia de adjetivo, sólo se diferencia de lo posible en la medida en que toma un poco más de tiempo en realizarse. Sólo tengo la certeza de que por lo menos sin estas dos condiciones no se podría resolver jamás:

En primer lugar, es necesaria una reformulación de la figura de la consulta previa; y esta vez, aplicando una hermenéutica cultural distinta. Si no se consulta a las comunidades del país para replantear esta figura jurídica, ésta no dejará de ser un medio para alcanzar el fin del desarrollo económico; y para equilibrar la balanza es preciso modificar el orden del discurso del desarrollo del cual está impregnado el concepto de consulta previa. Hay que tener en cuenta que el

“interés general”, “el bienestar” y la “riqueza” no significan lo mismo para todos en el país. Y para ello, la tierra no puede ser entendida simplemente como un bien medible, cuantificable, tasable... algo por lo que se puede indemnizar económicamente; porque mientras el territorio ostenta el carácter de sagrado para algunos, no tendrá sentido sentarse a negociar. Así como hebreos y palestinos, no cederán un milímetro.

Y en segundo lugar, concretar la posibilidad de que el proceso de consulta incluya efectivamente, y de acuerdo a lo establecido por la Corte Constitucional, la opción de consentir de manera previa y libre por cualquiera de estas dos decisiones: *sí* o *no*. Y, sobra decir, que tal posibilidad quede firme y se respete no sólo en el papel.

Me gustaría pensar lo contrario respecto al caso de los Uwa, pero mi sentido común me convence cada día de cuál será el triste resultado de esta guerra por la sangre. Dudo mucho que este conflicto crezca más en los próximos años. Que dejen crecer más al tumor. Es más probable que uno de los dos actores le ponga fin.

Parece que el sentido de algunos sistemas globales apunta a crear un mundo cada vez más homogéneo, normalizado y controlable. Esa es la tendencia del mundo hoy en día: globalización, cambios de moneda, desaparición del dinero en efectivo, cuerpos de policía internacionales, regulaciones más estrictas en internet en materia de derechos de autor, bases de datos cada vez más amplias y compartidas, multinacionales cada vez más presentes y poderosas, avances tecnológicos que permiten vigilar mejor a la población mundial, etc. Creo que es inevitable que el mundo se interconecte cada vez más. Parece un objetivo. Sin embargo, creo que si el medio para alcanzar ese fin es la supresión de la alteridad, uno de los aspectos más ricos, exóticos e incomprensibles de la naturaleza humana terminará devorado completa e irremediabilmente por la entropía.

GLOSARIO

ACOPLAMIENTO ESTRUCTURAL: es una relación no causal entre un sistema y su entorno (que por lo general es otro sistema), y de hecho, el único tipo de relación que puede haber entre ambos. Por ejemplo, una sentencia de la Corte Constitucional que tome una decisión sobre un asunto de la política colombiana.

AUTODESCRIPCIÓN: es el proceso autorreferencial mediante el cual un sistema determina sus límites a partir de lo que él mismo considera que hace parte del mismo o no (y consiguientemente considera su entorno). Para ello hace uso de su propio código binario. Por ejemplo, un proceso de *reindigenización*.

AUTOPOIESIS: es una condición de existencia de cualquier sistema: la continua producción de sí mismos. Por ejemplo, la fotosíntesis de una planta.

AUTOREPRODUCCIÓN: es un proceso que se presenta al interior de los sistemas cerrados, mediante el cual se producen comunicaciones a partir de las comunicaciones ya existentes en el sistema. Por ejemplo, los desarrollos científicos.

AUTOREFERENCIA: es el proceso de comunicación que se presenta al interior del sistema, desde sí mismo hacia sí mismo (ver *autodescripción*).

CÓDIGO BINARIO: es el medio del que dispone un sistema para reducir la complejidad de acuerdo a su sentido y que permite su propia autorreproducción, autodescripción y autorreferencia. Por ejemplo, el código binario de la música es el sonido y el silencio que tienen cierta coherencia, armonía y que sigue una serie determinada de patrones, contrario a los sonidos y silencios que no la tienen, como el simple ruido, o la mera afonía.

COMPLEJIDAD: es una situación de doble contingencia anterior a la creación de un sistema, o anterior a su autorreproducción, que se debe reducir en comunicaciones sobre las que se construirá el sistema, o se seguirá construyendo si ya existe. Por ejemplo, una hoja de papel en blanco sobre la cual se empieza a escribir una de las incontables posibilidades de lo que se podría escribir.

COMUNICACIÓN (Teoría de sistemas) es el componente atómico del sistema; es un procesamiento de selecciones, y a la vez, un acontecer selectivo. Es una reducción de la complejidad, que ya se ha reducido previamente (ver página 59). Por ejemplo, el aullido de un lobo para convocar a su manada, o la señal de hambre que le envía el sistema digestivo al cerebro para avisar cuándo es necesario ingerir alimentos.

DOBLE CONTINGENCIA: situación donde un sistema comunica una expectativa a otro. Este último, en tanto la comprenda, responderá en términos de afirmación o negación. Por ejemplo, un flirteo de un hombre a una mujer desconocida, o la oferta de un negocio a un cliente potencial.

ENTORNO: es, en esencia, todo lo que no es un sistema, y que alberga a un sistema haciendo posible su existencia. Por ejemplo, la selva amazónica y una ceiba. Incluso la ceiba, que se diferencia de su entorno, puede albergar una colonia de bacterias a su interior, que no son la ceiba, pero que habitan en ella.

ISOMORFISMO: es la existencia de semejanzas y correspondencias formales entre diversos tipos de sistemas. Por ejemplo, las similitudes estructurales que existan entre el funcionamiento del metro de Medellín y el bus de datos de un ordenador.

KERÁ CHIKARÁ: es el nombre que la comunidad Uwa le ha asignado a su territorio ancestral.

RIOÁ: es el nombre que la comunidad Uwa le da a la sociedad mayoritaria, mal llamada “blanca”.

RUIRÍA: es el nombre que la comunidad Uwa le da al petróleo, que a la vez significa “sangre de la tierra”.

SENTIDO (teoría de sistemas): es una estrategia de selección de elementos o posibilidades del sistema; es el orden que determina la forma en que se van a producir comunicaciones y que lo diferencia de su entorno. Por ejemplo, el objetivo de un proyecto de investigación acerca de cómo el tipo de armamento desarrollado y aplicado en cada época de la historia ha determinado las leyes sobre la guerra o *ius in bello*.

SIRÁ: es la deidad suprema de la cosmogonía de los Uwa, el creador del universo.

SISTEMA: es una selección de interacciones, determinadas por un sentido, delimitadas frente a un entorno, que se encuentran en constante y previsible procesamiento de sí mismas, mediante ellas mismas y para ellas mismas. Por ejemplo, un sindicato de lustradores.

SUBSISTEMA: Son sistemas que se han desarrollado al interior de otros sistemas y cuyas funciones apuntan al mismo sentido del sistema donde existen. Los subsistemas se especializan en sectores determinados de la complejidad del sistema que los engloba, y su función es reducirla. Cada uno de ellos es sensible a su propia función, e indiferente a las de los otros. Por ejemplo, una comisión del Congreso de la República.

TUNEBOS: era el nombre despectivo con que los españoles llamaban a los antiguos Uwa.

WERJAYÁ: autoridad espiritual y política de la comunidad Uwa, educada en los saberes tradicionales de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

Arenas, Luis Carlos: *Poscriptum: sobre el caso U'wa*. El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2001.

Avellaneda, Alfonso. "Petróleo, Colonización y Medio Ambiente en Colombia". Ecoediciones, Colombia. 1998.

Bobbio, Norberto; Cameron, Allan: *Left and right: the significance of a political distinction*. Universidad de Chicago, 1997.

Carballo Goldsmiths, Francisco: *Reseña de: 'Observando Sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann'*, de Ignacio Farías y José Ossandón. Íconos. Revista de ciencias sociales, N° 34. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Mayo, 2009.

Escobar, Arturo: *La invención del tercer mundo*. Editorial Norma. Bogotá. 1996.

Falchetti, Ana María: *La búsqueda del equilibrio. Los Uwa y la defensa de su territorio sagrado en tiempos coloniales*. Academia colombiana de historia. Bogotá, 2003.

García, Oscar: *Impacto ambiental de la explotación petrolera*. Taller: propuesta sobre política petrolera. Editado por la CUT y USO. 29 de marzo de 1999.

Hale, Charles R.: *Neoliberal Multiculturalism: The Remaking of Cultural Rights and Racial Dominance in Central America*. *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, Vol. 28, No. 1, pp. 10–28. 2005.

Headland, Paul y Edna: *Fonología del Tunebo; Sistemas fonológicos de idiomas colombianos*. Editorial Townsend, Lomalinda. 1976.

Herrera Vega, Eliana: *Tráfico de drogas y capitalismo: una paradoja contemporánea*. Editorial L'Harmattan. París. 2007.

Maldonado, Adolfo: *La manera Occidental de extraer petróleo*. Oilwatch. Quito, Bogotá, Lima. 2001.

Luhmann, Niklas: *El derecho de la sociedad*. Universidad Iberoamericana. 2002.

Luhmann, Niklas: *Introducción a la teoría de sistemas*. Universidad Iberoamericana. 1996.

Luhmann, Niklas: *La sociedad de la sociedad*, México, Herder, 2007.

Luhmann, Niklas: *Poder*. Universidad Iberoamericana. 1995.

Luhmann, Niklas: *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1998.

Measures for the Economic Development of Underdeveloped Countries. United Nations. Department of Social and Economical Affairs. Nueva York. 1951.

Morin, Edgar: *El Método, vol 1: la naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1999.

Naredo, J.M. & Parra, F.: "Hacia una ciencia de los recursos naturales". Siglo XXI de España Editores. Madrid. 1993.

Osborn, Ann: *Comer y ser comido. Los animales en la tradición oral de los U'wa (Tunebo)*. Boletín Museo del Oro. N° 26. Bogotá. 2005.

Osborn, Ann: *Las Cuatro Estaciones*. Mitología y estructura social de los U'wa. Colección bibliográfica. Banco de la República. Bogotá. 1995.

Rodríguez Garavito, César: *Ethnicity.gov, Global Governance, Indigenous Peoples, and the Right of Prior Consultation in Social Mindfields*. Indiana University School of Law. 2010.

Rodríguez, Gloria Amparo: "La consulta previa a pueblos indígenas". Comunidades étnicas en Colombia. Cultura y Jurisprudencia. Universidad del Rosario. 2005.

Sachs, Wolfgang: *The Gospel of Global Efficiency*. IFDA Dossier 68. 1988.

Salazar, Francisco: "Oxy versus Uwa". Universidad del Valle. 2002.

Sánchez, Beatriz Eugenia: *El reto del multiculturalismo jurídico. La justicia de la sociedad mayor y la justicia indígena*. El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2001.

Sandoval Forero, Eduardo Andrés: *La ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*. Universidad Autónoma del Estado de México; Universidad del Cauca (Popayán, Colombia). 2001.

Ulloa, Astrid: *La construcción del nativo ecológico*. Instituto colombiano de antropología e historia –ICANH-, Colciencias. Bogotá, 2004.

Uribe Botero, Ángela: *Petróleo, economía y cultura. El caso U'wa*. Universidad del Rosario. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2005.

Weiss, Thomas G. y Thakur, Ramesh: "La ONU y la Gobernanza Global: Una historia inconclusa". Indiana University Press, forthcoming. 2009.